



José Macedonio Urquidi

Bolivianas Ilustres

La cultura femenina en nuestra Evolución Republicana

Estudio Biográfico y Artístico

TOMO II.



LA PAZ

ARNÓ HERMANOS
Libreros Editores

Escuela Tipográfica
Salesiana

1919

PUBLICACIONES DE LA CASA

Jaime Mendoza. — PAGINAS BARBARAS. — Novela basada en la vida y costumbres, en las regiones del Territorio de Colonias. - 2 tomos, ilustrada con varias fotografías de las selvas........ ....Bs. 5 —

M. Ascarrunz. - EL PARTIDO LIBERAL EN EL PODER. - La intensa labor del partido liberal, desde la revolución de 1899 hasta el período José Gutiérrez Guerra. -2 tomos, con fotografías de los presidentes............Bs. 5.—

M. Aponte. BATALLA DE INGAVI. Obra de gran valor histórico y fundamental para la Historia de Bolivia, con un croquis del lugar donde se desarrolló la famosa batalla. 1 volumen.... ....Bs. 3.50

T. D' Arlach. — DOÑA JUANA SANCHEZ.— Novela histórica. Gobierno de Melgarejo. 1 tomo, con retrato de Dña. Juana, Melgarejo y sus ministros..... ... .Bs. 3.50

N. Morales. AL PIE DE LA CUNA. — Obra indispensable para la mujer y particularmente a las madres de familia.—1 tomo....Bs. 2.50

A. Morales. — LEGISLACION MUNICIPAL.- Contiene la ley orgánica del ramo, anotada y comentada con referencia a la Constitución, leyes, decretos y resoluciones dictadas hasta el día. Suplemento con cien disposiciones de importancia y un apéndice con las leyes y reglamentos sobre patentes e impuestos; reglamento para alcaldes de barrio, etc. 1 volumen.................. ....Bs. 3 —

Gustavo Navarro. — LOS CIVICOS. — Novela de política, de lucha y dolor..............Bs 3 —

Bolivianas ilustres



José Macedonio Urquidi

JOSÉ MACEDONIO URQUIDI

BOLIVIANAS ILUSTRES

Estudios biográficos y críticos

SEGUNDA PARTE

La cultura femenina en nuestra evolución republicana



LA PAZ
Escuela Tipográfica Salesiana

—

1918

Obras de J. Macedonio Urquidi

Historia de Bolivia (Compendio). - Dos ediciones agotadas, 1903-4.

Los diputados alto-peruanos en el Congreso de Tucumán (1816-916).

Los hombres del tiempo heroico *(Cochabamba en la Guerra de Emancipación)*. De más de 400 páginas, en edición.

Estudios históricos y de crítica literaria. - Varios volúmenes, por publicarse, recopilados.

En la ribera obscura *(primicias líricas)*. - Próximamente se dará a luz (1907-17).

De los tiempos de Belzu. Desvaneciendo prejuicios históricos. *(Narraciones y notas)*. - En preparación.

Los fundadores de Bolivia. - *Id.*

Palabras de un universitario. (1909). - *Opúsculo, discursos.*

Cuentos y leyendas. (Recopilación).

Reseña histórica de los Gobernadores, Intendentes y Prefectos de Cochabamba.

Bolivianas ilustres. *(Heroínas - Escritoras - Artistas)* Estudios biográficos y críticos. (2 tomos).



GLORIAS REPUBLICANAS

La cultura femenina en nuestra evolución democrática

A partir del memorable año de la fundación de Bolivia, erigida en *República* (1825), la reacción libertadora y liberal, la acción progresista del *nuevo régimen*, imprimieron un carácter trascendental en los órdenes culturales, adquiriendo una fisonomía peculiar el movimiento de las ideas y la producción del saber y del ingenio.

La vida democrática nacional, que *advino* al resplandor de épicas glorias, señaló el paso triunfal de las elevadas tendencias del espíritu

nuevo; a pesar de la convulsiva acción demagógica y del caudillaje militar, que enervando las fuerzas vitales de la nacionalidad, inconsistentemente organizada, durante un largo período, aterrado aún al influjo de diversos factores retrógrados, restó las energías de su marcha progresiva.

La vida civil y las prácticas republicanas han podido, con todo, desenvolverse, tras caídas morales y regresivas, o retardatarias influencias internas y externas, resabios de una época ominosa, a la luz de los principios que dignifican a los hombres y a los pueblos.

Harto interesante fuera, pero árdua empresa, analizar la eficiencia, los resultados y valor de la evolución que el régimen republicano importaba; mas, sin siquiera bosquejarla, baste al objeto de estas páginas, anotar: que el horizonte moral y mental quedó iluminado para el vuelo libre y progresivo de las vocaciones y capacidades. La *cultura* del coloniaje, aparte las circunstancias del tiempo y la raza, era sistemáticamente oscurantista y restringida. La inteligencia *americana*, de todo en todo *teocrática* y *servil*, apenas rastreó por el bajo nivel de lo pedestre e insubstancial, de lo extravagante y efímero; sólo en el fecundo período inicial revolucionario, hubo una *epifanía* renovadora de aquella secular y aún milenaria *servidumbre espiritual*, que corría parejas con la *política*..

Ninguna producción de alto (ni mediano) mérito intelectual puede, pues, mentarse de los tiempos anteriores a la Independencia, en el país. El *bello sexo* de la clase social dominante, a lo sumo se embebía en *lecturas* fútiles, y tenía perennemente cartillas catequizantes, misales y demás bibliografías eclesiásticas, bajo sus ojos y a la vista vigilante e *inquisidora* de los religiosos de todas órdenes, del clero y agentes del *Santo Oficio*....Júzguese, en lo que hace a la generalidad de la *cultura femenina*, por este revelador dato fidedigno que el ilustre Gobernador colonial *Viedma* y *Narváez* consigna en su famosa MEMORIA DESCRIPTIVA de gran parte del Alto Perú, informando al Virrey de Buenos Aires, Teniente General Nicolás de Arredondo:.... «y *aún entre las mujeres decentes, hay muchas que no saben explicarse en castellano*....» ¡Y esto dice de la renombrada VILLA DE OROPEZA (COCHABAMBA), que era uno de los principales centros *civilizados* de Hispano América; y lo dice llanamente en las postrimerías de la dominación española, pues la fecha del clásico documento es de 1,792! Verdad es que en alguna otra ciudad, (vale decir la *culta* Charcas, o Chuquisaca, o La Plata, llamada la «*Atenas*» del Alto Perú), hubo, donde la vida social tenía más refinamiento; pero las *normas mentales* ofrecían leves o parciales variantes...

Dentro de breve plazo, la educación, la instrucción pública, el cultivo tesonero de las ciencias, de las letras y aun de las artes, justificó con sus progresos, la horrenda colosal inmolación de las *colonias* por los ideales nuevos, y formó un contraste descomunal con las anacrónicas deficiencias, retrogradismo y general insuficiencia, envuelta en supercherías y prejuicios del *antiguo régimen....*

En corto lapso pudo Bolivia ufanarse de glorias literarias nada convencionales. Poetas clásicos como un Loza, un Cortés, un Bustamante, un Ramallo (Mariano), y después, un Blanco; tribunos de la talla de un Olañeta, Baptista, (el más grande y genial,) Valle, Mendoza de La Tapia, Méndez (Julio); publicistas como Eugenio Caballero, Agustín Aspiazu y, modernamente, Federico Diez de Medina; prosadores, literatos eximios, como Gabriel René Moreno, Santiago Vaca Guzmán, Mariano Ricardo Terrazas, Nataniel Aguirre y Julio Lucas Jaimes *[Brocha Gorda]*; economistas como Avelino Aramayo, José Mª. Dalence, J. M. Santiváñez, Samuel Oropeza, y tantos financistas, jurisconsultos, sociólogos y estadistas eminentes, dignos de hacer notable figuración en cualquier país culto, han desenvuelto y honrado la civilización boliviana, elevándola gradualmente.

Cabe diseñar en este bosquejo destinado a

poner de relieve la acción civilizadora y cultural de la mujer boliviana, la personalidad sobresaliente de las que han conquistado justo renombre. No son todas ni presentadas acaso con el realce que se merecían; mas, son de las principales....

La joven literatura de las progresistas repúblicas ibero-americanas, supera tal vez a la de España en punto a glorias femeninas. En el Nuevo Mundo del habla cervantina, se han revelado ingenios tan esclarecidos como los de la mejicana *Sor Juana Inés de la Cruz,* de chispeante ironía y tierno misticismo; de la celebrada cubana *Gertrudis Gómez de Avellaneda*, de estro elevado y tan fecundo; de la argentina *Juana Manuela Gorriti*, amenísima y sentimental *noveladora* y romanticista; de la ecuatoriana *Agripina Montes del Valle*, de inspiración robusta, fina percepción y aliento audaz; las chilenas *Mercedes Marín del Solar* y *Rosario Orrego de Chacón*, de elevado numen; las peruanas *Mercedes Cabello de Carbonero*, *Clorinda Matto de Turner*, *Carolina Freire de Jaimes* (1) y *Zoila Aurora Cáceres de Gómez Carrillo*, pensadoras profundas, de amplia orientación científica y artística y labor literaria trascendental; la

(1) Madre del gran poeta boliviano *Ricardo Jaimes Freire*, el compañero de gloria de RUBÉN DARÍO....

venezolana *Elena Miralla*, sensitiva cantora de dulces idealismos; las uruguayas *Eva Verbel, María Vaz Ferreira* y la malograda *Delmira Agustini*, de inspiración tan alta como dulcemente seductora....BOLIVIA, esta hermosa patria *mediterránea*, en su soberbia y exhuberante naturaleza, aún no ha producido muchas celebridades femeninas; con todo bastan a honrarla una *María Josefa Mujía*, la afamada y triste «poetisa ciega»; una *Lindaura Anzoátegui de Campero*, literata eximia, la novelista mejor acaso de la República, cantora de sus tradiciones de gloria; una *Mercedes Belzu de Dorado*, sentimental poetisa de gusto clásico; una *Hercilia Fernández de Mujía*, de suave y elegante lirismo e inspirada artista musical; y, sobre todo, *Adela Zamudio [«Soledad]»*, la inmortal poetisa y pensadora cochabambina, de honda y extensa labor intelectual múltiple, entre ótras también meritorias, pero cuya obra es de menor significación y trascendencia....

La vida intelectual se intensifica. Se acentúan las vocaciones. La acción pedagógica eleva la mentalidad femenina. La cultura estética entroniza el buen gusto y corrientes nuevas, que habrán de superar, es natural, las obras del pasado....





(1813-1888)

María Josefa Mujía

(Poetisa)

Noble y conmovedor ejemplo de lo que puede la elevación de la inteligencia femenina, fue la célebre «poetisa ciega» *María Josefa Mujía*, que *vio la luz* el 26 de noviembre de 1813 en la histórica Chuquisaca, la culta «sede» de la Real Audiencia de Charcas y después *Sucre*, capital de la República. Justamente cuando el Alto Perú luchaba por tomar un puesto en el rango de las soberanías, nacía, para luego tomar un puesto de honor en la república de las letras........

Sus padres fueron el coronel de artillería y capitán de la marina española, don Miguel Mujía y la señora Andrea Estrada, natural del país.

«Heredó la hidalguía española de su padre y la dulzura americana de su madre».

Como hija primogénita y por su espiritualidad dulce y encantadora, fue el delirio de sus padres, cuyas desavenencias, originadas por razones políticas u otros motivos, desvanecía con sus gracias infantiles y generosos arranques. Y en medio de los esplendores rojos y los fragores de la épica lucha de la constitución nacional, surgió todo un carácter austero y capaz de arrostrar torturas morales y físicas. Pasadas las angustias de las *guerras* de la Independencia y consolidada ésta, su padre se esmeró en su educación, llamando a mentores los más idóneos.

Vale recordar aquí una apreciación honrosa para el coronel Miguel Mujía, que años después contó su hija en referencia haber escuchado al Libertador Bolívar en 1825, cuando aquél hallábase enfermo y vencido: «*Adversarios como usted, enaltecen a su patria y honran a su enemigo*». En efecto, el coronel Mujía, español de sangre y realista de convicción, fue uno de los mejores artilleros que tuvieron en este suelo los dominadores peninsulares, distinguiéndose en notables hechos de armas.

Bolívar y Sucre merecieron después los cantos de aquella singular joven, quien hizo con rara precocidad rápidos desarrollos en su ilustración, conociendo en plena adolescencia a los

grandes autores clásicos de la literatura castellana, como Calderón de la Barca, guardados como tesoros por su padre. No tardó en fallecer éste, y a esta inesperada e irreparable desgracia, siguió ótra lamentable: en la aurora misma de su existencia, ya enlutada, el espíritu delicado de María Josefa *ensombrecióse* para siempre; como llorase inconsolable tan cruel pérdida, «se enturbiaron sus pupilas», acabando por perder el sentido de la vista, siendo vanos los auxilios más esmerados de la ciencia para salvarla de tal infortunio.

Impresionó hondamente tal desventura. ¡Qué angustias, qué íntimas congojas de entonces para esa alma enternecida y selecta! ¿No es el dolor más intensamente sufrido según la *selección* del sujeto que lo padece?

Emocionan estas sentidas frases consagradas al recuerdo de nuestra desdichada poetisa: «Una negra noche circundó aquel espíritu ávido de contemplaciones, sediento del ideal. A los catorce años, ¡cuando despuntaba su belleza, cuando comenzaba a sonreír la esperanza y cuando ya era el apoyo de su santa madre!....» (De *Ricardo Mujía* hijo; sobrino de la poetisa).

....«Joven, en la edad de las dulces impresiones y de las risueñas esperanzas, pierde la vista. Parece que la naturaleza hubiera querido echar una venda a sus ojos, para que recon-

centrase sus sensaciones en el mundo interno, para que no tuviera más luz que aquélla que emana del fondo de la conciencia, para que no mirasen sino las tiernas siluetas del sentimiento y las brillantes formas de la idea. Grata es la contemplación de la naturaleza en su magnífico esplendor; es grato abarcar en una sola mirada el contorno armonioso de lo creado; sublime, pasear la vista por el gran panorama de la tierra; es halagador sorprender la carrera de los astros en las noches serenas........pero es triste también contemplar las miserias de la vida, incesante ardir de las pasiones humanas, eterna lucha del hombre contra el hombre. Mejor es no ver....» [De *Julia César Valdez*].

Ciega completamente, describe María Josefa Mujía el panorama de la tierra y los cielos, no sin cierta fidelidad y belleza. A impulso de impresiones distintas, pulsa la lira con los tonos más diversos y suaves, haciendo sentir a los que la escuchan, conmovidos, sus propias emociones, arrancando, al par que lágrimas, entusiastas aplausos donde quiera.

De niña, un hermano suyo, Augusto, consolábala en sus horas de tristeza y soledad, al par que se la leía los libros con que supo atesorar conocimientos vastos; él era su guía en los *eternos* crepúsculos y sombras de su «noche obscura»... ....pagando así los solícitos cuidados que

en su educación le prodigara, tan tierna como era su pobre hermana, cuyo sentimiento herido desbordó en torrentes de sollozantes armonías, de inspirados y espontáneos versos. «Augusto, dice el poeta Ricardo Mujía, había prometido a su hermana no manifestar jamás a nadie los versos que escribía; pero, una vez, sumamente conmovido por una composición titulada *La Ciega*, la enseñó a un amigo; éste, no contento con leerla, la copió precipitadamente y la llevó a la redacción de un periódico editado entonces en Sucre con el nombre de *Eco de la Opinión* (1)».

La aparición de la *poetisa del dolor*, fue una grande sorpresa en Bolivia, donde no había aún ninguna........Y bardos distinguidos, entre ótros Manuel José Cortès, Mariano Ramallo, Manuel José Tovar y Daniel Calvo, y autorizados órganos de la prensa, la colmaron de elogios, con que su modestia, proverbial, se mortificó. Poco después de este *suceso*, su lira quedó aún más solitaria, con la inesperada pérdida de Augusto, el dulce compañero de su triste soledad. Consolábala de entonces, decidida, su hermana

(1) Esta y las citas anteriores pertenecen al opùsculo «HOMENAJE *a la memoria de la poetisa boliviana María Josefa Mujía*». 1888. Sucre; imprenta Boliviana; páginas 36 (en 4o. mayor).

Micaela Mujía, esposa del eminente vate don Mariano Ramallo; tanto como su madre; pero a estas nobles señoras, días más tarde, el destino inexorable se las arrebató también. Y la *erran te peregrina, en noche obscura, siguió un sendero crudo de pesares lleno. ....e inclinó la cabeza al implacable fallo del destino!*

Y cultivó, como entretenimiento de su soledad y bálsamo de las hondas heridas de su alma, la poesía, que fue siempre un celestial consuelo en la adversidad, a semejanza de la divina *Estrella de los mares*........

Dominó los géneros elegíaco y anacreóntico, pindárico y heroico. Aunque a veces se mostraba festiva, la mayor parte de sus *poesías* son plegarias, quejas, lágrimas, suspiros.:......

Sentimentales, conmovedoras, suspendieron el entusiasmo de las rimbombancias homéricas, y fueron leídas o escuchadas por un público enternecido, que la acompañó con sus sentimientos y cariño ascendrado.

Los primeros poetas nacionales cultivaron, algunos con éxito, principalmente el lirismo pindárico y heroico, propio del entusiasmo bélico de la época, la sátira jocosa y el epigrama caústico, picante.

Las melodías sentimentales de la Mujía, nacieron sin pretensiones, sin odios........palpitando en ellas un corazón henchido de amor y de fe.



Maria Josefa Mujía

«¿Dónde hubiera encontrado, sino en la fe y la esperanza, la sublime resignación del martirio?».

Canciones sencillas al hogar, a la patria y sus beneméritos, (como *al Libertador, a Linares*), a la religión, a la virtud dolorida; compuestas con absoluta sinceridad, sin rebuscar la frase ni *simular la pasión*, acaso pecan algunas, o las más, de inartísticas; pues incurren en incorrecciones de forma y tópicos comunes; mas, les anima el sentimiento, alma de las creaciones estéticas. Fueron siempre, se dice, *improvisadas*, manifestando así una *personal* y fecunda *vena poética.* Dadas a la luz en un reducido ambiente social, fueron reproducidos en la prensa americana y aún europea. A semejanza de Homero y Mylton, las moduló en la sombra....... sin ver la gloria del sol, alegría de la vida.

¡María Josefa Mujía! «Ese nombre, dice el autor de PENUMBRAS, señor Ricardo Mujía, significa: *dolor, virtud* y *poesía.* Para los que hemos tenido la suerte de escuchar de sus labios, en medio de sus tristezas, dulcísimos himnos de amor, de fe y de consuelo; para los que hemos conocido de cerca esa alma siempre animada de sentimientos nobles, y rodeada de una aureola de pureza, aquel nombre significa también: *resignación* y *santidad.* Su historia es sencilla y conmovedora».

En sus últimos años decayó notoriamente su capacidad artística; y, al decir del señor Valdez (J. C.), sus últimas poesías *tenían algo de los cantos del cisne moribundo.* Aquejada, como la que más, de múltiples dolencias físicas y pesares intensos, y habiendo perdido el sentido del oído, tras larga y penosa afección al pecho, dejó de existir en Sucre el 30 de julio de 1888; honrando sus excequias, cual merecía la ilustre extinta, su culta ciudad nativa. Las ofrendas del recuerdo sentido, valiosas, que se tributaron en homenaje a su inteligencia descollante y excepcionales virtudes, por ingenios felices, como las poetisas Carolina Freire de Jaimes, Lindaura A. de Campero, Hercilia F. de Mujía y Adela Zamudio, y los vates y los prosadores Benjamín Blanco, Jacobo Ramallo, J. Armando Méndez, Julio C. Valdez, Angel Diez de Medina, R. Mujía y ótros, dejaron impresión profunda.

La justa y popular fama que gozó la sentimental e inspirada autora de «*La Ciega*», digna del estro de un *Verdaguer* o un *Maragall*, no ha amenguado el tiempo trascurrido; su memoria es evocada con ternura y veneración. La doliente poetisa, en sus arrobamientos de infinita melancolía y anhelo angustioso, parodiando a la célebre Virgen de Avila, (la mística Teresa de Jesús), pudo decir con ésta:

«¡Muero, porque no muero!»

Como que desde la alborada triste de su vida extraña, ya sólo soñaba una esperanza de felicidad.

«¡Y es la dicha de morir!»........

La Ciega

Todo es noche, noche obscura........
Ya no veo la hermosura
De la luna refulgente;
Del astro resplandeciente,
Sólo siento su calor.
No hay nubes que el cielo dora;
Ya no hay alba, no hay aurora
De blanco y rojo color.

Ya no es bello el firmamento;
Ya no tienen lucimiento
Las estrellas en el cielo........
Todo cubre un negro velo,
Ni el día tiene esplendor.
No hay matices, no hay colores;
Ya no hay plantas, ya no hay flores,
Ni el campo tiene verdor.

Ya no veo la belleza
Que ofrece Naturaleza;

La que al mundo adorna y viste....
Todo es noche, noche triste,
De confusión y pavor........
Do quier miro, do quier piso,
Nada encuentro y no diviso
Mas que lobreguez y horror.

Pobre ciega, desgraciada,
Flor en su abril marchitada,
¿Qué soy yo sobre la tierra?
Arca do tristeza encierra
Su más tremendo amargor
Y mi corazón enjuto,
Cubierto de negro luto,
Es el trono del dolor!

En mitad de su carrera,
Cuando más luciente era
De mi vida el astro hermoso,
En eclipse tenebroso
Por siempre se obscureció.
De mi juventud lozana
La primavera temprana
En invierno se trocó.

Mil placeres halagüeños,
Bellos días y risueños,
El porvenir me mostraba

Por un prisma encantador.
  Las ilusiones volaron
Y en mi alma sólo quedaron
La amargura y el dolor.

  Cual cautivo desgraciado
Que se mira condenado
En su juventud florida
A pasar toda su vida
En una obscura prisión,
  Tal me veo, de igual suerte:
¡Sólo espero que la muerte
De mi tendrá compasión!

  Consumada mi esperanza
Ya ningún remedio alcanza.
Ni una sombra de delicia
A mi existencia acaricia........
Mis goces son *el sufrir*........
  Y en medio de esta desdicha,
Sólo me queda una dicha:
¡Y es la dicha de morir!

Predicción

Dormía en dulce calma un tierno infante,
De una bella deidad en el regazo,
Brilló sobre él, el sol del *Chimborazo,*
Y aureola tricolor mostró radiante.

«*¡Bolívar!*—La deidad le dijo amante;
Pondré espada flamígera en tu brazo,
De triunfo en triunfo irá, firme, tu paso,
Y así serás de *América* el gigante!

A tus pies caerá el *León Ibero*,
Y libres alzarás cinco naciones;
¡Libertador! hará tu invicto acero
Enarbolar triunfantes sus pendones,
Y tu nombre, inmortal hará la Historia;
¡Yo soy la *Libertad* y tú mi gloria!»

(1884)

Plegaria

(Fragmento de una glosa)

Cierra las puertas de este mundo triste
Abre las puertas de la Patria Eterna
JUAN CLEMENTE ZENEA.

....

Si sólo escucho en este amargo suelo,
Señor, voces de penas, queja y llanto;
Si la existencia es sólo triste duelo,
Sin que hallar pueda tregua en el quebranto
¡Abre aquesta prisión do me pusiste,
Cierra las puertas de este mundo triste!

Si en caminar por él, en senda obscura,
Tu sabia voluntad probarme quiso,
Sácame de esta cárcel y tortura,

Muéstrame ya la lumbre del Paraíso,
Descorre el velo a tu mansión paterna,
¡Abre las puertas de la Patria Eterna!

....Yo me siento morir; el alma mía
Suspira por volar al nido amante
De ventura, de paz y de alegría;
Llegue ya de una vez el dulce instante;
¡Abre las puertas do tu amor existe,
Cierra las puertas de este mundo triste!

Abra de tu bondad la mano pía
Las puertas del perdón y la esperanza,
Cerradas queden al temor insano,
Pues tu misericordia todo alcanza....
Goce ya de tu luz un alma tierna,
¡Abre las puertas de la Patria Eterna!

(1884. De *El Semanario* de Sucre, las dos últimas, y donde publicó más sus poesías).



(1832 = 1873)

Modesta Sanjinés

Educacionista, escritora, artista

La pintoresca y populosa ciudad de La Paz, de tan gloriosos hechos, *patria* de varones ilustres de recuerdo inmortal, fue la cuna de *Modesta Sanjinés Uriarte*, que nació en 1832; siendo sus padres el eminente jurisconsulto doctor Indalecio Calderón Sanjinés y la señora Manuela Uriarte Sagárnaga; quienes, dotados de virtuosas cualidades y poseedores de ventajosa posición económica, la educaron con rara solicitud, a que su noble hija correspondió con creces. Esta, cuyas aptitudes y generosos sentimientos se revelaron con precocidad, supo honrarles, desde sus primeros años, inclinada a distinguirse en la sociedad, núcleo de cuyas reuniones selectas era su hogar, respetado y simpático a todos.



Modesta C. Sanjinés U.

Desechando juegos y diversiones pueriles, propios de su edad, empleaba su tiempo con provecho, consagrándose al cultivo de las bellas artes, con especialidad a la música, y a la adquisición de conocimientos útiles; en tanto que su bondad, poco común, hacía presentir que su existencia iba encaminada a la más edificante virtud, a ésa que hace el bien sin reparo, hondamente impresionada de los dolores del mundo, de las miserias del prójimo.

Durante la progresista administración del ilustre General Ballivián, vino a La Paz contratada por este mandatario, la célebre educacionista señora *Dámasa Cabezón*, que con tanto éxito dirigió en Chile un Colegio de señoritas, fundando en Bolivia análogo establecimiento, en el que ingresó la señorita Sanjinés Uriarte; venciendo con notorio aprovechamiento todos los cursos, colmándosela de premios.

El estudio del francés y el italiano fué de su predilección. *Tímida sensitiva* acentuó su pasión por las bellas artes, consiguiendo sobresalir en la música, hasta llegar a componer piezas notables, en especial sobre *temas* o *motivos nacionales*, interpretando con sentimiento las dolientes melodías y tocatas *americanas*, inspirando tanto interés como denotaba novedad y singular especialización.

Memorias gratas dejó de su maestría en este

orden. Anota un biógrafo suyo: «Sentada al piano era cuando se la podía juzgar. ..Perdónennos los artistas, discúlpennos las *tocadoras* de piano; pero creemos que *Modesta Sanjinés era la mejor de todas ellas*, por su dulzor, sentimientos y ejecución». (1)

Modesta Sanjinés y Adolfo Ballivián, (el malogrado estadista y literato delicado, hijo del héroe de *Ingavi)*, han dejado recuerdos gratísimos de aquellas, que dicen que fueron cultas y hermosas veladas, de esos buenos tiempos de las románticas e hidalgas recepciones; en que en los salones de la *aristocracia* paceña, se exhibían juntos en el piano, revelando un temperamento esencialmente artístico, ejecutando con inspiración y verdadera maestría, las arrobadoras piezas de su selecto repertorio. *Sentían* lo que interpretaban con esa intuición y esas excepcionales condiciones que abrillantan a los artistas de verdad, dejando, por eso, en el público inteligente, indelebles recuerdos. Adolfo Ballivián, bizarro militar, político, elocuente tribuno y poeta

(1) Felipe de la Barra: «Ligeros Rasgos Biográficos *de la señora Modesta Cesárea Sanjinés Uriarte*». La Paz, 1887; (seis páginas). Este trabajo y la *«Necrología»* de la misma por Doña Natalia Palacios (14 páginas), nos guían en esta semblanza; aparte de un artículo del artista don Francisco J. Molina.

galano, fue también un tierno artista músico, cuyo sentimental vals «SUEÑOS DE COLOR DE ROSA» cobró fama.

Bellini, *Beethoven*, *Weber*, *Mozart*, *Lizt*, *Schubert*, *Straus*, *Rossini*....dominaban en el espíritu idealista y soñador, tierno y nostálgico de la artista. Sus ascendrados sentimientos religiosos y patrióticos, tuvieron expansiones inefables en el *divino lenguaje* de esos genios.

Ultimamente, al cabo de tanto tiempo, (medio siglo), el notable músico don Francisco J. Molina ha juzgado así su obra musical: «Sus apreciables y tiernas composiciones que hemos tenido la suerte de encontrar, algunas impresas en París y las más inéditas, nos demuestran el grado de sus conocimientos y su alma de artista ...Una colección inédita de ellas, que data desde 1,864 hasta una de las últimas del año 80, titulada *El Alto de la Alianza*, revela su inmensa y apasionada labor artística; pues compuso, como pocas, más de cincuenta obras de todo género.»

Y al apreciar, el señor Molina, la *Plegaria a Jesús Crucificado*, de la Señora Sanjinés; sus *Cantos a la Virgen*, sus *Villancicos*, con letra de su propio estro; sus sentidas composiciones consagradas al recuerdo de los señores R. Torrico, Juan Ondarza y su hermano Bernardino Sanjinés Uriarte, (de grata memoria), y sus *Va-*

riaciones sobre el tema del *Himno Nacional*, concluye: «En el género festivo y de danza, también la *vemos* refrescar su ardorosa sien con *La Brisa del Uchamachi*, o ya en su *Arroyuelo* o con reminiscencias del *Recuerdo de los Andes*, o participando de la alegría y regocijo del aymará en su *Zapateo Indio;* o en su recogimiento, meditar sobre la idea de algún noble *Pensamiento*»....(1)

Arana, Donaire, Salmón, Luna y otros artistas notables de su época, en el país, cuéntase que la tenían en gran estima. Y que cantaba tan bien, como ejecutaba en el piano y la concertina.

Otro aspecto de su personalidad: Sus trabajos literarios. De su galana pluma brotaron sin exornos, ni filiación a escuela alguna, aunque el tinte dominante fuese un sentimentalismo romántico, amenas y tiernas narraciones en prosa y endechas sentidas, *no del todo desprovistas* de un numen poético....

Muy joven aún, compuso y tradujo del fran-

---

(1) F. J. Molina: «RASGOS BIOGRÁFICOS»....en la revista LIRA Y ARTE NACIONAL. La Paz. Muchas de las composiciones de la Sanjinés fueron publicadas en un periódico de La Paz intitulado *El Jardincito de María*

cés una provechosa obrita destinada al bello sexo, con útiles *Nociones de economía doméstica*. Así que, al popularizar a *Gulbett Damitte*, acerca de las labores de la mujer en la familia, en una sociedad incipiente como la boliviana, incuriosa y tradicionalista sistemáticamente en el hogar, puso en claro su paciente inclinación al estudio, emprendido con fin importante cuando aun contaba escasos años.

Entre sus producciones propiamente literarias, merece recordarse la *leyenda* histórica *El Desertor*, que se registra en la antología LEYENDAS NACIONALES, de distinguidos escritores de Bolivia. Ahí se ponen de manifiesto sus elevados ideales y sentimientos; es una *censura piadosa* del brutal trato que se infligía en los cuarteles de antaño, (del que todavía quedan punibles resabios), a los defensores de la Patria y guardianes de sus instituciones; es un sombrío y conmovedor cuadro de la vida militar y sus rigorismos inhumanos, que con maestros toques de pluma ha sabido pintar su autora y presentarlo ingenuamente y donde el infeliz *desertor* aparece tan cruelmente dilacerado....

Sus otras leyendas: *Las dos Claras* y *el Hijo del Cóndor*, son a juicio de un entusiasta admirador suyo, «ambas un Idilio que encanta y emociona, a semejanza de las inmortales creaciones del insigne romántico Alfonso de Lamar-

tine, que no habría desdeñado poner su firma al pie de ellas»....

No perseveró en las composiciones en verso; la que lleva por título *A la muerte de mi madre*, elegía conmovedora, juzgamos no estar a la altura del elogio que se le hizo; la dicción no es escogida y la rima es pobre. He aquí algunas estrofas de las mejores:

«Un día el sol luminoso
Brillante al mundo alumbraba;
Mas, para mí se eclipsaba,
Se apagaba su fulgor....

....

¡Oh! si verla yo pudiera;
Mi vida era, mi consuelo;
Ella calmaba mi duelo,
Me miraba con bondad.
...Encuentro hoy mi cara madre
En María, Virgen pura,
Su faz tiene *tal* ternura,
Que apacigua mi dolor....»

Así se ha *versificado* en Bolivia hasta el fastidio, y peor también se entiende, y en mayor escala. El crítico literario apenas si tiene qué espigar de tanta broza o cizaña de versos desapacibles, macarrónicos, triviales, soporíficos... Las elegías y otras *jeremiadas* son para decir ¡basta por Dios! ¿Es suficiente, acaso, para alcanzar el

laural del poeta un pesar o desencanto cualquiera? Jovellanos tiene dicho:

«Nada por siempre dura,
Sucede al bien el mal; al claro día
Sigue la noche obscura;
Y el llanto y la alegría
En un vaso nos da la suerte impía....»

La señorita Sanjinés, llevada de su espíritu beneficiente, también se dedicó a la enseñanza; un tiempo era profesora de idiomas, en un plantel de instrucción, de las que fueron acreditadas educacionistas *Mendivil*, dando lecciones gratuitas.

Queda hecha mención de su espíritu benefactor. En este orden sus méritos son inolvidables; hacía los bienes que podía. Hizo construír a su costa una sección elegante y cómoda del *Hospital Loaiza* (1). Cristiana ferviente, era piadosa sin aparentar serlo, como tantas. Señoras pobres y ancianas, privadas de atender a su subsistencia; los huérfanos y todos los indigentes, acudían a su solicitud evangélica; les atendía

(1) *Landaeta*, dice doña Natalia Palacios, (quien, dicho sea de paso, ha escrito con poca felicidad en prosa y con menos aún en verso, a juzgar sólo por su *Necrología* de la Sanjinés y de su elegía en memoria de la misma).

como la que mejor; favorecía a los encarcelados, vestía y alimentaba; enjugaba todas las lágrimas y conquistaba corazones por la religión consoladora del Divino Mártir. Era ella el *miembro más activo* y simpático de la *Sociedad de Beneficencia* paceña, de largos servicios, de importantísima acción social. El año triste de la horrenda hambruna que padeció todo el país (1878) en vísperas de la guerra nacional con Chile, los necesitados no hallaron quizá mejor protectora. Cuenta doña Natalia Palacios su sobresaliente misión bienhechora, y anota: «Ella nos decía: *Cuando veo a un pobre que demanda mi auxilio, temo que mis trojes estén ya agotadas; pero parece que Dios ayuda mi buena voluntad, porque nunca me falta qué darles*....Su vida fué una labor incesante de beneficios».

Estos no se catalogan; la sociedad aliviada en las duras vicisitudes y penurias de su existencia, los recibe en silencio conmovida, bendiciendo a la mano providente. Dulce, consolador, es evocar de las lejanías del pasado, de la sombra del olvido que cubrió al mérito, en fieles remembranzas, la imagen veneranda de los que fueron un ejemplo y modelo que imitar.

Vale apuntar algunas circunstancias; la señorita Sanjinés cuando la guerra del Pacífico, prestó su inteligente cooperación en los conciertos organizados en favor de los heridos y prisio-

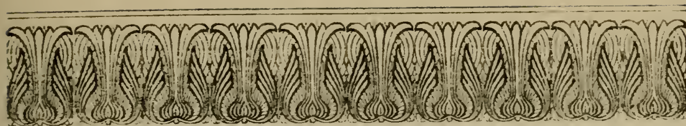
neros de la patria, que se encontraban en el país vencedor. A Dios gracias, sus imitadoras fueron y son tantas. La mujer, la matrona boliviana, es generosa y abnegada; organiza conciertos y arbitra recursos con fines de beneficencia. Sufría hasta humillaciones en las sangrientas convulsiones de nuestras guerras civiles, por salvar con ruegos y lágrimas a los reos políticos, a las víctimas de los odios de bandería. En su condición de propietaria, era una verdadera Providencia para los pobres indígenas *[colonos]*...., cuyas penurias remediaba a diario; les asistía afectuosa en sus dolencias, dirimía y apaciguaba sus contiendas y querellas. ¡Qué contraste con tantas hacendadas y patrones que se dicen *católicos*, pero tratan a los desgraciados *indios* como a *esclavos* y *bestias*.

Su alma sensible, amante del bello ideal, evidenció, pues, la máxima: «*donde está el arte, allí está el amor al prójimo*». Viviendo en el torbellino de los días de amargas experiencias, de lucha y de prueba, esta noble artista, cuántas veces habría pensado como *Jorge Sand* (Aurora Dupin): «*En los tiempos donde el mal viene de que los hombres se detestan y se desconocen, la misión del artista es la de pregonar la dulzura, la confianza, la amistad, y de predicar a los hombres las costumbres puras, los sentimientos tiernos y la equidad primitiva....*»

Por idiosincracia, por su carácter independiente, rehusó el vínculo conyugal, desechando partidos ventajosos; no formó familia....pero sirvió de apoyo y protegió una familia grande: la sociedad desvalida y huérfana!

Por mejorar de salud y deseos de instruirse más, viajó. Visitó el Viejo Mundo, donde en Francia tuvo ocasiones de revelar sus talentos. Falleció en París en 1887. El Ministro Plenipotenciario de Bolivia, doctor Aniceto Arce, (más tarde progresista Presidente de la República), y la *colonia* boliviana, honraron sus excequias. Poco después, el doctor Bernardino Sanjinés Uriarte, hizo trasladar a La Paz los restos de su hermana, que supo *ilustrar* su estirpe, su sexo y su Patria. A este linaje hallábase vinculado el eminente estadista e historiador señor Jenaro Sanjinés, que nos facilitó referencias de tan ejemplar vida.





(1834 - 1879)

Mercedes Belzu de Dorado

Poetisa, educacionista

Nació en La Paz en 1834. Procedía de un linaje célebre en los anales americanos; sus padres el heroico general *Manuel Isidoro Belzu*, uno de los candidatos más populares y que se elevó con extraordinarios prestigios a la Presidencia de Bolivia, y la señora *Juana Manuela Gorriti*, eximia y afamada literata de la República Argentina, donde sus antepasados se acreditaron con hechos memorables.

Mercedes Belzu, dotada de felices aptitudes, pasó en Lima su infancia, bajo la tutela de la noble dama argentina, su abuela doña Feliciana Zuviría de Gorriti, quién grabó en su corazón ascendrados sentimientos de virtud y honor

A los *reclamos* de su ilustre padre, regresó Mercedes a la patria; y, en La Paz, donde fue establecido el importante Colegio de niñas de la famosa educacionista Sra. Dámasa Cabezón, ingresó en este plantel, consiguiendo sobresalir en sus estudios; augurándole un notable porvenir hombres de la talla de un Rafael Bustillo y Julio Méndez, muy joven aún en aquel entonces, pero ya conocido por su brillante inteligencia, que fué de las más precoces y más pujantes que ha producido Cochabamba.

Desde muy joven, Mercedes Belzu tuvo que sufrir las amargas y tristes vicisitudes que envolvieron la existencia agitada y azarosa de su padre, víctima, éste, como todos los políticos y caudillos de alta figuración, de los odios y sórdidas emulaciones, de la acción demoledora partidista, henchida de ambición y encono. Espíritu sereno, templó su carácter en esa escuela austera del dolor. «No hay mejor maestro, dice *Aimé Martín*, que la desgracia. (1).

Cuando sólo tenía dieciseis años de edad, unióse en matrimonio con el Sr. Vicente Dorado, y, poco después acompañó a su esposo a Europa. donde éste personaje fue acreditado Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Francia. Recibida

---

(1) *La Educación de las madres de la familia.*— Paris, 1825.

con él en la faustosa corte de Napoleón III, dio una alta idea de la mujer culta boliviana; y la numerosa *colonia* hispano-americana residente en París, la aclamó por su belleza y cualidades relevantes.

«*Mercedes Belzu y Gorriti*, dice la Baronesa de *Willson* (doña Calixta Serrano), demostró desde muy temprana edad, haber heredado las altas capacidades de la novelista más fecunda de América y las energías de aquél guerrero tan feliz en su carrera militar, como desgraciado por su fin trágico....Por su matrimonio con el Dr. Dn. I. V. Dorado, viajó la poetisa por toda Europa, brillando por su belleza en el palacio de las *Tullerías;* siendo su marido ministro de Bolivia; ligándose en París con lazos de tiérnísima amistad con la hermosa emperatriz de los franceses, que manifestó cariño fraternal por la ilustrada boliviana, que versada en los idiomas trancés e inglés, había hecho notables traducciones de *Lamartine* y *Byron*, de *Victor Hugo* y *Shakespeare*, y escrito bellas composiciones en verso de acabada forma y con relieves de alta prez; dominando en su estro poético marcados tintes de melancolía, a la vez que profundo sentimiento religioso». (1).

(1) El Mundo Literario Americano.—Barcelona, 1903; (dos tomos).

Era de esperar que la hija de una de las inspiradas y fecundas escritoras americanas; de la amena y conmovedora novelista y poetiza, autora de libros tan bellos, como Sueños y Realidades; Panoramas de la Vida; Perfiles Divinos; El Mundo de los Recuerdos; Peregrinaciones de un alma triste....era de esperar que heredase la elevada inteligencia y los tesoros de ideales de su insigne progenitora.

Pasados cuatro años, regresó a la Patria; y entonces su familia sufría desgracias irreparables, siguiéndose un largo período de éstas, hasta que su padre mismo fué aniquilado, junto con su partido; los miembros principales de esa ilustre familia, fueron sacrificados por los más criminales odios........

Hablando de la infortunada poetisa Belzu de Dorado, en unos apuntes dados a luz en 1891, en Valparaiso, por su hermana menor Señora Edelmira Belzu de Córdova, ésta dice: «Mercedes soportó con filosofía tantos infortunios, así como la persecución que la arrojó al destierro. La poética y hospitalaria ciudad del *Misti*, fue su refugio; allí escribió sus versos, acerca de los cuales dijo en amistosa carta: *Son tristes como mi vida; no sujetos a reglas, que jamás conocí.*—El notable poeta argentino Rafael Obligado, en un juicio que de éllos hizo, halló que algunos se resentían de *escepticismo:* verdad es que él ignora-

ba el destino excepcionalmente fatal de Mercedes y los suyos»........

Esas poesías, coleccionadas por el amoroso corazón de su hermana Edelmira, once años después de fallecida la autora, forman un volumen pequeño, en el que flota la inspiración del alma sensible de una mujer azotada por la adversidad y con todo, creyente férvida, y que fuera como su madre «alma templada en el crisol de las luchas, agena a pueriles desfallecimientos»... Sus composiciones originales, sus imitaciones y traducciones, revelan, apesar de un sentimentalismo extremedo, gusto estético y talento lírico sobresaliente. Entre las primeras, vale mencionar las que llevan estos títulos: *Gethsemaní*, poema religioso de algún aliento, (escrito en Sucre en 1873, de regreso de su ostracismo), en que la versificación es fluída y las ideas e imágenes poéticas, dignas del asunto, tema fecundo y tan manoseado; *A. Lamartine*, canto conceptuoso, que recuerda al de Juan Aicard, el laureado vate francés; *A una Estrella*, al estilo romántico puro, como inspirar solía la nostálgica musa de Alfredo Musset; *A la Naturaleza*, de elevados pensamientos, que tiene los destellos mismos del férvido numen de Abigail Lozano; *Recuerdos tristes*, conmovedoras reminiscencias íntimas, y *Melancolía*, de estrofas dignas, de Federico Balart, de tristeza infinita, y en que se despide de las

misteriosas bellezas de la Vida, y de los seres caros a su corazón dolorido. Preciosas y henchidas de los clamores y unción bíblicos son el *Cántico de Escequías*, el *Salmo 101* y el igual *136*, que se aproximan a las melodías hebraicas de la galana y tierna musa de Mariano Ramallo, que con tanto éxito pulsó el arpa de Sión en sus *Cantos de Jeremías*, y superan a la lira un tanto desapacible de M. J. Tovar, *popular* vate, también nacional, autor del extenso y olvidado poema *La Creación*.—Muchas son sus traducciones e imitaciones, y ya se ha hecho mérito, al respecto, del juicio de la Baronesa de Willson. Entre las primeras sobresalen las de Shakespeare, Hugo, Byron, Moore y Madame Waldon; siendo sus mejores imitaciones *El Angel de la Guarda* (imitación de Lamartine), *La caída de las hojas* (imitación de Millevoye) y algunos de Hugo, Musset, Shakespeare y Byron. (1).

Libros de alta valía, encaminados a poner de relieve los progresos intelectuales de las republicanas americanas, consignan referencias y poesías

(1) Concluida esta obra, hemos tenido a mano un libro *inédito* de nuevas traducciones e imitaciones, en prosa y verso, de las hermosas producciones de *Lord Byron* y *Thomas Moore*, que sentimos no reproducir por su extensión. Las *Melodías hebraicas*, en doce cantos, del 1º., son de excepcional importancia y acreditan el *gusto clásico* de la insigne poetisa.

de doña Mercedes Belzu de Dorado. (1). Esta ilustre poetisa, popular en Bolivia y el Perú, no era ignorada en Chile y la Argentina y otros países. En Europa mereció el aprecio de ingenios de tanta celebridad como el gran poeta Lamartine, a quien le ligó una sincera amistad.

Su inspiración es tierna, con la suave dulzura de la brisa; su versificación llana, suelta, sin perifollos, que fluye como un torrente o un arroyuelo....A veces se eleva en un conceptismo metafísico al gusto clásico, cuando medita preocupada por los problemas pavorosos del destino humano y los contrastes y enigmas del Universo. Duda y desespera, como cuando clama *a la muerte:*

«¡Oh! te imploro, genio del silencio,
Huir quisiera del *mundano ruido*.....
Yo aspiro a descansar en tu regazo....
Y mis ojos detestan ya la luz......

No temas que me espante tu presencia,
Ni que yo esquive tu gracial abrazo;
Pues cuando llegue el inevitable plazo,
Con faz serena te sabré mirar.

Porque infortunios sin ejemplo he visto,
Y a su lado tu aspecto, *Muerte*, es bello....
Ven: que en mi frente del dolor el sello
Sólo tu mano llegará a borrar......

(1) Y cupo a dos *bolivianos*, los *literatos cruceños Plácido Molina Mercado* y *Emilio Finot Franco*, excluir a esta poetisa, así como a doña Lindaura Anzoátegui de

Y es esencialmente subjetiva; sus pinceladas ágiles, descriptivas y pintorescas, son para dar *fondo* a los asuntos de amargo desencanto de su alma tristísima, aunque enérgica y *siempre* resignada. A veces, con un *prosaísmo* característico de la poesía nacional incipiente, desbroza tópicos y cuestiones triviales; lo cual no es de extrañar aún en ingenios los más celebrados....

Empero de sus estrofas un tanto prosaicas y no muy novedosas que se diga, tiene unas con imprecaciones y apóstrofes al tirano del *sexenio [Melgarejo]*, comparables en el todo a los que lanzó José Marmol al no menos famoso déspota *Rozas*. Recordando (en Sucre, en 1870) cómo la *justicia popular*, cual fuese instrumento de la divina, despedazó y arrastró al bárbaro coronel Plácido Yañez (de Ayopaya), por las monstruosas matanzas de *Loreto*, (en 1862), en que fueron sacrificados inocentemente el ex-Presidente Córdova, (esposo de doña Edelmira Belzu, hermana menor de Mercedes) y cincuenta corifeos y adherentes belcistas; y cómo fué asesinado (1865) en el palacio presidencial de La Paz, su padre el

Campero y otros ingenios esclarecidos, de su harto censurada Antología.—«POETAS BOLIVIANOS»! ¡Y más bien se consagraron sendas páginas a ellos propios! Cosas de nuestra tierra......en que hay *genialidades* que sólo tienen explicación triste, ¡muy triste!.......

General Belzu, la hija de éste, la poetisa en referencia, lanza estos lapidarios versos: «*Monstruos* que esperan el fallo—De la justicia del cielo.—Mientras cumplan en el suelo—De exterminio su *misión;*—Y siguiendo en pos del crimen—De sangre y odio sedientos,—De arrepentimiento excentos—Se acercan a la expiación.—*Otro* aun prosigue impune—De horrores su senda impía,—Socabando cada día—La sima do se ha de hundir.—Va de crimen en delito,—De sangre humana beodo. Y olvidándose de todo,—Se burla del porvenir. En su rostro de pantera,—Su índole se mira escrita—Y su existencia maldita,—Le preside un genio atroz.—A Bolivia en una tumba.—Convirtió su férrea mano;—Mas, guarde, guarde el tirano!—¡Que está sobre él la de Dios....»

Júzguese del temple de alma de la dulce y sentimental poetisa, que también supo, víctima de la persecución, y proscrita, retar en el patrio suelo al despotismo, con raro valor civil. Y fué profético su verbo candente y fustigador. También así lo exhibe al entronizarse un nuevo caudillo engreído, *libertador* casual, victorioso de Melgarejo y que acaba, déspota a su vez, sacrificado en su propio palacio presidencial, por un pundonoroso sobrino suyo. Con cuánta energía acrimina al ya surgido General Agustín Morales, que es sabido intentó asesinar, de joven, al Presidente Belzu, dejándolo por muerto en el Prado

de Sucre (1854).—Son sus palabras, (en Sucre, diciembre de 1870):—«Y aquel cuya faz horrenda—Imágen es de su alma—Porqué quiere en una palma—Trocar su antiguo puñal?—¿No tiene voz su conciencia—Para clamarle: *¡Asesino!—¡Atrás! desanda el camino—Que te conduce a tu mal!*—Tú, que aún vas tentando al cielo—Con tu ambiciosa porfía—Judas, que vendiste un día. El honor a vil traición;—Y cual serpiente homicida—Engañando a un hombre bueno—Buscaste abrigo en su seno—Para hollarle el corazón.—¡Atrás! oculta tu frente—Por la sangre enrojecida; De *Caín* el fratricida—Lleva la horrible señal.—*Quizás el día está cerca—A tu expiación marcado—Que el fin Dios ha señalado—De tu vida criminal.*—No olvides, ¡nó!, que aún existe. Un monumento sagrado—En que tu nombre infamado—Leerá tu posteridad.—Y cuando esta pobre patria—De su postración alzada—Rompa la cadena odiada—Al grito de *libertad*,—Maldecirá los bastardos—Que su seno desgarraron;—Hijos tiene que la honraron,—Y de éllos se gloriará.—¡Sombras de ilustres patriotas,—Apaciguad vuestros manes;—Que en premio a vuestros afanes—La historia os bendecirá!»....

Tal era el lenguaje, (acaso esta vez no *poético*....del todo), de una mujer, que en el naufragio de su felicidad y fortuna, según lo dice en otra composición, *tan sólo había libertado la es-*

peranza y el honor. Y sorprende el exacto cumplimiento de sus poéticas *predicciones;* aunque es verdad que el destino común de los déspotas es un trágico fin....

Ese corazón noble y angustiado como el que más, tras tormentosas vicisitudes que aniquilaron los seres que más amado hubiera; esa peregrina errante, henchida de idealismos y sedienta de verdad y justicia; que ascendió a las cumbres sociales, aún en naciones de la más refinada cultura, sumióse en la indigencia y el más sombrío infortunio. En medio a su dolor, en sus amargos tributos a la inspiración escéptica, aún clamaba acerca del obscuro e incierto destino humano y el suyo desgarrado:

«Porqué busca la virtud
Para hallar iniquidad;
Y amando la libertad
Sólo encuentra esclavitud?

Y si consagra su vida
A la triste humanidad,
A su patria, a la verdad,
A la ciencia esclarecida;

¿Porqué sólo la *decepción*,
La *ingratitud* es el fruto
De su afán, y por tributo
La dan la *persecución*?......

Ardiente en su aspiración,
Busca mi alma la verdad;
No la halla en la humanidad,
E interroga a la Creación.... (1)

Y ese espíritu angustiado, nostálgico y contemplativo, dejó el horizonte diáfano de la bella ciudad de Sucre, pasando en sus últimos años a ganar el pan de cada día, con un tierno hijo, dedicándose a la enseñanza pública, en la pintoresca ciudad de Cochabamba, cuyo clima benigno y delicioso, y el horizonte encantador, de dilatados y azules confines, dentro de una espléndida naturaleza, de perenne primavera y límpido cielo azul, aún ejercieron un bienhechor influjo, en su alma triste y salud quebrantada.

Y en esta tierra hermosa, cuna de heroínas y teatro de nobles y cívicas hazañas, le cupo la suerte de exhalar sus últimos suspiros.......

Era el 23 de marzo de 1879, año *funesto* en la historia de Bolivia por la más injustificada de las agresiones que sufrió....Era la hora melancólica del crepúsculo vespertino; en las indecisas

(1) Versos que tienen la misma amargura escéptica de las *Añoranzas* de la cubana *Lola Tió*, y las acerbidades de algunas estrofas del insigne mexicano Díaz Mirón, el cantor de la realidad: Mi espíritu inmortal *no viendo sino sombra en mi camino, tan sólo mira el resplandor del Cielo......*

sombras del infinito, escondíase el astro del día.... y en el horizonte espiritual, en el mundo de las letras, se sepultaba en la noche eterna, otro astro, que brilló con raro esplendor: *¡Mercedes Belzu de Dorado!*

La ilustre boliviana halló en la culta sociedad, hondamente impresionada, el último consuelo de contemplar en el lecho, la solícita atención de personas de todo merecimiento. La prensa ¿*El Heraldo*, Nº. 124] refería después: «Los salones (de la ilustre extinta) estaban a todas horas llenos de gente que se informaba con viveza del estado de la enferma». Y reputando esta extinción como de una pérdida nacional: «*La Europa pierde su sol!* dijo alguno, cuando *Madame d'Stael* bajó al sepulcro. *Bolivia pierde un sol...* podemos repetir, en la línea que nos corresponde. » Concluyendo al otro día: «Todas las clases sociales; todos los colores políticos; todas las condiciones honorables, se han confundido en un sentimiento al rededor del cadáver de nuestra inolvidable literata».......

Refiérese un conmovedor e íntimo *episodio* de los postreros instantes de la señora Mercedes Belzu v. de Dorado; del extraño encargo filial que hizo a su entonces joven, hijo Manuel

Dorado Belzu, más tarde acreditado músico. Lo relató (en 1904), acaso revelando una *confidencia* de la intimidad, un distinguido escritor cochabambino, a quien interesa cederle la pluma:

—«Una noche del mes de.........a la indecisa luz de una lamparilla de alcoba, yacía en su lecho una mujer, cuyas formas extenuadas desaparecían entre los pliegues del cobertor que la cubría. Reposaba la cabeza sobre mullidas almohadas, en cuyo blanquísimo fondo se destacaba su negra cabellera, formando como un marco de ébano su rostro de marfil, de angulosas y demacradas facciones. Su ancha y abovedada frente, surcada ya de arrugas, el doliente mirar de sus hermosos ojos de gacela herida, agrandados, debajo de sus negras y arqueadas cejas, por el intenso matiz violáceo de sus párpados, revelaban una naturaleza de exquisita sensibilidad, gastada, devorada, sin tregua ni piedad, por los dolores y muchas veces terribles acontecimientos, que se apiñaron en torno suyo, desde la cuna

No obstante de su raro talento, cultivado por el estudio y los viajes por el Viejo Mundo.........su ardiente imaginación se hizo enfermiza, y enseñoreándose, implacable, de todo su ser, consumió, como en una pira, el delicado limo de su cuerpo. El espíritu de esta mujer singular, informado por los dolorosos sucesos de

su existencia, y acaso predispuesto por cierto atavismo, se hābía saturado de las excéntricas y seductoras fantasías del genio extraordinario de *Edgar Poe*, cayendo en la última época de su vida, bajo la angustiosa presión de una neurosis aguda.

Al contemplarla en aquella noche, a la incierta claridad de la lamparilla de su alcoba, un observador, por indiferente que fuese, no podrá menos que sentir cierto vago estremecimiento de inquietud; pues, era fácil presentir que algo extraordinario iba a ocurrir en aquella estancia. Parecía que la enferma había llamado en su auxilio el último resto de las fuerzas que la quedaban, e incorporándose en el lecho, con la mirada doliente perdida allá en una lejana e indefinida perspectiva, llamó a su hijo con dulce acento........A su hijo, a quien había consagrado el amor de los amores, fundiendo en un solo sentimiento, en el santo amor de madre, la exuberante savia de sus afectos y ternuras; a su hijo, en quien había puesto todas sus complacencias, acaso las únicas de su trabajada existencia.

Se aproximó éste, prosternándose ante el lecho de su madre, quien lo cogió de las manos y, en actitud de vidente, con la voz muy queda, le dijo:

—Sonó la hora. En pocos instantes más

voy a morir........Tú sabes, hijo mío, cuánto me ha angustiado *siempre* la horrible idea de ser enterrada viva........

—Madre mía, la interrumpió el hijo, deshecha ¡por piedad! ese cruel pensamiento con el que tanto te has martirizado.

—No....No es esto *solamente* lo que he de decirte y lo que mi amor reclama del tuyo, en este supremo trance... ..

—¿Qué es lo que quieres, madre adorada? Dímelo, dímelo de una vez, para que colme tus deseos, aún a costa de mi vida........

—Sí; sé que cumplirás mi voluntad sin vacilar, aunque fuese un sacrificio lo que te imponga........Te he concebido y amamantado en el dolor; y desde tu primer aliento en la vida, hasta este momento en que exhalaré el postrero, he vertido en la ternura de tu alma, la inmensa y rebosante de mi ternura maternal........ Te he amado cual madre ninguna amó a su hijo........Tú me has amado endulzando la amarga corriente de mi existencia.... ...Quiero, al dejar este mundo, llevar conmigo aún *más allá* la inefable dicha de creer que, mientras vivas, seré amada, aquí abajo, cual madre, ninguna fue amada por su hijo........

— ¡Madre! madre mía, ¡madre adorada!........

El hijo se ahogaba en sollozos; mientras que la madre visible, lo atrajo más hacia ella, le besó apasionadamente; y, con voz baja, muy baja, como para confiarle un misterioso secreto, prosiguió:

—Escúchame bien........A las 24 horas exactas después de que cierre los ojos, hazme arrancar el corazón del pecho, y consérvalo, hijo de mi alma, para tener siempre presente el amor de tu madre. ¿Me lo prometes........?

—¡Sí........!

—¡Dios mío!.................... . ...

....Acabó de existir la señora *Mercedes Belzu de Dorado.*

Al día siguiente estaba extendido su cadáver sobre el desnudo mármol de la mesa de disecciones, junto a la cual se mantenía de pie e inmóvil, como una estatua, un joven, de regular estatura, robusta complexión, hermoso cráneo, de amplio y abultado frontal, bajo cuya suave sombra se cobijaban sus negros ojos de melancólico y dulce mirar, como el de los hijos del desierto; habituados a contemplar la implacable desolación de aquella inmensidad. Este joven era *Manuel Dorado Belzu*, que cumplía fielmente la última voluntad de su madre, a las 24 horas exactas de muerta ella. ¡Cuánta entereza de alma! ¡Qué supremo esfuerzo de valor, casi sobrehumano, no hubo menester este joven para

que su corazón no estallara dentro del pecho, mientras el *doctor Cleómedes Blanco* practicaba concienzudamente la operación de extraer el corazón del cadáver de la madre, para entregárselo al hijo!........» (1).

....

Cochabamba rindió tributo de su sentimiento y admiración por la ilustre dama, notable literata y abnegada educacionista. Lo más escogido de la sociedad se congregó, como nunca, en torno a su ataud, que fue conducido por las más distinguidas señoras, a la última morada. Las autoridades realzaron el acto fúnebre, acordando la municipalidad honrosas preferencias para su solemne inhumación. En el trayecto se dejaron oír las voces graves y elocuentes de los tribunos doctores *Jorge Oblitas* y *Nataniel Aguirre* y ótros, que hicieron conmovedoras reminiscencias de la vida agitada, colmada de in-

(1) Faustino J. Vallejos. Fragmentos de su artículo TOQUES DE PLUMA....publicado en *El Heraldo* Nº. 4345; diciembre 3 de 1904. Don Manuel Dorado Belzu, aventajado discípulo de *Beethoven*, cuyas delicadas armonías acaso no tuvieron aquí más inspirado intérprete, falleció en 1905 en Cochabamba. Hizo de la vida artística y *bohemia* de él, interesantes semblanzas D. Pablo Céspedes A.

fortunios de esa mujer excepcional, honra de su sexo y de su patria, evocando en frases tan conceptuosas como *sentidas* su obra memorable y sus virtudes, dignas de la humanidad. (1).

---

(1) He aquí algunas frases de las mencionadas piezas oratorias:

—***Del señor Jorge Oblitas*** «La caja fúnebre que tenemos a la vista, encierra toda una época, porque en ella duerme una mártir, cuyos dolores fueron los dolores del pueblo; y más... duerme el talento de las melodías tiernas y de los pensamientos profundos. La señora *Belzu de Dorado*, que escuchó de cerca la armoniosa y admirable lira de *Lamartine*, se inspiró en ella y arrancó al harpa gimiente de sus infortunios, armonías teñidas de esa melancolía cristiana que llora para perdonar, que perdona para despertar en el corazón humano la virtud adormecida....La *virtud* que se interesa en favor de los mismos que le hacen el mal; que se sienta en el hogar del desgraciado, para hacer caer sobre un corazón calcinado por el fuego de la adversidad, una palabra de consuelo; la virtud como la comprendió, tal cual la practicó....es la única que unida al talento, otorga títulos a la inmortalidad y al recuerdo........»

—***Del señor Nataniel Aguirre*** «No puedo resignarme a que confiemos silenciosamente a la tierra los despojos mortales de la ilustre viajera, que vino a buscar el descanso de una vida tormentosa, de la noble amiga que ha sido por algún tiempo el encanto de nuestra sociedad; de la que con el afecto de segunda madre ha prodigado los tesoros de saber y virtud de

A la Naturaleza

(En el album de las señoritas Cornejo)

¡Oh, templo del Creador! ¡feliz natura!
Que ostentas esplendente tu belleza,
Revelando en la tierra y en la altura
Del Señor la grandeza.

¡Oh! tú, eterna, magnífica y variada
Que sólo al hombre le es dado contemplar,
Sin que alcance su ciencia limitada
Tu enigma a descifrar.

---

su alma elevada, en la enseñanza....¡Dulce y noble amiga! me parece que la oigo cantar todavía esas melodiosas *estanzas* de *Tomás Moore,* que su musa delicada había traducido a nuestra lengua; me parece que oigo su acento melancólico, bañado, diré, en lágrimas....Pero, nos queda su recuerdo, ¡nos queda su gloria! Nuestras ideas no pueden ya considerar la *gloria* como patrimonio de los fuertes, de los genios turbulentos que aturden con el estruendo de las armas....La gloria se mide por la influencia benéfica que se ha ejercido en el desenvolvimiento de la humanidad. La influencia de sus ideas, de sus grandes virtudes, seguirá sintiéndose entre nosotros, para que *la mujer*, relegada hoy en el hogar doméstico, venga a ejercer su saludable y tierna intervención, aplacando nuestros odios, corrigiendo nuestros excesos, completando la acción aislada e ineficaz del hombre en el progreso de la sociedad........

Tú, en quien se refugió mi pensamiento,
Huyendo de los hombres, crueles, vanos;
Tú, a quien siempre saludó mi acento
Humilde a tus arcanos.

Tú, que brindas al hombre goces santos,
¡Bendita seas! ¡Oh, *Natura* hermosa!
Jamás indiferente a tus encantos
Será mi alma piadosa.

Yo oí tus maravillas arrobada,
Y en tu grandiosa pompa ví la mano
Del que formara *todo* de la *nada*
Con soplo soberano.

Eres de Dios la cifra misteriosa,
Tú revelas su sér omnipotente;
Mostrándole a los hombres portentosa;
Exaltas al creyente.

....

Imagen es el mar de su grandeza
Y los cielos reflejan su hermosura;
La conciencia del justo, su pureza,
Y su amor la criatura.

....Los bosques, las praderas y las flores,
El caudaloso río, el arroyuelo,
Las estrellas que esparcen sus fulgores,
Las nubes en el cielo;

El sol que todo anima y embellece,
Los pájaros que cantan sus amores,
La luna que plateada resplandece,
La aurora en sus albores;

Forman un *himno* santo y misterioso
Que *canta* en alabanza de su autor,
Y el eco del creyente respetuso
Se une a ese clamor.

Bendita seas, sí, Naturaleza,
A quien debo consuelos celestiales,
Pues frente de tu espléndida belleza
Se adormecen mis males.

Y si la humanidad con sus horrores
Me hiciere alguna vez la fe perder,
Bastaríame ver tus esplendores
Para volver a creer.

(Arequipa, abril de 1868).

Más allá....

(Imitación de Byron)

Si en aquel mundo que domina al nuestro
La pasión sobrevive con el alma,

Si en esa esfera de ventura y calma
Memoria queda de terrestre amor;
Si reunidos al objeto amado
En sus ojos miramos nuestro cielo,
No nublado ya, como aquí en el suelo,
Por el llanto que vela su fulgor.

Si su pecho nos guarda la ternura
Que el encanto formó de nuestra vida,
La muerte debe ser apetecida,
Cual se anhela el placer tras la aflicción:
¡Cuán grata sonará la hora postrera
En que el alma lanzándose a la altura
Deje por siempre la materia impura,
Que le sirviera de fatal prisión!

Bello ha de ser al transponer la tierra
Verse admitido en la inmortal esfera
Do todo se engrandece y regenera,
Foco de inextinguible claridad.

....

¡Ah! lejos, lejos el temor cobarde
Que anubla con su sombra tal ensueño;
Con fe aguardemos de la muerte el sueño
Que inmortales debemos despertar.
Y en aquella región de luz y encanto
Se unirán con eternas afecciones
Los sensibles y tiernos corazones
Que en la tierra se vieran separar.



El angel de la guarda

(Imitación de Lamartine)

Cuando niña de doce primaveras,
bajo la sombra en el verjel florido,
respiraba las brisas pasajeras,
escuchando del agua el manso ruído,
una voz en mi seno murmuraba,
tan tierna y tan suave, que a su acento
en delicias mi pecho se inundaba;
no era la flauta, la campana, el viento,
ni eco mortal; érais vos, angel pío,
vos, cuyo corazón hablaba al mío.

Más tarde, cuando al pie del sicomoro,
pasadas horas de inefable encanto,
mi amado me dejaba, y el tesoro
de su recuerdo yo guardaba en tanto;
la misma voz en mi oído resonaba
en nota de dulcísima armonía;
no era el eco de aquél que yo adoraba
ni el sonido de agreste melodía;
érais vos, angel de mi guarda pío,
vos, cuyo corazón hablaba al mío.

Cuando aún joven y madre, en mi morada
reuní los bienes que prodiga el Cielo,
que mis hijos la rama sazonada

de la higuera inclinaban hasta el suelo,
en mi pecho una voz sentida alzaba
cántico santo de inmortal esfera:
no era la voz del ave que trinaba,
no el pescador que canta en la ribera,
ni el niño que en la cuna dormitaba;
érais vos, angel de mi guarda pío,
vos, cuyo corazón hablaba ál mío.

Ahora estoy sola, vieja, encanecida,
del cierzo me guarezco entre las breñas,
cuido los niños, la frugal comida,
y las cabras que pacen en las peñas;
mas, la voz interior jamás se apaga;
me canta, me consuela, es mi tesoro;
de mi primera edad no es la voz vaga,
ni el acento de aquél por quien yo lloro;
¡ah! sóis vos, angel de mi guarda pío,
vos, cuyo corazón le queda al mío!

(Sucre, 1871)

Ser o no ser...

(Fragmento)

To be or not to be, that is the questión. "HAMLET".

Ser o no ser, tal es el gran problema
Que al hombre se presenta tenebroso
E ineludible; tal es el dilema
Que le acecha sin tregua ni reposo.

¿Es más noble luchar con el destino?
¿Abandonar la lucha es más prudente?
¿Cuál viajero cansado en su camino,
Cruzar los brazos o inclinar la frente?

¿O armarse del mal contra los horrores,
Arrostrar de la suerte los embates,
Desafiar los peligros y dolores,
Como noble guerrero en los combates?

¿O mejor es buscar en el olvido
El fin de la borrasca de la vida,
Sin combate ni gloria ser vencido,
Y a la nada pedir la paz perdida.....?

.....En ese sueño de misterios lleno,
Cuyo eterno silencio nos convida
A reposar, ¿quién sabe si en su seno
El germen guardará de nueva vida?

¡*Muerte!* es una palabra que ilusoria
Ni nada explica, ni nos dice nada.
¿Quién nos contó su pavorosa historia?
¿Quién puede descifrar esa *charada?*

Ella consuela al hombre desvalido,
Que al torturarle sufrimiento horrible
Ve en este mundo, siempre corrompido,
Que el imperio del mal es invencible.

....

(1867)

Leyendo "Macbeth" (Shakespeare)

(Fragmentos)

Mañana, sí, mañana, y aún mañana
Y después de este día seguirá otro día,
Corriendo con tenaz monotonía,
A perderse en la obscura eternidad.
Así pasan fugaces nuestras horas
En su curso monótono y medido,
Alumbrando la senda que al olvido
Conduce a la doliente humanidad.

Efímero es el día que ha pasado,
Efímero el de hoy y el que le sigue;
Y el tiempo en tanto sin cesar prosigue
Derribando lo mismo que creó;
Y el hombre, convidado misterioso
De este festín de muerte, pasa vano
Como de arena imperceptible grano
Que el viento del desierto levantó....

....

¡Oh, existencia! luz breve y pasajera,
Que más bien eres sombra errante y vana,
Semejante al histrión que se engalana
En efímero instante de placer;
A quien todos escuchan un momento,
Que durante una hora se envanece,

Y pasando ese instante desaparece
Para entrar en su propia obscuridad:
Te asemejas al cuento que un demente
Relata en su delirio turbulento,
Lleno de ruido, furia y movimiento,
Significando ¡nada! en realidad....

Vive feliz...

(Fragmento de una traducción de
Lord Byron)

Cuando todo se puso en torno mío
Amenazante, lóbrego, sombrío,
Y en noche de dolor

Perdida mi razón, aun la ley santa
De la esperanza descarrió mi planta
Con su incierto fulgor;

En esa media noche de la mente,
Del corazón en el combate interno,
En que luchando contra impulso tierno
El débil desespera, huye el prudente;

Cuando ya la fortuna hubo cambiado,
Y de toda afección abandonado
Solo me encontré yo,

Entregado a la envidia y sus furores,
¡La estrella fuiste tú! que mis dolores
Constante iluminó....

....¡Ah! con eterno lazo siempre unida
Tu alma a la mía quede; y su abnegada

Virtud me inspire; que en la tierra nada
Puede alentarme cual tu voz querida.

Como un frondoso sauce soñoliento
Se inclina hacia olvidado monumento
Y extiende con amor

Sus verdes hojas sobre el mármol frío
Así tu sombra me cubrió, bien mío,
En la hora del dolor.

En la tormenta, el huracán rugía,
La lluvia sus torrentes derramaba,
Pero a mi lado su follaje estaba
Que con las frescas hojas me cubría.

....

Cuando todo perdido vi en la vida
En tí sólo encontré la paz querida,
Y aún todo lo hallé en tí

Siendo tu corazón siempre mi abrigo,
No es un desierto el mundo, ni enemigo
El hado para mí

(Sucre, 1869)

Recuerdos tristes

(Fragmentos)

Cuando vuelvo la vista a lo pasado,
Contemplando los años que se han ido
Me siento cual el náufrago cansado,
Que en la borrasca todo lo ha perdido
Y en una playa estéril arrojado

Se encuentra solo, exánime y rendido;
De mi triste existencia en el desierto
No hay oasis protector; todo está yerto.

Nada me queda ya de las brillantes
Promesas que halagaban mi destino;
De esas visiones de placer radiantes
Que poblaban un tiempo mi camino,
Se abismaron cual fuegos rutilantes
Que engañan en la noche al peregrino;
Sólo hay tinieblas hoy en torno mío,
Do quier mis manos tocan el vacío....

....

Punzadoras espinas brotó el suelo,
Y aquella voz divina que arrullaba
Mis sueños con angélica armonía,
Se apagó en un gemido de agonía.

¡Ah! ¿qué es vivir? Nacer una mañana
Forjando mil ensueños de ventura;
Sentir el alma libre, soberana,
Que sus alas tender quiere a la altura;
El corazón ardiente que se afana
Fingiéndose un ideal de dicha pura;
Y al fin de todo hallar glacial hastío,
Triste el pasado, el porvenir sombrío.

Seguir del mundo el raudo torbellino
Sin saber do nos lleva arrebatados,
Dejando entre las zarzas del camino
Nuestra inocencia y fe, bienes amados;

Inmolarse a los golpes del destino,
Ignorar porqué somos castigados;
Y al caer en brazos de la muerte helada,
Por toda realidad hallar la nada.

¿Qué es la felicidad?
Faro que brilla siempre en lontananza;
En la tierra el mortal su luz no alcanza;
Arde en la eternidad....

En vano el hombre con tenaz anhelo
Quiere dejar sus huellas en el suelo;
¿Qué puede su ambición?
Cuando apenas alzó la planta leve,
El viento del olvido borra breve
La débil impresión.

Y mientras se destruyen las naciones
Y segadas se ven generaciones
Unas de ótras en pos
Correr a sepultarse en el olvido,
El sol jamás su viaje ha detenido
En su curso veloz....

Mas, basta ya: dejadme, pensamientos
Que mi pecho llenáis de honda amargura;
No quiero sondear la desventura
Que mi alma anega; quiero reposar.
Horrible es meditar en la existencia,

La mirada volver a lo pasado;
Al verlo en sangre y llanto sepultado,
El corazón se esfuerza en olvidar.
Olvidar! ¿por ventura eso es posible
Cuando aún la tempestad brama iracunda
Y el océano irritado nos inunda
Y los despojos miro en derredor;
Cuando el naufragio apenas ha pasado,
Y hemos de sus furores libertado
Tan sólo la *esperanza* y el *honor?*

Dolor

(Fragmentos)

No te es posible, dí, curar el alma,
Desarraigar un hondo sentimiento,
Extirpar del cerebro el pensamiento
Y a la razón volver su antigua calma?...

....¿Porqué la naturaleza
miro al través de un crespón?
¿Porqué no hallo una mansión
que disipe mi tristeza?

¿Qué quiere esa nube negra
que cual un fúnebre velo
me cubre el azul del cielo
y el sol cuyo rayo alegra?

....Todo en la vida perdió
para mi su dulce encanto,

y en hondo mar de quebranto
mi corazón se anegó.

Mis ilusiones pasaron
con mis años halagüeños;
y mis dorados ensueños
cual humo se disiparon.

....

Melancolía

(Fragmento)

Arboles de grata sombra,
céfiros murmuradores,
aves que cantáis amores,
arroyos en verde alfombra,

Por un momento cesad
vuestra sublime armonía;
dad tregua a vuestra alegría
llorad conmigo, llorad!....

....Vencida por el pesar,
sin amores ni alegría,
aspiro a la tumba fría,
donde es grato reposar....

Donde está la solución
del problema de la vida;
donde no tienen cabida
la injusticia y la opresión.

Donde brilla la verdad
y la virtud se enaltece;
el error se desvanece
y el amor es realidad....

Cuando el cuerpo fatigado,
por el dolor consumido
y por la muerte vencido,
torne ya al sepulcro helado;

Entonces, hermosas flores,
creced en mi último asilo;
y en su recinto tranquilo
esparcid suaves olores.

Arboles que tanto amé,
vuestra sombra allí llevad;
brisas, allí murmurad
los suspiros que os confíe.

Arroyuelos, refrescad
aquel polvo fatigado;
Sol, cuyo brillo he amado,
mi sepulcro iluminad.

Cielos, nubes y montañas
y *bellezas* que admiré,
cuando ya en la tumba esté,
¡no seáis a mi muerte extrañas!

La última rosa de verano

(Imitada del italiano)

¿Cómo puedes tierna rosa,
solitaria florecer?
Apenas te alzas hermosa,
cuando vas a perecer.

No gozaste del rocío,
sólo alcanzas hielo cruel;
a impulsos de cierzo frío
caes sobre el tallo fiel.

¡Ah porqué sola, ignorada,
languideces triste aquí;
por el viento atormentada,
sin una flor junto a ti?

De tu tronco vacilante
te arrebato con dolor;
en mi corazón de amante
morirás, rosa, de amor.

Tu existencia es el emblema
de mi postrera ilusión;
también tú serás el lema
de una sentida pasión.

Naces cual élla entre espinas
y aquilones, bella flor;
cual yo a la tumba te inclinas
del infortunio al rigor.

Sucre, 1874

Escenas de la Pampa

(Fragmentos)

....Después de una larga jornada a través de las verdes estepas, salpicadas de blancos chapiteles que se extienden entre Santiago y Córdova (en la República Argentina), llegamos al caer la tarde a la *posta* del *Tunal*, casucha de paredes derruídas y techo de paja, defendida por un terraplén y una fuerte palizada contra las invasiones de los salvajes. Al entrar en el patio, un extraño espectáculo atrajo nuestras miradas. Toda la gente de la casa: muchachos, postillones y caballerizos, reunidos en el corredor, tenían fijos los ojos en un grupo de milicianos vestidos de *chiripá*, que en el centro del patio se ocupaban de quitar las fundas a sus fusiles, delante de un banco de siniestra significación. Formábanlo tres adobes y una estaca plantada en tierra.

—¡Dios mío! qué va a suceder aquí?—grité, estremecida de horror.

—*No se asuste la niña*, respondió el *maestro de postas*, con galante apresuramiento. *¡Válgame Dios!* si no hay nada que pueda alarmarla. Voy a fusilar a un ladrón, *nada más*....

—¡Misericordia! exclamé cayendo a los pies de aquel bárbaro; piedad para ese desgraciado! O más bien, continué, levantándome indignada,

¿con qué derecho va usted a disponer de la vida de un hombre, de una criatura de Dios? ¿Dónde está el tribunal que lo ha juzgado, dónde los jueces que lo condenan?....

—*Yo soy juez y tribunal*, en virtud del reglamento de campaña, que castiga con la última pena todo robo, aun el más insignificante—respondió él sonriendo. ¡Oh! señora, el general Urquiza no se anda con lenidades; y hace bien, pues solo así podrá *arreglar* este país, de largos años entregado al vandalaje. Y volviéndose a mi marido: *Señor*, le dijo, haciendo un guiño de mal agüero, ¿no sería mejor llevara usted a la *niña* a dar una vueltecita *allicito* no más?.... Al escuchar estas palabras, cuyo terrible significado comprendí desde luego, asíme al *poncho* del improvisado juez, prorrumpí en gritos penetrantes, que impresionaron a los espectadores mucho más que aquellos lúgubres preparativos. Mi esposo intervino entonces:

—¿A cuánto asciende el valor del robo? preguntó al maestro de postas.

—José Contreras, dijo éste, estima en QUINCE PESOS el precio de su novillo.

—Y por esa mísera suma va usted a destruír una existencia, a suprimir la vida a un hombre?

—¡Ah! señor, *por un real sería lo mismo.* Todo ese rigor ha sido necesario para dar al país *orden y seguridad.*

Mi esposo pagó el precio del novillo, compró el silencio de los milicianos, logró, con un argumento igual, persuadir al maestro de postas que en aquel lugar aislado, en medio a la dilatada *Pampa*, y lejano de toda población, podían sin comprometerse quebrantar el reglamento.... Tranquilizada por el buen resultado de aquel terrible asunto; pensé en un individuo que en medio a mis gritos y llantos, encontraron más de una vez mis ojos sentado en el corredor, *fumando con la completa indiferencia*, y contemplando la escena de lúgubres preparativos como quien mira llover.... *Desconfíe Ud. de ese hombre*, dije al maestro de postas, mostrándoselo sentado y fumando con la más impasible serenidad. He aquí mi bolsa; *pague Ud. más fuerte que a ótros su discreción....*

—No, señora, ese nombre no puede delatarme....

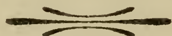
—¡Qué imprudente seguridad! ¿Y porqué cree Ud. que no ha de delatarlo?

—Porque....*¡es el reo!*

Fácil es comprender mi asombro. Pero éste creció de punto cuando, luego, milicianos, muchachas, caballerizos y postillones, pusiéronse a bailar; *y el indultado* reo, sentado en el mismo banco en que poco antes iban a *despacharlo* al otro mundo, *tenía entre sus brazos una ¡vihuela!* y tocaba, cantándole con voz sonora el

cielito más zandunguero que se danzó en la *Pampa....!*

....Luego conocí a los hijos de aquella hermosa naturaleza....Optimistas, para quienes lo próspero y lo adverso es tenido como lo mejor...





(1846 = 1898)

Lindaura Anzoátegui de Campero

(«El Novel»)

Novelista, poetisa

Esta ilustre boliviana, de esclarecido linaje, elevóse a la figuración brillante, por sus excepcionales virtudes y rara cultura intelectual, que ha dejado rastros luminosos en los anales literarios y desenvolvimiento moral del país; pues tenía «*los atributos de las naturalezas selectas, que comunican distinción y belleza a cuanto las rodea*», en expresión de un escritor nacional.

Era el 19 de febrero de 1846, cuando nació en la *casa señorial* del «fértil y ameno Valle del *Tojo*», (región limítrofe entre los departamentos de Tarija y Potosí), la que sería una gloria del Parnaso. Sus padres fueron don Manuel Anzoátegui, de antigua familia vazcongada que avecin-

dó en la República Argentina, (el cual era primo del notable colombiano General Anzoátegui, y estaba vinculado por la línea materna con el célebre guerrillero salteño General Martín *Güemes);* y la señora doña Calixta Campero, hija del último Marqués del Valle de *Tojo* don Juan José Fernández Campero de Herrera. De este hidalgo señor, cuéntase que «sacrificó en aras de Emancipación de América, sus patrios castellanos lares y sus ingentes bienes y señoríos»; yendo a morir de hambre y proscrito, en *Kingston*, capital de Jamaica.

Los padres de Lindaura Campero tuvieron larga prole, doce hijos; de los cuales sobrevivieron las tres hijas mayores y un varón, de los nacidos en Chuquisaca; siendo ella menor que éstos con muchos años; y dos niñas que nacieron en Salta, a donde se trasladó la familia Anzoátegui, en 1850.

En el seno de una familia de condiciones y cualidades superiores; rodeada de una atmósfera moral de ascendrada virtud, de talento y distinción bella, surgió a la vida de sociedad con un lucimiento nada común.

En su más tierna infancia manifestó a sus padres su deseo dè ir a la escuela, e hizo rápidos progresos, pudiendo leer y escribir aún antes de cumplidos sus cinco años de edad. Esto determinó al amor y solicitud paternal, prestarle

más atención. El estudio del francés, de la Contabilidad, (aun por *partida doble*, que no se enseñaba), de la Retórica y la Lógica, ocupó especialmente su tiempo; aparte de que no tardó en familiarizarse con la lectura de los clásicos franceses, desde Corneille, Racine y Moliere, hasta Chateaubriand, Saint Pierre y ótros en boga, y de los castellanos, de Cervantes y Ercilla, al Duque de Rivas y Larra y autores contemporáneos selectos, de la copiosa biblioteca de su padre, quién cultivó con predilección sus inclinaciones literarias y musicales. Al par, entregada a una educación física metódica, consiguió tal elegancia lozana, como destreza en la equitación, la natación, el baile y otros ejercicios saludables. Todo lo cual le dejaba horas útiles para consagrarse a las faenas domésticas y *ejercicios de piedad.* Aun no era adolescente, y ya dejaba libres a sus padres de sus trabajos de escritorio, corriendo con la pluma, atendiendo la correspondencia, con la mejor discreción posible en su niñez y primera juventud. La devoción encomendábale la lectura de libros religiosos y de Vidas de Santos. Cuéntase que prefería las de los austeros *ermitaños;* y, ella, andando los tiempos, en las agitaciones sociales y políticas, apenas si pudo realizar el anhelo paterno: gozar de la quietud, la soledad y el silencio, lejos del vano bullicio del mundo... ....

Abstraída en trabajar con provecho, no olvidaba de que es breve la vida, y se interesaba por hacer la suya útil y grata, difundiendo en torno sus dichas y alegrías, dispuesta a remediar todo mal y auxiliar a quienes (ay! cuantos) veía *siempre necesitados*, sumidos en la penuria y el abandono, el dolor y la desesperanza. Exenta de convencionalismos, su alma altruista prodigaba bondades. Su desprendimiento y liberalidad con los indigentes y desvalidos; sus costumbres sencillas; su trato delicado y franco, rodeáronla de intensas simpatías.

No del todo libre de amargas pruebas fue su adolescencia. La pérdida del único hermano, «orgullo de la familia», entristecióle; a lo cual sobrevino una irreparable pérdida mayor: la muerte de su amantísimo padre. Esto ocurrió aun antes de estar definidos los derechos de la señora Calixta, a quién debía corresponder una mitad de los bienes del Marqués Campero; y trasladóse la señora en referencia a Chuquisaca, acabando por transar, aceptando de tan cuantiosa fortuna una parte relativamente pequeña, siendo restituida aquélla a los dos herederos del Marqués. En 1861, cuando Lindaura cifraba en los dieciseis años, también falleció su madre. Su energía moral no se doblegó ante el infortunio, sobrellevándolo resignada en su amargura, acrisolado ya su carácter en la desgracia.

El Dr. *Pedro José Zilveti*, uno de los más ilustres bolivianos, político de elevados principios, patriota de altivo carácter estaba casado con una hermana (Adelaida) de Lindaura, y se constituyó en tutor de élla y de las dos hermamanas menores. Dedicado a las letras, complacíase en hacerse leer con élla, que poseía voz sonora, simpática, expresiva. El gobierno doméstico, el cuidado de las menores huérfanas y el de la familia de su hermana Adelaida, tan delicada de salud, que no tardó en morir, debieron mucho a su decisión y nobles cualidades; siendo su *director espiritual* un notable religioso de *La Recoleta* de Sucre. El Dr. Zilveti, con su familia numerosa y sus pupilas, trasladóse a una de las propiedades de éstas.

Datan de este tiempo los primeros ensayos literarios de esta eminente escritora. Inspirados en un sentimentalismo romántico y en piadosos propósitos de mejorar la suerte infeliz de los indígenas, revelaron su espíritu compasivo, al par que observador. Estudiando las costumbres y caracteres y las condiciones peculiares de los campos y poblaciones provincianas del país, auguraba la amplia orientación del espíritu de la futura eximia novelista, de la *escuela de Daudet* y *Ega de Queiroz*. Uno de los ensayos de entonces, que quedaron inéditos, extravióse en original, intitulaba «*Manuel*», y fue aplaudido por los es-

clarecidos personajes que frecuentaban la amistad del Dr. Zilveti, al par que por éste, poniendo aparte *zalamerías* de familia, que no eran propias de su recto juicio y claro criterio.

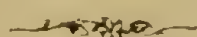
Poco después, residía cerca de *Sucre*, en la hacienda *Huerta-mayo*, donde se sabe haberse sostenido con ardor y tenacidad la oposición formidable, a la tiranía militar de Melgarejo, a quién Lindaura Anzoátegui conoció allí y *lo vio sollozar* cuando el Dr. Zilveti, con su arrebatadora y elocuente palabra, hacía un llamado a sus sentimientos patrios, pintando lo sombrío de su dominación. De la pléyade de jóvenes ilustres y próceres que ahí concurrieron, algunos llegaron hasta investirse de la Primera Magistratura de la República, para lucimiento y prosperidad de ésta. En aquella época escribió sus primeras composiciones en verso, henchidas de «amor a la patria oprimida». Perdido su libro de poesías, sólo queda de las de esos luctuosos días, una, consagrada a la memoria de su amigo el infortunado poeta M. J. Tovar, en 1869; y en la cual hay estrofas como éstas, que recuerdan algunas de las amargas de Zorrilla:

«Yace inerte, ¡gran Dios!,
Quien supo comprenderte en tu grandeza,
E inclinando ante tí su noble frente,
Cantó, Señor, ferviente tu belleza,
Pues tú le diste inspiración y voz.

Tus lágrimas, ¡Oh! Patria, ofrece al menos
A aquél que te ilustró con su talento.
Hombre, con sangre fué su *sino* escrito;
Genio, en herencia el llanto y el tormento
Amargaron su vida, por do quier»........

Aquel poeta suicida era el autor del poema *bíblico: La Creación*, uno de los esfuerzos métricos de más aliento del Parnaso boliviano; pero de relativo valor poético........

En 1870, la esposa del Dr. Zilveti dejó en la orfandad seis niños. Este «golpe del destino» hirió profundamente a Lindaura; y cambió el curso de su existencia.



Derrocado el General Melgarejo, arribó a *Sucre*, victorioso, el General Narciso Campero, que en los campos de *Alpacani* (19 de enero de 1870) dio término al *sexenio;* del que en un principio fue adicto, apoyando *caudillo de Diciembre* en la famosa toma de las barricadas de La Paz, (cuya hazaña heroica concluyó con el asesinato de Belzu triunfante); hasta que viendo la insanía e inmoralidad del déspota se hizo enemigo, y lo combatió en *La Cantería* de Potosí, y se alejó de Bolivia, residiendo en varios países de América y Europa. El Congreso de 1871 lo elevó a General de División, en premio a sus excepcio-



Lindaura Anzoátegui de Campero

nales méritos y servicios; habiendo comenzado su carrera militar en las campañas de la *Confederación*, siendo héroe de *Iruya* y *Montenegro*, y, después, prefiriendo sentarse en el patíbulo cuando la *revolución* de Potosí (Noviembre 1859) contra el *Dictador* Linares, negándose, preso, a dar como Jefe Político del Departamento, la orden de rendición de los valientes que custodiaban los caudales del Estado en la Casa de Moneda. Era tan honrado como patriota valeroso. Pariente de Lindaura, tuvo por común antepasado al primer Marqués del Valle de *Tojo*, llamado, como el descendiente de la época de la guerra de emancipación, *D. Juan José Fernández Campero*, y venido de España con su familia en tiempo de Felipe V; siendo su segundo hijo el ascendiente del general mencionado, que fue también abogago, parlamentario, estadista y autor ilustre.

El 8 de octubre de 1871, el Ilustrísimo Arzobispo de *La Plata*, Dr. Pedro Puch, bendecía la unión matrimonial de la señorita Lindaura Anzoátegui con el General Narciso Campero, en Sucre. Y, nombrado Campero Ministro Plenipotenciario de Bolivia ante los gobiernos de Francia e Inglaterra, partieron (el 19 de octubre) *como en viaje de bodas;* residiendo en Europa varios años. Y gozando de cuanto hay de bello y bueno en países cultos, visitando con detenimiento las ciudades principales de Inglaterra,

Escocia, Francia, Italia y Austria, pudo la ilustre viajera ensanchar sus conocimientos. Se *perfeccionó* en la música y el estudio del inglés, hasta leer en su propio idioma a Shakespeare, Walter Scott, Dickens y otros autores de su predilección, .y del italiano, hasta empezar a traducir con éxito «Los Prometidos Esposos» del inmortal Manzoni.

En su libro de *apuntes* de deslumbrante desfile de cosas y personas, tomados con rápidos golpes de vista, hubo tal acopio de datos y notas, que desenvueltos habrían formado uno harto ameno e interesante, por el estilo de Resonancias del Camino de Juan Zorrilla de San Martín, el celebrado vate uruguayo. Narradora y detallista, su talento descriptivo y espíritu de observación, prometían tanto o más........

De regreso de Europa, en la travesía del océano en tormenta, salvaron de dos naufragios, en que se mostró serena, y visitaron en el Nuevo Mundo diversas naciones, cultivando amistades de la más alta valía.

He aquí el diseño de sus perfiles, en plena juventud, hacia el año 1874, en que volvió al suelo patrio:—«De aventajada estatura, tenía simpática presencia y porte lleno de dignidad, espléndido cuerpo, cutis terso y blanquísimo; cabello castaño, suave y abundante; el rostro de óvalo prolongado, hermosa frente de atrevidas entra-

das; ojos pardos, algo pequeños, penetrantes y expresivos, chispeantes de fina ironía, atenuada ésta por la bondadosa y afable sonrisa de su bien dibujada boca, completada por irreprochable dentadura; nariz fina y agraciada....» (RASGOS BIOGRÁFICOS de la señora *Anzoátegui*, por su distinguida hija señora *Rosa Campero de Paz*, enviados al autor de esta obra).

Los esposos Campero-Anzoátegui tuvieron cuatro hijos; dos nacidos en Europa y dos niñas en Bolivia. *Eduardo J. Campero*, consagrado a la carrera militar como su padre, cuya extensa Biografía (hasta hoy inédita) escribió y un precioso opúsculo histórico, del episodio referente al General, ocurrido cuando la revolución de Ravalo en Potosí (1859), murió aún joven.—El intenso afecto materno de la Anzoátegui, tuvo tierna expresión en sus composiciones EN UN ALBUM y A MI HIJO, que datan de 1875 y en ótras de años posteriores.

Los azares de la política y lo precario de la situación económica, por los eventos que envolvieron a su digno esposo, que tomó parte activa en los negocios públicos, hasta *caer* con el legalista Presidente Frías, traicionado éste por el general Daza, *siempre* la hallaron animada de rara entereza de carácter, a prueba de vicisitudes. Sufriendo el General Campero hostilidad encarnizada, viose obligado a alejarse de Sucre; y una

solitaria y lejana propiedad, que cupo a su esposa en patrimonio, «*vino* a ser como puerto de salvamento en aquel naufragio, y pusiéronle por nombre *San Salvador*». (1).

Los elevados sentimientos morales de la señora Anzoátegui de Campero, tuvieron allí saludables esparcimientos. Los cuidados de familia, los esfuerzos por el mejoramiento de la hacienda y de la triste condición de los *pobres colonos*, a quienes infatigable protegió, le dejaron tiempo para escribir pequeñas obras en prosa: UNA MUJER NERVIOSA, LA MADRE, y CUIDADO CON LOS CELOS, novelas cortas, (publicadas más tarde), fueron escritas entonces. Tienen originalidad, hay variedad en la trama, que interesa; los diálogos son naturales, espontáneos; el lenguaje es fácil y correcto. Ahí muestra su autora talento de amplias vistas, genio vivaz e intuición rápida. Su *estilo* es ágil, sóbrio y pintoresco, en éstas como en todas sus obras.

Cuando la guerra nacional con Chile, el General Campero, retirado como se hallaba a la vida privada, recibió en Tupiza, la triste nueva de la agresión a Bolivia. Ofreció sus servicios al go-

(1) *Rasgos biográficos*........citados, que principalmente nos guian para esta semblanza.

bierno *ilegal* de la Nación, y organizó la 5ª *división* en el sud. Proclamado en campaña *sucesor* del Presidente Hilarión Daza *destituído* en Tacna por el Ejército con el bizarro coronel Camacho a la cabeza, Campero se invistió de la Suprema Magistratura (19 de enero de 1880). Seguidamente, salvando contratiempos, transmontó los *Andes*, y, designado Director Supremo, mandó el Ejército Aliado en la batalla decisiva del *Campo* o *Alto de la Alianza* (Mayo 26), que a pesar del admirable heroísmo de los COLORADOS y otras legiones aguerridas, y la bravura de tantos jefes, perdió la Patria.

La señora de Campero, mientras su esposo tomaba el puesto de honor en defensa de la integridad nacional, dio a luz brotes de su ingenio de ardiente patriotismo, desde su apartado retiro de *San Salvador*. Vibrantes de energía son sus cívicas inspiraciones «*Bolivia*», «*Grau*», «*Plegaria*» (con motivo de la guerra), «*Al Autor de La Araucana*» (D. Manuel María Gómez); hay estrofas dignas del mejor poeta heroico; pero, son de un lenguaje un tanto prosaico y redundante las más. Con todo, traslucen un alma varonil, como que fue bélico el espíritu de los antepasados de la épica cantora.

Residió en La Paz, asiento del gobierno, desenvolviendo sus elevadas cualidades de dama de gran mundo, poniendo en claro su carácter

conciliador y tolerante y su trato amable, llano y bondadoso, que en trances difíciles sirvieron *de mucho* para la actuación y prestigio mismo de su ilustre esposo; en aquel angustioso período, en que, frente a las imposiciones del vencedor, las disensiones intestinas, lo exhausto del Erario, el amparo de los heridos y prisioneros, se precisaban abnegados esfuerzos para el resur gimiento de Bolivia (ya agobiada por la hambruna y la peste); contribuyendo ella, discreta y activa, en la esfera propia de su sexo y posición, al éxito de los patrióticos designios de aquél. Así a la iniciativa e insinuaciones de la esposa del Presidente Campero, se organizaron en La Paz veladas y conciertos musicales de tanto éxito, «*que aun se pudo socorrer a algunos infelices de las tropas enemigas*». Se la veía en los hospitales asistiendo a los heridos, presenciando las amputaciones, serena; confortábales, y su voz era un bálsamo... Su benéfica influencia la hizo popular y generalmente apreciada. Nunca, (se afirma), dejó sin contestación satisfactoria, las solicitudes que se la dirigían de los diversos centros de la República; por eso en La Paz, Oruro y Cochabamba, donde residió breve tiempo, se la hizo grandes agasajos, tanto como en Sucre y Tarija.

Vale también consignar que la ilustre dama, que corría con la numerosa correspondencia pri-

vada del General, demostró su índole festiva en arranques jocosos en situaciones graves, y criticando en artículos de chispeante humorismo los ataques de la prensa opositora, (al estilo de Larra en su *Pobrecito Hablador)*; y contestó con donosos chistes a los sarcasmos y pesadas bromas de los burlones escritores del Mapocho.

Y, en la elevada posición que le cupo y que entonces fue de pura abnegación y sacrificio, no dejó de pensar y cumplir lo que expresa esta frase de Tocquevill, (que escribió ella, por lema, en su cuaderno de apuntes):

«La vida no es un placer ni un dolor, sino un asunto grave que tenemos encima y que debemos conducir y terminar honrosamente».—Tan conforme con el elevado Ideal de la Humanidad de Kant.

El general Campero, uno de los presidentes más patriotas, más abnegados y más honrados que ha tenido la República de Bolivia, comparable con Sucre mismo, hizo la trasmisión legal del mando supremo en 1884, en la capital. A esta ciudad, tras penoso viaje, uno de tantos que hizo, ya se restituyó la señora Lindaura de Campero con sus hijos; retirándose con su esposo a la vida privada, sin reclamar los créditos de consideración de que le era responsable la Re-

pública. Y otra vez en su hacienda de *San Salvador* (1885), entregábase a la ardua labor de mejorarla; pues en el abandono hallábase arruinada, cuando a instancias de la oposición al gobierno Pacheco, el general Campero, de tan ejemplar civismo, viose en el caso de aceptar el cargo de Senador Nacional; y aquejado de dolencias, con apuros pecuniarios y, además, sustentando un ruidoso litigio en que la *justicia* apoyaba las miras de la parte contraria (que era D. Gregorio Pacheco), dejó de existir tras largo sufrimiento, en el silencio de su hogar, el 11 de agosto de 1896. La señora Lindaura, durante aquellos años, no sólo atendía solícita y con admirable firmeza al cuidado de su entonces desolado hogar, sino que prosiguió en el cultivo de las letras.

Por los años de 1888 a 1890, a instancias de un amigo de su esposo que publicaba obras de autores nacionales, dio a luz las *novelas cortas* antes mencionadas, y el verídico y chistoso opúsculo «*Cómo se vive en mi pueblo*», cuadros de costumbres nacionales, provincianas, tan del natural, que los caracteres, diseñados con pinceladas diestras, y por el pintoresco lenguaje, rebosan vida y constituyen tipos inconfundibles.

Transcurrido algún tiempo, y hallándose en su estancia *San Salvador*, ubicada en las regio-

nes que fueron teatro de las hazañas heroicas del gran caudillo Padilla y de su célebre esposa doña Juana Azurduy, la guerrera más ilustre de América, la señora Lindaura A. de Campero, recogiendo datos históricos y tradicionales, escribió emocionantes episodios en forma de novela: «HUALLPARRIMACHI»; «EN EL AÑO 1815» y «MANUEL ASCENCIO PADILLA, (este último trabajo ya no pudo revisar); son obras de excepcional interés, escritas con magistral pluma y estilo fácil y pintoresco, y acentúan la reputación de «*El Novel*». El notable literato señor don Julio César Valdés, en una crítica literaria se expresa: «Sólo dos mujeres creo que en Bolivia merecen el calificativo de *buenas escritoras*, sin ofender a las demás que han hecho apreciables *tentativas literarias*, y colocando aparte a doña María Josefa Mujía, que puso en sus versos todo el sentimiento de su alma afligida y noble. Me refiero a *El Novel* y *Soledad*, y, para decir por sus nombres, a la señora *Lindaura A. de Campero* y a la señorita *Adela Zamudio*. De la primera hablé largamente en mi libro PICADILLO....» ¡Qué sensible nos ha sido no poder consultar!

Al celebrarse el centenario del 25 de mayo de 1809, al trabajo sobre Padilla, aún no dado a luz hasta hoy, pero del que da muy ventajosa idea el brillante juicio del JURI, (que lleva la fecha 1º. de mayo), se le acordó por voto unánime

de este ilustrado tribunal el *primer premio;* dicho trabajo fue presentado por la familia de la autora, ya muerta diez años antes, con el pseudónimo *Tres Estrellas,* que también usaba. Es de notar que todas las otras obras del concurso fueron desechadas.

En las de la autora en referencia es atinada la exposición del plan, y desenvueltos todos los incidentes con creciente interés y un admirable realismo. La escritora peruana doña Clorinda Matto de Turner, la conmovedora literata que escribió «Aves sin nido», tuvo, pues en doña Lindaura Anzoátegui de Campero una digna competidora por la corriente de sus ideas redentoras, su talento observador y analogía de labores literarias.

Los tipos sociales, los caracteres históricos, singularmente el alma autóctona, doliente, el medio físico, fueron trasuntados con tal precisión, cual sobriedad por la literata boliviana. En la *pintura de caracteres,* es en lo que prima su acierto; así la épica silueta de la famosa guerrillera Azurduy; (para la que el general Campero, como ferviente amigo y admirador de sus proezas en la Independencia, en los angustiosos años de su larga ancianidad infortunada, impetró una recompensa de la gratitud nacional), está perfilada con impecable exactitud, tal como la pintan los relatos tradicionales y las fragmentarias narraciones de esos fastos legendarios, que la fan-

tasía popular y las sombras del tiempo van desvirtuando en desmedro de la verdad histórica.

Sus descripciones de los panorámicos escenarios, ora áridos y fragosos, o con las exuberancias de las selvas grandiosas; de los estragos tenebrosos y las risueñas perspectivas; así como de las situaciones más variadas, de los hechos y fenómenos psíquicos más complejos, ponen de relieve la intensidad de sus impresiones, la penetración de su criterio amplio y de fina percepción. Se embebía en la atmósfera que la rodeaba; la naturaleza melancólica de ciertas desoladas regiones andinas; las escenas íntimas, las acciones de armas del pasado heroico, supo evocar con palpitante realidad.

Sus armonías métricas, en que no perseveró, no están a la altura de su producción literaria en prosa, que es bastante considerable, a pesar de que dificultades y afanes diversos no le permitieron embargarse en trabajos de mucho aliento. Además de sus ensayos poéticos anotados ya, merecen mencionarse de los que quedan de su colección, inédita, que se perdió (en poder de una amiga suya), éstos: *A ti*, a la memoria de la poetisa Mujía, de la cual dice:

«Tu padecer cesó! y allá en los cielos
estrella rutilante te ve el alma,
gozando de los ángeles la calma
debida a tu virtud.

Dichosa tú al levantar el vuelo
a esa región sin sombras ni quebranto,
dejas el mundo lleno de tu canto,
de amor el corazón....»

¡Obrajes!, de estrofas fluidas y suma naturalidad, y *¡Sucre!*, fragmento de una oda, que se leyó en el gran concierto musical con que se celebró el centenario del natalicio del Gran Mariscal de Ayacucho en la capital boliviana que lleva su nombre.

Pesadumbres y trabajos agobiaron la salud de la eminente escritora, que angustiada largos años por violentos accidentes al corazón, declinó hasta extinguirse dos años después de fallecido el esposo: fue en 25 de junio de 1898. Excepcionales manifestaciones de duelo le tributó el vecindario sucrense. Vates esclarecidos rindieron su homenaje a la noble y preclara mujer, que «había gozado del imponderable dón de difundir alegría y felicidad, donde quiera se hallase, y que tuvo los atributos de las naturalezas selectas, que comunican distinción y belleza a cuanto las rodea».

Su exquisita cultura, la sagacidad con que sondear sabía el sentimiento ajeno, y justipreciaba los méritos, las inteligencias y jerarquías sociales; su influencia benéfica, sus virtudes altas y fecundas y sus obras literarias valiosas, dejaron recuerdos perdurables, para honor de su sexo y de su Patria.

En un album

(A mi amiga Mercedes Ortiz de Ortiz)

Dicen que allá en la noche misteriosa
es dulcísimo escuchar del vago viento
la murmurante voz;
y en el primer albor del nuevo día
elevarse del ave hasta los cielos
la plácida canción.

Dicen que es bello contemplar el brillo
de la gota purísima que llora
la mañana en la flor;
y sentir el perfume de la rosa,
cuando abre su corola sonrosada
a los rayos del sol.

Mas, yo sé que algo existe de más dulce
que del viento en la noche misteriosa,
la murmurante voz;
sé que hay *algo* más tierno que el acento
que al cielo eleva el ave matizada,
en plácida canción.

Hay algo, yo lo sé, algo más puro
que ese nítido llanto de la aurora
sobre una blanca flor;
y más embriagador que los perfumes
que despide la rosa entreabierta,
cuando la besa el sol.

Tú lo sabes también, pues que tus ojos
se humedecen con lágrimas dulcísimas
de dicha y bendición,
cuando levas por ellos tu plegaria,
¡por tus hijos! que arrullas tiernamente,
de hinojos ante Dios!....

(Salta, 2 de marzo de 1875)

¡Obrajes! (1)

(Gratitud a la Sra. Pilar Romecín de Rejo)

Venid aquí los que sentís el alma
sin goces ni ilusión
los que marcháis sin fe, los que sin calma
tenéis el corazón.

Hay luz aquí, y en su riente cielo
mil nubes de arrebol,
y flores que embellecen este suelo,
que vivifica el sol.

¡Es tan dulce sentir la suave brisa
viniendo sin rumor,
a provocar del labio una sonrisa
de gratitud y amor!

(1) Pintoresca villa y campiña cerca a la ciudad del *Illimani*.

¡Es tan grato soñar, mientras murmura,
con cadenciosa voz,
el río, que da vida....y da frescura....
en su curso veloz!

....

¡Venid! ¡venid! los que sentís el alma
desnuda de ilusión;
los que marcháis sin fe, los que sin calma
tenéis el corazón:

Hay luz aquí, hay flores, hay ensueños;
y escucharéis su voz;
cayendo, de la dicha siendo dueños,
de hinojos ante Dios!

(Obrajes, 1880)

Plegaria

....Ellos duermen! !Hijos míos!
¡Cuánta calma hay en sus frentes!
de sus labios inocentes
aspiro candor y paz.

Hace un instante a tus plantas
se postraban, ¡Virgen pura!
y con infantil ternura,
imploraban tu piedad..

Dulce llanto arrancaron
sus acentos bendecidos;
«*¡Padre* y *Patria!*» iban unidos
en concierto angelical.

¡Ah! sin duda, Madre mía,
que Tú también has sentido
el corazón conmovido
por tan inocente afán.

Sin duda que tu mirada
de bendición y consuelo,
cumplir prometió el anhelo
de esa plegaria filial.

¡Ay! mientras gocen, tranquilos,
gratos sueños de inocencia,
Madre! imploro tu clemencia,
humilde a mi turno yo.

Tú, que del trono de estrellas
donde reinas soberana,
la guerra ves inhumana
que nos lanza el invasor;
Y de mi Patria oprimida
por sin igual desventura, (1)
despertar ves la bravura
con pujante indignación;

(1) El flagelo del hambre y la peste, junto con la guerra nacional.

Y acudir sus hijos, llenos
de patriótico ardimiento:
marchar *uno contra ciento....*
¡No lleva cuenta el valor!

Y allí, noble entre los nobles,
entre valientes valiente,
¡mi esposo! su altiva frente
irradia bélico árdor.

¡Ah! que tu manto azulado
sombra les preste en el día;
defiéndelos, ¡Madre mía!
sírveles de inspiración....

Devuelve llenos de gloria
a mis hijos; «*¡¡Patria y Padre!!*
devuélveme, tierna Madre,
al esposo de mi amor!

(San Salvador, 19 de mayo de 1879)



FRAGMENTOS EN PROSA (1)

........Plácenos, lector querido, emprender en tu grata compañía un ligero viajecillo, no exento de riesgo, pero tampoco falto de encantos, por las feraces y casi desiertas fronteras de *Chuquisaca.* Si piensas que, en esos sitios privilegiados, los arbustos son árboles, los arroyos se convierten luego en caudalosos ríos....y que todo allí lleva el sello de los grandiosos destinos que el Cielo depara a nuestra, hasta hoy, tan abatida patria, estamos ciertos de que proseguirás gustoso la empezada peregrinación.

Miles de lucidas y canoras aves pueblan los bosques, formados por árboles gigantes, muchos de los que ofrecen frutas delicadas, sin nombre conocido aún, y ótros, sus olorosas recinas o sus robustos troncos, cuyas maderas preciosas son todavía un tesoro perdido en esas soledades, para la industria y riqueza de Bolivia. Flores extrañas de vivos colores, tapizan el suelo, mezcladas con el abundante y vigoroso *pasto* que alimenta el poco ganado que existe ya en aquellas

(1) He aquí, en estos *trozos* entresacados al azar de las diversas obras novelescas y episódicas de la insigne escritora Lindaura A. de Campero, algunas *muestras de su estilo,* elegante, ágil y pintoresco.

fronteras....a merced de *los del oficio*, como pintorescamente se llama allí *a los amigos de lo ajeno*. Cruzan ese extenso territorio, caudalosos e inexplorados ríos, abundantes en sabrosos peces, y cuyas ondas, adormidas sobre su lecho de arena y oro, reflejan un cielo de espléndido azul y la exuberante y matizada vegetación de sus anchurosas y risueñas orillas. Infinidad de insectos, lucientes con los colores del rubí y de la esmeralda, zumban en un rayo de sol, o se posan sobre las plantas que envían, en aquella hora del día, sus penetrantes emanaciones, en alas del tibio ambiente que las arrulla y acaricia........

De pronto, interrumpe el murmullo de la naturaleza el acompasado paso de un caballo, cuyo jinete lleva casi oculto el rostro por la ancha y flexible ala de un fino sombrero de paja, y el cuerpo por un amplio poncho de *makana* (1). Con la cabeza inclinada y las manos cruzadas sobre el arzón de la silla, deja flotar la rienda en el cuerpo esbelto de su brioso caballo, abstraído en una profunda meditación. El noble corcel, de alazanada piel y luenga crin, avanzaba lentamente, enderezando por momentos sus pequeñas ore-

(1) Tejido de algodón hecho en el país. (También se designa con este nombre la clava de madera, con que los *cochabambinos* vencieron, principalmente en la legendaria acción de *Aroma*).

jas y con manifiestas señales de una inquietud, de que no parecía apercibirse su dueño. Pero, por absorbida que estuviese su imaginación, vino a despertarla violentamente el lejano y doloroso aullido de un perro, al que siguió un rumor semejante al eco del trueno en el espacio. El caballo detuvo su marcha y empezó a dar resoplidos, golpeando impaciente el suelo con sus pies. Convencido sin duda el jinete de que le sería imposible obligarlo a continuar adelante, se desmontó con agilidad, y llevando la mano a un ancho cinto de tafilete rojo, que le ceñía el talle, sacó un revolver y lo examinó....Notó con inquietud marcada que no podía contar más que con un tiro, y su mirada ansiosa interrogó las profundidades del bosque, como buscando un camino para huir del peligro que lo amenazaba. Resuelto sin duda a apelar al instinto de su caballo, se disponía a fiarle su salvación; mas, un poderoso y próximo rugido, estremeciendo el suelo mismo, pasó el colmo al terror que sacudía los miembros del noble bruto, y contestando éste con un resoplido salvaje, huyó velozmente, en dirección contraria, en el momento en que, abriéndose con violencia la maleza que ocultaba el camino, se presentó un tigre ante la extraviada mirada del viajero.

La inminencia y horror del peligro pareció devolverle su perdida serenidad. Echó a un la-

do el *poncho* que embarazaba sus movimientos, y arrancando con la mano que le quedaba libre, un puñal del cinto, preparó el revolver, y dirigiéndolo con aplomo consumado a la cabeza del terrible habitante de las selvas, esperó a pie firme el ataque, con la mirada dilatada y fija en su temible antagonista. El tigre, al descubrir la presencia de un hombre, replegó su flexible cuerpo, para dar mayor violencia a su terrible salto, dejando oír un cavernoso rugido de coraje. Su cola azotó rápidamente sus jadeantes flancos, mientras recogía con la lengua la espuma sanguinolenta que cubría sus fauces. El hombre y la fiera se contemplaron algunos segundos: la espectativa era solemne. El viajero aprovechó aquel instante de tregua para corregir la puntería de su revolver, seguro de que, fallando el tiro, su muerte sería instantánea .... .

....Tres tiros salidos de la espesura del bosque, penetraron certeros en los flancos matizados de la fiera, que cayó al suelo, mordiendo rabiosamente sus heridas. No tardó en aparecer un cazador, seguido de dos *mozos*....El viajero que había retrocedido instintivamente tras de un corpulento *ceibo* a la orden de ¡fuego!, dio un paso adelante, descubriendo su presencia a los cazadores. El joven, jefe de la pequeña partida, no disimuló su sorpresa ante tan inesperada aparición... ¡Cuán oportuna su intervención salvadora!

Luis, (el cazador) y Jorge (el viajero) con expresiones francas y cordiales se estrecharon las manos.

El audaz cazador, de formas esbeltas y nerviosos ímpetus, representa 32 a 34 años. Su cutis es moreno, su cabellera negra, ensortijada y sedosa, deja a descubierto su despejada frente. Negros y expresivos son sus rasgados ojos, y la franca sonrisa de sus labios descubre una dentadura de irreprochable blancura, contrastando agradablemente con el obscuro y fino bigote..... El ligero y holgado vestido que le cubre, según las exigencias del ardiente clima, realza la elegante soltura de sus modales.—La belleza delicada, femenina del viajero, forma contraste con la varonil apostura del cazador. El color rubio de su recortada cabellera, el azul profundo de sus grandes y medio velados ojos, la palidez de su cutis, el rojo subido de sus labios y la fina e irónica sonrisa que alguna vez los contrae, impresionan de una manera extraña, sin dejar de sentir la influencia que se desprende de aquel hombre, cuya mirada, cuya sonrisa, se comprende que están lejos de ser el reflejo de su alma.

Los dos amigos continuaron su conversación saboreando un *puro* de las regiones de *Mojos*.... Pero hablemos de Ud., Luis, cuya existencia hace tanto tiempo que había perdido de vista........

—Ella es sencilla, como todo lo que no sale de la esfera común de la vida. Poco tiempo

después del viaje de Ud. a Chile, tuve la desgracia de perder a mi madre. ......Ud. sabe que la muerte me arrebató antes la ternura y protección de mi padre...... ..Me lancé en cuerpo y alma a la política, sirviendo con lealtad al Gobierno; pero en esa senda sólo hallé abrojos y decepciones que me lastimaron hondamente el alma... Y abandoné Sucre....Cansado y dolorido, quise que *a lo menos*, quedase mi nombre sin tacha. Liquidé mis negocios y me vine a una propiedad aislada, donde vegeto solo y resignado....Cuando me venga la nostalgia de la sociedad, ensillo mi mejor potro....y en tres días me hallo en nuestro querido Sucre... ....

....

La casa de hacienda del joven cazador era tan sencilla y rudimentaria como todas las que se estilan en nuestra frontera....tan alejadas únas de ótras y con caminos tan montuosos y difíciles, que hacen casi imposible la sociabilidad entre vecinos.

....

—∞—

«*No hay quién no haya notado el desaseo, la tristeza, la incomunicación que reinan en los pueblos trabajados por los partidos*». (Don Javier de Burgos).

....Forzoso nos es ir con el condescendiente lector a la *culta* capital de Bolivia. *Sucre* con-

serva aún en el seno de su buena sociedad, los modales y hábitos de la *aristocracia* española; tiene el distintivo de la inteligencia como el del buen tono; pero, ¡triste es confesarlo!, lejos de marchar con los adelantos de la época, ni siquiera puede aplicársele el calificativo de «*limpia como una taza de plata*» que, con tanta razón, merecía antes. Sus calles desaseadas y casi desiertas durante el día, mezquinamente alumbradas por las noches (1); sin policía necesaria a ninguna hora, sin comercio, sin teatros, sin vida!... (2).—Es que el cáncer que corroe sus entrañas, son los odios y divisiones políticas (y se va de mal en peor); es que llega la abrumadora certidumbre de la impotencia para vencer el mal y obtener el bien, en que se obliga a que la sociedad se cruce de brazos, y desalentada e indolente se deje envolver por las corrientes que bajan al abismo........

(Párrafos del opúsculo «¡Cuidado con los celos!»—Potosí—1893; imprenta de *El Tiempo;* páginas 94 en....)

---

(1) En las noches en que debe salir temprano la luna, el contratista del alumbrado hace economía de luz, aunque se encapote y truene el cielo.

(2) ¡Y es de notar que esto se escribía cuando era residencia del Gobierno!

En el año 1,815

El pueblo de *La Laguna* (hoy *Ciudad Padilla*), el más importante de la provincia de *Tomina*, por su ventajosa situación topográfica para las operaciones de los beligerantes, su clima benigno y la abundancia de recursos para las necesidades de la vida, se disputaba por patriotas y realistas, durante nuestra larga y heroica guerra de la Independencia. Ocupa una extensa planicie, accidentada por leves ondulaciones. Es presumible que antes hubiese sido el lecho de un lago. No existen bosques ni en sus alrededores, si bien la ferácidad del terreno se presta a todo género de productos, siendo de censurar la desidia de sus actuales pobladores:...Humedecen aquellas regiones abundantes lluvias.....

Era el mes de octubre de 1815, y *La Laguna* hospedaba con aire de fiesta a las fuerzas del célebre guerrillero patriota Padilla....El día era templado y sereno. Sentíase ese dulce bienestar que acompaña a los primeros halagos de primavera; y el descanso que el infatigable caudillo concedía a sus tropas, aumentaba el contento general del pueblo. Muchos de los vecinos habían ofrecido alojamiento a Padilla; éste prefirió tomarlo en una de las casas de su entusiasta correligionario y leal amigo don *José Barrero;* la

última, que terminaba hacia el camino a Chuquisaca y cuyas paredes interiores daban a campo descubierto. Allí se instaló el caudillo, bajo el pie de sencilla y pacífica naturalidad, que se complacía en gozar durante las cortas treguas concedidas a su esforzada actividad.

Vamos a penetrar en la habitación a que nos guían las alegres voces que en ella se oyen. Ocupa el centro una cuadrada y sólida mesa del rojo y perfumado cedro de nuestra frontera, y cubierta con uno de aquellos *manteles* tejidos en *Mojos* (Beni), cuya desaparición lamenta en nuestros días toda mujer de orden. Colocada simétricamente está la pesada *vajilla* de plata, producto del memorable *Cerro de Potosí* y trabajada con esmero por artífices de aquella *imperial* y opulenta *Villa.* Atrae una codiciosa mirada el legítimo e incomparable *queso de Pomabamba*, flanqueado por dos ventrudas y verdosas botellas, de ésas que solía enviarnos la industriosa *Cochabamba*, llenas esta vez del rojo y preciado vino del privilegiado valle de *Cinti;* y no faltaba tampoco, aunque en botella de más modestas dimensiones, el suave y aromático licor blanco de aquel hermoso valle; y en uno de los extremos de la mesa, campeando por sus respetos, una jarra de loza vidriada del país, colmada con la amarillenta y sabrosa *chicha*, cuyo secreto de fabricación conserva hasta hoy el pueblo de *La*

Laguna (Ciudad Padilla). Dorados panes, grandes como ruedas de molino en *miniatura*, (1) complementaban los aprestos de la *merienda* acostumbrada en aquellos patriarcales tiempos...

....

Demos una breve idea de nuestros cuatro comensales. El dueño de la casa, de franco y bondadoso rostro, es uno de aquellos honrados vecinos de *pueblo*, con sus puntos de testarudez, tipo que, felizmente, no se ha extinguido en nuestro país.

El Padre don Mariano Suárez Polanco, secretario, consejero, sombra del cuerpo del caudillo, es de estatura mediana, muy en relación con su temperamento nervioso, que presta tanta actividad a su cuerpo y tanta energía a su alma. Su prematura calvicie, da mayor realce a la blancura mate de su ancha frente, bajo la que fulguran sus pardos e inteligentes ojos. En su rostro pálido y cuidadosamente afeitado, hacen muy buen efecto sus labios rojos, prontos a entreabrirse con una sonrisa burlona. Una pequeña capilla gris, echada negligentemente sobre los hombros, es el único distintivo de su carácter sacerdotal.

---

(1) Los panes de *Toco* (valle de *Cliza*) en cuanto a sus proporciones, se llevan la ventaja junto con el provecho para sus nada cicateros fabricantes.

Don Manuel Ascencio Padilla, ancho de hombros, cabeza pequeña y altivamente sentada sobre un robusto cuello, demuestra la fuerza muscular de su bien equilibrado temperamento; así como la fijeza avasalladora de sus negros ojos, la configuración de su morena frente y el acentuado pliegue que contrae sus labios, dando natural seriedad hasta a la sonrisa que rara vez los entreabre, revelan la tranquila y firme convicción del hombre seguro de sí mismo e inquebrantable en sus resoluciones.

Réstanos presentar el esbozo de Doña Juana Azurduy de Padilla, nacida en Chuquisaca y contando a la sazón treinta y cuatro años de edad. De aventajada estatura, las perfectas y acentuadas líneas de. su *rostro*, recordaban el hermoso tipo de las transtiberinas romanas. Al verla tan bella, al sentirse subyugado por la natural y serena dignidad que le consagraban los suyos, y que, llegado el caso, pudiera eclipsar la autoridad de su esposo (pues era adorada por los *naturales*, al decir de Mitre, como la imagen de la Virgen).

—¿No gusta Ud., Señora, una copa de cinteño?, le preguntó don José Barrero al ver que Juana no había llevado a sus labios el rojo líquido.

—Gracias........Prefiero siempre el agua.. .. ..

—El soldado y el fraile dijo sentenciosamen-

te Polanco, deben contentarse con lo que encuentren a mano.—Y en voz baja y rápida, a doña Juana:

Muy preocupado está el Coronel: casi nada ha comido.

La heroína miró atentamente al caudillo......

En aquel punto se presentó un soldado, que no tenía de tal, otra cosa que la profusión de vivos rojos, que disfrazaban su vestido de *paisano*.—Mi Coronel, dijo cuadrándose militarmente, acaba de llegar Santiago con un *ajeno* (1) que quiere.......

El caudillo se puso de pie con viveza, e interrumpiendo al mensajero: —Vamos; ya sé lo que es. Y dirigiéndose a Juana y a sus compañeros, añadió: Vuelvo pronto........ ....

—Presumo sean la confirmación de las tristes nuevas de ayer.

En efecto; *La Hera* con una fuerte división y una brillante oficialidad, aproximábase a *La Laguna*, ansioso de vengar la atrevida victoria que obtuviera el valiente Padilla sobre la guarnición de *Presto*........

(Párrafos del opúsculo «En el año 1815.—«*Episodio histórico de la Independencia*».—Potosí, 1895; imprenta de El Tiempo; páginas en 117).

---

(1) Extraño forastero.

Juana Azurduy de Padilla

....Estamos a mediados de mayo de 1817, época del año en que la bella estación de las flores y de las mieses parece que vacila en entregar su dorado cetro, al soplo desvastador del invierno. El día ostenta toda la galanura de las últimas sonrisas del otoño. La brisa, tibia como una caricia, mece suavemente el espeso follaje del corpulento ceiba, bajo cuya sombra detienen sus pasos un apuesto mancebo de tostado rostro, de negros e inteligentes ojos y de esbeltas formas, y una arrogante mujer, cuyo severo perfil romano y mirada avasalladora, imponen admiración y respeto. El vestido negro que la cubre, realza la majestad de sus formas, y la blancura de su tez, dorada por nuestro esplendoroso sol tropical.

....

Dios la destinaba para probar hasta dónde llega el olvido y la ingratitud de un pueblo. *Juana Azurduy de Padilla*, la heroína de cien combates, la patriota abnegada, la noble mujer, vegetó en la obscuridad y murió....¡¡indigente!!....

(Fragmentos de la novela histórica «Huallparrimachi». Potosí, 1894. Imprenta de *El Tiempo*. Páginas 160, en formato de 16).

La madre

—Oye, mi Luisa, decía la joven señora *Emilia v. de Ceiba*, a su linda niña: acabas de cumplir trece años, y es tiempo ya de que olvides tus caprichos de niña mimada.....Yo quiero, yo deseo que, como siempre, seas franca, bien franca conmigo. Dime, pues la causa que te hace ser tan dura y esquiva con Carlos.....

Los garzos y expresivos ojos de la hija, se fijaron en el lindo rostro de la madre, y después de un momento de vacilación, se arrojó a su cuello murmurando:

Temo que tú lo quieras más que a mí........

....

—Tranquilízate, angel mío; no violentaré tus sentimientos, confiando en que el tiempo te demostrará su injusticia. Mi única ambición se cifra en tu felicidad; y serás feliz, yo te lo prometo. En cambio, exijo que te muestres suave y buena....¿Lo harás así....verdad?

¡Oh! sí, mamá. ..con toda mi alma! exclamó vivamente la niña.

....Era Carlos un apuesto caballero, joven de tez morena, rizada cabellera y negros ojos, de mirada franca y expresiva........

...Y Emilia, con los ojos enrojecidos por el llanto, murmuraba:

—¡Noble y bello corazón! ¿Cómo podrá traducir mi exigencia? Pero yo no podría revelarle la causa, sin lastimar profundamente su alma y alejarlo de mi Luisa. Yo confío en que nuestro sacrificio no será estéril, nó ....

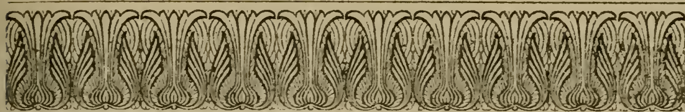
....La temperatura era pesada y bochornosa. Emilia corrió uno de los bastidores de las vidrieras para dar paso a las brisas que murmuraban entre los frondosos árboles del huerto; y cruzando los brazos sobre la baranda, abandonó el rostro a sus caricias.

....El frío de la madrugada la sacó por fin de sus deliciosos ensueños; levantó la cabeza, arrojando a su alrededor una mirada atónita; el recuerdo de la realidad, trajo sobre sus labios una sonrisa de inefable dicha........

....Emilia supo encontrar en el inagotable tesoro del *amor de madre* palabras balsámicas para adormecer la excitación dolorosa que sufría su hija; y al caer la tarde de aquel eterno día, pudo Luisa, al fin, cerrar sus párpados, sonriendo tiernamente a su madre........

(Fragmentos de la *leyenda* «MADRE», Potosí, 1891).


ADELA ZAMUDIO



(1835.......)

Adela Zamudio

(«Soledad»)

Poetisa, prosadora, educacionista.

Bajo el espléndido cielo de Cochabamba, la pintoresca y primaveral tierra, cuna de las heroínas de inmortal recuerdo, nació esta pensadora y poetisa; procedente de abolengo ilustre en los fastos de la Independencia americana, vinculada por la rama paterna con familias de esclarecidos patriotas argentinos, y por la materna, con las de notables caudillos y próceres de España, que tuvieron figuración militar y política en el nuevo y viejo mundo.

Educóse en su misma ciudad natal, alcanzando desde su adolescencia concepto de sobresaliente. Grata sorpresa fue para el público bo-

liviano su precoz y feliz iniciación en las bellas letras, por cierta originalidad y elevación de ideas, al par que por la armoniosa forma de sus composiciones en verso. Algunas de éstas, reproducidas en periódicos y revistas, y aun puestas en música y cantadas por el pueblo, revelaron condiciones aún no manifestadas por el estro femenino en el país; y la *novel poetisa* despertó fervientes entusiasmos, *volando* sus *sentidas* estrofas y canciones por la ciudad y los campos, inflamando corazones y conquistando devotos sinceramente admiradores de su numen sensitivo y musical.

Los poetas nacionales R. I. Bustamante, Mariano Ramallo, Daniel Calvo, Benjamín Blanco, Zacarías Arze entre ótros, así como algunos de tierras extranjeras, la ofrendaron con las ricas flores de su ingenio........

Niña aún, (a los *dieciséis* años de edad), se inició con su ensayo poético *Dos Rosas*, matizado de natural colorido.

¿Cuándo y por qué adoptó el sugestivo pseudónimo de «Soledad»?.... Entonces mismo; su madre la señora Modesta Rivero, firmó con ese *nombre* la composición mencionada, en recuerdo de la protagonista de una novela de costumbres escrita en La Paz, durante la memorable administración del general Ballivián, por el después célebre historiador y estadista, general

B. Mitre, quien, compatriota del abuelo de la poetisa cochabambina, cultivó con él íntima amistad.

En 1887, su padre don Adolfo Zamudio, publicó en Buenos Aires un volumen intitulado «Ensayos Poéticos de Adela Zamudio», con un prólogo del literato argentino don Juan José García Vellozo; quien, apreciando los rasgos característicos de los versos espontáneos de *Soledad*, hizo notar el fondo filosófico de ellos, su tierna sentimentalidad, matizada de cierto idealismo romántico, y su sencillez, dice: «Son la revelación de un alma *superior*, forjada en el molde del Petrarca o Byron. Están saturados de un idealismo romántico....La poesía es la manifestación de la vida psíquica, de la vida ideal, y quererla encerrar en los muros del *naturalismo*, o dentro de ese círculo de hierro que se llama *vida práctica*, es lo mismo que cortar las alas al águila y pretender después que se remonte al éter!»........

Aparece en esta colección—(que la misma autora reputó más tarde como de relativa importancia y sólo publicada por el afecto paternal, pero en la que no falta una que otra composición de mérito, como *Peregrinando*, *Primavera*, *En el campo*, *Tristeza)*—un largo ensayo de poema, en octavas reales, El Misionero, de valor puramente descriptivo, que parece hab

sido compuesto al calor de las lecturas encantadoras de *Alcides d'Orbigny* y otros viajeros ilustres....en nuestro ubérrimo N. y Oriente.

Después el ingenio fecundo de esta poetisa y escritora, ha realizado interesante labor intelectual. Por eso, su vida literaria está colmada de esos ardientes aplausos, que se tributan al mérito perseverante, que triunfando de obstruccionismos y dificultades múltiples, consigue abrirse anchuroso camino de laureles hacia la gloria.... .. ....

Y no del todo limpio de abrojos y vallas dilacerantes ha sido su camino de lauros. Allá, en sus años juveniles, aun se recuerda que hubo de sobrellevar la deprimente acechanza de los *intelectuales* del «14 de septiembre»; para muchos de los cuales los espontáneos y sencillos versos, los más sobre *motivos interiores*, de la *novel* poetisa, eran de escasa enjundia y discutible valor. Cuanta de amarga realidad tendrá esta su cuarteta, (tomada al azar, entre las muchas de su índole, que tienen la tristeza de las confesiones del filósofo ginebrino):

«Mi juventud conmovieron
sacudidas tan violentas,
que al rigor de las tormentas
mis esperanzas murieron............»

Sentida reminiscencia de qué contradicciones y sufrimientos incógnitos........

Aun mucho más tarde, cuando podía considerarse en el apogeo de su prestigio, alguno que otro literato, de los más reputados *del país*, han discutido el valor de su obra poética, afirmando que su estro no ha producido modelos de elegancia....Que es pesimista y melancólico, sin irradiaciones deslumbrantes, ni mucho menos; que su versificación no está exenta de disonancias y ripios, aparte de defectos *gramaticales* propios de la tierra, en que el habla castellana está *descuidada.* ¿Cuál es, pues, la *obra maestra*, lírica o en prosa, de la ponderada Zamudio? dicen y continúan: Ideas y sentimientos generales, se hallan ingenuamente esbozados en sus obras; si bien sus versos se distinguen por el lenguaje fácil y la suavidad en la rima; pero su *prosaísmo* y *lugares comunes*, deslucen a los más. Y diluye los conceptos más elementales, hasta acumular expresiones difusas, estériles y vacías de sentido lógico; cuando, según el aplaudido vate español Francisco Villaespesa: «la característica de la poesía moderna no es la amplitud, sino la intensidad. El poeta busca la síntesis como la suprema fórmula de expresión de los múltiples y complejos fenómenos del alma contemporánea. La poesía, como la miel, es la síntesis de todos los perfumes y el aliento vital de todas las corolas»....

Aun más desfavorables apreciaciones emítense de sus *novelas* cortas, de sus pequeños *dramas* y de sus *poemas*, considerando como *meras tentativas*, todas estas producciones y de otro género. Estos juicios, sin duda no exentos de egoísmos, aunque no se trate de esos vulgares descontentadizos y *censores* de todo y por todo, en un ambiente moral, saturado de enconos—«espíritus anegados en el presente, henchidos de *egoísmo*, que les da el *peso bruto* bastante para andar sólo a rastras», como diría Belén Sárraga de Farrero—carecerían de justeza y verdad, en sus alcances, al no tener en cuenta, para *analizar* las manifestaciones del ingenio y el talento en cualquiera esfera, y *opinar en definitiva* sobre ellas, esto que bien expresa un sociólogo y pensador francés de estos días:

«Para apreciar *equitativamente* el mérito de un hombre y el valor de una obra, es necesario colocarlo en el cuadro y en el *medio* en que el hombre ha *vivido* y la obra se ha *intentado*»....

En Bolivia, ni el triste laúd de dulces sones de la Mujía («La Ciega»), ni la sonora lira, de robusta entonación, a veces melancólica, de Hercilia Fernández de Mujía, de Lindaura Anzoátegui de Campero y Mercedes Belzu de Dorado; patrióticas y sentimentales las unas y quejumbrosa y filosófica la última; ni la vibran-

te y suave de Sara Ugarte de Salamanca y Amelia Quijarro, superan el estro armonioso, fecundo y pujante de la Adela Zamudio. Su múltiple talento de literata y de docta educadora, la colocan, por otro lado, en lugar eminente en la mentalidad femenina de la república; por más que no posea los méritos de *novelista* eximia de la Anzoátegui, la erudición clásica de la Belzu, la inspiración cívica de la Ugarte, ni el ingenio músico de la Fernández y la Sanjinés Uriarte....

Su verso armónico y espontáneo como un gorjeo lleno de soltura y sencillez y su prosa vibrante, fogosa o serena, de palpitante colorido y sin superfluos *atavíos*, tan corrientes en la literatura nacional incipiente, revelan a la mujer dotada de clara inteligencia y bien orientada. Sus labores *eficientes* han dado eficacia al desenvolvimiento literario y moral de Bolivia; desplegando energías civilizadoras, quizás ajenas a la mujer, en un país refractario, donde ésta, por los prejuicios tradicionales y la incultura general, aun no cumple su destino dignamente........

Su espíritu investigador, de amplia *orientación*, ha abordado, con raras audacias, temas escabrosos, con acierto y éxito. Ha sabido asimilarse de los buenos y más recientes *modelos*. Las claras concepciones de su cerebro, los trazos luminosos y enérgicos de su pluma, resplan-

decen en las penumbras morales y en las densas sombras de la conciencia colectiva.

¡Cuántas veces ha interesado al público en los problemas sociales o ha «*debelado faltas, quizá crímenes*»....... no considerados así aún por gentes calificadas de cultas!

Su voz de alarma resonante, sus enseñanzas disipadoras de la perversión de ideas y convencionalismos de la miopía intelectual; su ejemplo sugestivo en bien de los altos destinos humanos, arrostrando la ola inconsciente de las pasiones refractarias, han puesto de relieve en ocasiones solemnes, su carácter altivo, al par que la elevación y firmeza de sus convicciones, inspiradas en las sanas corrientes de la vida. Mirando, allá lejos, un foco de luz del porvenir, en su amor de innovaciones, de perfeccionamiento, *sueña* ideales superiores y generosos; y alborea su pensamiento en nuestra borrosa evolución moral, en las crisis sentimentales del tradicionalismo candoroso de nuestras masas incipientes y gente mojigata, con lumbre y esplendor vivíficos....Valiente fustigadora de lo que Emilio Zola llamó los tres enemigos del alma: *la ignorancia*, *el fanatismo* y *la hipocresía social*........

Sus *novelas*, de interés colectivo, de estilo sobrio, escueto de atavíos superfluos y en las que se ameniza frecuentemente con la riqueza

descriptiva de paisajes y panoramas más variados; La Inundación, Noche de fiesta, Intimas, (ésta en forma epistolar); sus hermosos y filosóficos *cuentos:* La reunión de ayer, El Vértigo, El velo de la Purísima, El milagro de Fray Justo, El Diamante, El Diablo químico....Las fugitivas, La madrastra; así como sus diversos artículos de prensa, de golpes acerados, de ímpetus viriles, novedosos y sensacionales, *(Reflexiones, Pensamientos, Por la moral, Por una enferma)*, marcan época, al par que sus *Poesías*, en nuestros anales y desenvolvimientos literarios.

Tarea ardua fuera hacer un detallado examen de todas sus obras. Es un *modelo* que se presenta con tanta complicación y riqueza de detalles, que se hace muy difícil perfilarlo en unos cuantos rasgos........

Como novelista comparte en Bolivia la gloria con la ilustre escritora doña Lindaura Anzoátegui de Campero, que aun antes del último florecimiento de la novela nacional con los Arguedas, Mendoza (Jaime), Chirveches, Oblitas, Alarcón, prosiguió, ella sola, con brillo, el glorioso camino trazado por la áurea péñola de los Terrazas (Mariano Ricardo), Vaca Guzmán, Nataniel Aguirre, Tamayo (Isaac) y Jaimes *(Brocha Gorda)*, estos primeros maestros de la literatura boliviana. Sus obras del género son palpitantes estudios de costumbres y de hondo aná-

lisis psicológico; al estilo de las de Matilde Serao, *Pierre de Cowlevain* y Clorinda Matto de Turner, (aunque de muy inferiores *alcances*, en razón del *medio* y otras circunstancias), y tendenciosamente reformistas, de típicas perspectivas e intenso sentimiento de la *realidad*. Hay en ellas páginas que conmueven fuertemente; y a cada paso descubren el temperamento artístico de la autora.

Su mayor producción constituyen sus *novelas cortas* y *cuentos*, delicados, sentimentales los más; algunos acaso dignos de la pluma de un Dickens, Daudet, Bécquer o Coello Netto. Tiene más de uno que recuerda los de La Motte Fouquet y Rubén Darío, el exquisito autor de *El Pájaro Azul* y *El velo de la reina Mab*... Famosísimo es el que intitula *La reunión de ayer*, ya mencionado y tantas veces reproducido, de tendencias parece que *socialistas*, una extraña alegoría fabulosa, de utópicos, imposibles idealismos....*El Vértigo* es ótro de sus mejores cuentos, en los que campean inspiración robusta, chispeante fantasía, fina percepción y hondo sentido estético. «*El cuento*, dice Pedro Pablo Figueroa, es un género difícil de cultivar cuando no se posee un ingenio sintético. La idea de la belleza debe manifestarse, en el cuento o la novela breve, en el sentimiento que sirve de tema y en el ropaje que lo viste»........

Algunos de sus escritos también tienen puntos de contacto con los celebrados de las ilustres pensadoras Concepción Arenal, Mercedes Cabello de Carbonero, Concepción Jimeno de Flaquer y Zoila Aurora Cáceres de Gómez Carrillo, tanto en las ideas dignificantes, como en el estilo rotundo y preciso. En cuanto a sus inspiraciones líricas, se nota haber recibido, principalmente, la influencia del estro de Gaspar de Núñez de Arce .. Y entre los poetas nacionales, vese que sus producciones se hermanan más con las del malogrado vate paceño *Sixto López Ballesteros*, el inolvidable autor de *Andina* y *Al través del Amazonas*........



Adela Zamudio ha coleccionado muchas de sus inspiraciones poéticas, en un libro, intitulado «RÁFAGAS», nítido, como todas las selectas ediciones que hace la casa *Ollendorff*, de París.—(En páginas 184; 8º). Sus poesías aparecen agrupadas así:

I.—A un suicida. La Violeta. Primavera. A una golondrina. A un árbol. Rastrera y Cineraria.

II.—Baile de máscaras. Nacer hombre. Vanidad. El solterón.

III.—Peregrinando. Mi epitafio. La primera noche en el Paraíso. Recuerdos.

IV.—Paisajes. En el campo. Nubes y vientos. ¡Poeta! *Quo vadis.* Fin de siglo.

V.—Poemas: ¡Solo en el mundo! Loca de hierro.

En todas ellas campea la inspiración; ya filosófica, como en *A un árbol*, *Nubes y vientos*, *La Primera Noche en el Paraíso*, en las que canta (como en muchas ótras) la naturaleza misteriosa y bella, dominada por la duda o la fe, y en *Quo vadis?* y *Fin de siglo*, dos de sus más celebradas composiciones, de vigorosos conceptos, cual si fueran de Guerra Junqueiro, (aunque la 1ª. de éstas algo prosaica y no exenta de ripios). Ya burlona, como en *Nacer hombre*, *Vanidad* y ótras, de chispeante humorismo y fina ironía; ya melancólica, amarga y escéptica, como en *¡Poeta!*, *Peregrinando*, (considerada también entre sus mejores producciones), *Recuerdos*, (que en su musa soledosa, sentada en sus ruinas, evoca la edad de la esperanza, los anhelos felices y los cándidos ensueños); en *A una golondrina*, digna de Ricardo Gil, o Carlos Rubio, en *Paisajes*, (en que la artista hace derroche de los colores y matices de su rica paleta); en *Tristeza*, tiernísima canción de *dulce amargura*, de ésas que, como bien dice Claudio Peñaranda, tienen «estrofas encantadas que el alma guarda con devoto cariño y que salen a flor de labios en el mismo instante en que a flor

de turbias pupilas, se asoma una lágrima sincera».......

¡Cuánta pena contiene un recuerdo!
olvidando la pena se calma,
el olvido es el sueño del alma;
pero mi alma no puede dormir.

Soy la flor que en su tallo se dobla,
porque sufre, guardando en su seno
de un gusano escondido el veneno,
que devora su triste vivir........

Asimismo, en su crepuscular y pintoresco: *En el campo:*

¿Qué dice el viento en su vuelo
trayéndome, del pasado,
el eco desvanecido........?
—¡Morir! ¡oh, triste consuelo!
¡Morir sin haber amado! ....
¡Morir sin haber vivido!........

Sus poemas, los que finalizan esta colección, están impregnados de naturalidad y sentimiento. Son una conmovedora relación, (quizás demasiado diluída), de dolores íntimos, de destinos truncados y anhelos no cumplidos, de seres infelices, para cuya noche de infortunios no hay aurora. Estas y muchas de las anteriores composiciones, rociadas de lágrimas y envueltas en una densa nube de tristeza, dolor y desesperanza, evocan el recuerdo de la nostálgica y amarga musa de

Juana Borrero, Adela Castell, Eva Verbel y Sofía Casanova, de tan suave y armónica lira, que halla eco en todos los corazones sensibles..........

El galano escritor y exquisito poeta sucrense Claudio Peñaranda emite este juicio sobre el *sonoro y hondo libro de Soledad:*

«RÁFAGAS, es un libro de dolor y reflexión, mitad ternura y mitad filosofía, la tremenda ciencia de la vida que hace perder el brillo de los ojos, y pone *rictus* trágicos en los tenues *caminos* de las fisonomías ...Libro el más sincero que yo conozco, que no podremos escribir los jóvenes, los *artistas verbales* de hoy, acostumbrados a poner caretas de relumbrones retóricos a las penas que nos han desgarrado las entrañas. Libro alto y amargo, destacado y respetable como una cruz, como la existencia de nobilísima misantropía intelectual y sentimental de la impecable *Judhit* bíblica que lo ha escrito. Libro de dolor y de amor»........

Además de sus obras líricas y en prosa, tiene *Soledad* algunos ensayos dramáticos, dedicados a la enseñanza, donde descubre la inventiva de una imaginación de extraños y seductores ensueños; así son: *La Princesa Azul* y *El Castillo Negro*, representados con éxito.

Entre sus poesías destinadas a un fin educativo, sobresale la que se intitula *El eco de la montaña*, ingeniosa y de mucho aliento. Vale

mencionarla ventajosamente al lado de ótras análogas, como la del singular vate Rubén Darío, *Eco y Yo*.

Las blancas rosas de su fantasía, los vagos idealismos de su alma soñadora, son como diáfanas eflorescencias, «que flotan como las espumas de las ondas marinas», sobre la insondable amargura de la existencia procelosa........



Los escritos pedagógicos de la Zamudio son los magistrales frutos de una larga y tesonera experiencia; aportes del *educador psicólogo*, atento siempre al desarrollo integral de las facultades del niño y los procesos delicados de su actividad.

En la dirección de la vida escolar femenil y en toda su acción docente, encuadradas en las observaciones prácticas, verdades, orientación y *técnica* de la nueva pedagogía, experimental y realista, *ha seguido* derroteros en armonía con los progresos educativos, que el empirismo artificioso de ideas preconcebidas y relapsas, pugnaba en no seguir. En esta docencia de elevadas proyecciones sociales, modelando con raro acierto el alma femenil, contemplaba el país hace varios lustros, con entera consagración de sus energías y civismo.

La mujer fuerte y genial, la pensadora, poetisa y educacionista abnegada, es la más alta gloria intelectual de su sexo en nuestra patria. Como un justísimo homenaje de aprecio y de admiración, el Círculo de Bellas Artes de La Paz, núcleo de la intelectualidad mejor calificada de esta culta y floreciente capital, la designó *Mantenedora de los Juegos Florales* de 1915; en cuyo carácter su actuación fue triunfal y brillante acontecimiento.

¡Lauro perdurable a la más ilustre pensadora y poetisa boliviana, que sobrados títulos tiene a la inmortalidad y la gloria!

Fin de siglo

¡Avanza humanidad! tu vasto imperio
Explica la razón de tu optimismo,
No te espanta en el borde del abismo,
De terribles problemas el misterio.

Del dolor bajo el rudo cautiverio
Tienes como refugio el alcoholismo;
Sus tragedias te brinda el anarquismo,
Sus romances de amor el adulterio.

¡Avanza! que si el mundo se desquicia
En honor del derecho y la justicia,
Marchas a conquistar... la paz armada.

Y la ciencia admirable y bendecida
Te da, tras los tormentos de la vida,
El horrible consuelo de la nada.........

Quo vadis?

Sola, en el ancho páramo del mundo,
Sola con mi dolor,
En su confín, con estupor profundo
Miro alzarse un celeste resplandor........

¡Es El! Aparición deslumbradora
De blanca y dulce faz,
Que avanza con la diestra protectora
En actitud de bendición y paz.

Inclino ante El mi rostro dolorido
Temblando de ternura y de temor,
Y exclamo con acento conmovido:
¿A dónde vas, Señor?

—La Roma en que tus mártires supieron
En horribles suplicios perecer,
Es hoy lo que los Césares quisieron:
Emporio de elegancia y de placer.

Allí está Pedro. El pescador que un día
Publicó la pobreza y la humildad,
Cubierto de lujosa pedrería
Ostenta su poder y majestad.

Allá en tus templos donde el culto impera,
¿Qué hay en el fondo? O lucro o vanidad.
¡Cuán pocos son los que con fe sincera
Te adoran en espíritu y verdad!

El mundo con tu sangre redimido,
Veinte siglos después de tu pasión,
Es hoy más infeliz, más pervertido,
Más pagano que en tiempo de Nerón.

Ante el altar de la deidad impura,
Huérfana de ideal, la juventud
Contra el amor del alma se conjura
Proclamando el placer como virtud.

Las antiguas barbaries, que subsisten,
Sólo cambian de nombre con la edad;
La esclavitud y aun el tormento existen,
Y es mentira grosera la igualdad.

¡Siempre en lucha oprimidos y opresores!
De un lado la fortuna y el poder,
Del ótro, la miseria y sus horrores;
Y todo iniquidad........hoy como ayer.

Hoy como ayer, los pueblos de la tierra
Se arman para el asalto y la traición,
Y alza triunfante el monstruo de la guerra
Su bandera de espanto y confusión.

Ciega, fatal, la humanidad se abisma
En los antros del vicio y del error,
Y duda, horrorizada de sí misma........
¿A dónde vas, Señor?



Peregrinando

I

Un sol de primavera
Sobre una senda fácil y florida:
Tal es el mundo al despertar,—tal era
La jornada primera
Del viaje de mi vida.
¡Aurora bendecida en que bastaba
Para marchar serena
Pensar que ser feliz era ser buena!....
¡Ser feliz! ¡ser feliz! ¡móvil constante
Que nos arrastra en el fatal camino!
¿Quién nos ha prevenido de antemano
Qué es éste el gran secreto del destino?

II

También yo de mi lira destemplada
Las notas quejumbrosas
Vengo a mezclar al mundanal concierto.
Un alma delicada
Entre esta multitud, se halla tan sola
Como pudiera estarlo en un desierto.
Soñar una región más elevada,
Amar un ideal y resistirse
A festejar este sainete humano
Que danza sobre el fétido pantano;
Asfixiarse en el aire nauseabundo
De un bajo, estrecho y miserable mundo,

Es ser maldito, odiado, escarnecido;
¡Ay de aquél que se aparte
De la infame algazara!....
Le llaman renegado
Y se le arroja ciénago en la cara....

III

¡Qué horrible procesión la que acompaño!
Sus roncas carcajadas me hacen daño.
Yo no puedo, no puedo
Ponerme la careta del engaño
Y hacer de esos dichosos un remedo.
¡Cuántos hay que se agrupan a montones
En la encantada orilla
Del insondable mar de las pasiones!
En la noche de horror y desamparo
Del que se lanza en ese rumbo incierto,
Raro será, muy raro,
Quien llegue pronto a divisar un faro
Que le conduzca al puerto.
¡Cuántos llevan el seno hecho girones
Por la garra feroz del desencanto.
Gastados corazones,
Lápidas de sus muertas ilusiones
Tal vez medio borradas
Con un raudal de llanto!

IV

En la cima de un monte solitario
Termina mi calvario,
Sentándome en el borde del sendero
Con la frente apoyada entre las manos

Gozar de unos instantes quiero,
Desde aquí vuelvo atrás con la mirada,
Y en un abismo de dolor me pierdo.
En las nubladas ondas del olvido
Se despierta la voz desconsolada
Del ángel del recuerdo.
¡Ah! no es tan fácil como yo creía
Idiotizar un alma resignada;
No es fácil afrontar por mucho tiempo
Con faz siempre serena,
De un vacío sin término la pena,
Y de un truncado porvenir la nada.

V

Existe un misterioso sentimiento
Que en horas de despecho y desaliento
Hablaba en otro tiempo a mis oídos
Como voz interior:—«¡Espera, espera!
No juzgues de la historia de tu vida
Sin llegar a la página postrera»
Ya es tiempo de llegar! Voy transponiendo
La trabajosa cima;
Ya se apaga la luz y el sol se esconde;
La noche se aproxima;
Quiero llamar a la temida puerta
Donde sólo el Silencio nos responde.
¡Tengo una horrible sed que me devora
Mi espíritu se baña desde ahora
En esa melancólica frescura;
Estoy ansiosa ya de tu reposo,
¡Oh! lecho delicioso!
¡Callada sepultura!

En el campo

¡Qué noche! El techo que escuda
mi solitario aposento
cruje al soplo que lo abate;
y desde mi asiento, muda,
oigo del agua y del viento
el prolongado combate.

Mas, ya cesa; lentamente
callan los lúgubres ecos
de la tempestad lejana.
Ya sólo se oye al torrente
que entre los pedrosos huecos
gime al pie de mi ventana.

Contra los vidrios, afuera,
presa en la peña musgosa
que forma rústico banco,
la débil enredadera
tiembla empapada y llorosa
sobre el obscuro barranco.

En la fragosa quebrada
murmullos hondos, sombríos,
van ya cediendo en violencia,
y la lluvia sosegada

se escurre por los bajíos
con monótona cadencia.

Yo sola en pie permanezco;
yo sola en toda la casa,
que la obscuridad rodea;
a intervalos me estremezco
al ver vacilar la escasa
luz, que junto a mí flamea.

Nervioso desasosiego
turba con terrores vanos
vagamente mis sentidos,
y en el lúgubre sosiego
pienso que escucho lejanos,
pavorosos alaridos.

¿Qué dice el viento en su vuelo
trayéndome, del pasado
el eco desvanecido?........
—¡Morir! ¡oh, triste consuelo!
¡morir, sin haber amado,
morir sin haber vivido!

Negro espectro de la nada
que te alzas en los rincones
y llegas pausado y ledo,
sombra doliente y callada

de mis muertas ilusiones
no vengas que tengo miedo....

Mañana, cuando la aurora
con su luz brillante y pura
bañe la vega lozana,
llena de horror, como ahora
me oprimirá la negrura
de mi noche sin mañana.

Primavera

Después de la aridez y la tristeza
y del invierno, pálido, inclemente,
hoy que ya vuelves primavera ausente,
todo a tu aliento a revivir empieza.

Despierta la feraz naturaleza,
susurra el tibio y perfumado ambiente,
canta el ave, y el bosque nuevamente
se viste de su espléndida belleza.

De la existencia en la estación helada
jamás torna a venir la primavera,
ya no se ve lucir esa alborada.
¡Ah! si también la juventud volviera!
si el alma, de ilusiones despojada
otra vez de ilusiones se vistiera. .

Paisajes

Los cielos resplandecen; en lo más alto
Brilla un pálido tinte de azul cobalto.
El rojo anaranjado del occidente
De montes y colinas dora la frente.

La nieve del *Tunari*, blanco de plata,
Ostenta resplandores de oro escarlata;
Más bajas que los picos del alto monte,
Tendidas en la línea del horizonte,
De carmín y violeta franjas brillantes
El ocaso de fuego ciñen gigantes
Abajo, el ancho valle como un espejo
Se tiñe de las nubes con el reflejo;
El verde abrillantado de los ramajes
Copia los fuertes tonos de los celajes,
Y proyecta en los sitios que el sol no alumbra
De siena calcinada roja penumbra.

Entre el cielo y la tierra se abre el espacio
Como el pórtico inmenso de un gran palacio,
Dando paso a la pompa del Sol poniente
Que, tras de las montañas, hunde su frente.

¡Oh artistas, que prendados de su belleza
Copiáis la esplendorosa naturaleza!
¿No os preguntáis a veces por qué escenario
Tan bello y tan grandioso fue necesario,
Decorado con tanta magnificencia
Para este triste drama de la existencia?

En el físico mundo, todo armonía,
¿Qué es la vida? ¡miseria! ¡sueño de un día!
En presencia de un cielo resplandeciente
A las humanas luchas indiferente,
Yo, cerrando los ojos a sus bellezas,
Me sumerjo en la noche de mis tristezas.

Cuando el sol moribundo y entristecido
Se aleja a otro hemisferio desconocido,
Y el fulgor del ocaso desaparece,
Y el matiz de las nubes se desvanece,
Y allá en las lontananzas que el viento esfuma
Todo se va borrando bajo la bruma;
Entonces, sólo entonces halle armonía
Entre el cielo y la tierra y el alma mía.

¡Oh faro de los tristes! pálida luna,
Sólo tu luz helada no me importuna;
Amo tu indescriptible melancolía
Que con mis sentimientos guarda armonía.

¡Poeta!

En la ruidosa fiesta del trabajo,
De nuestro siglo en la grandiosa escena,
En medio de ese caos que se llama
«Lucha por la existencia»,
Un personaje exótico aparece
Extraño a los negocios de la tierra.
Es su porte modesto al par que altivo,
Y hay en su frente un sello de grandeza:
Ni la risa del necio lo confunde,
Ni del rico la vana suficiencia;

Al pisar el umbral de los salones,
Quizá por vez primera,
Ostenta en sus modales
La distinción de incógnita nobleza.
—¿Quién es?
—El mismo que haraposo un día
Cruzó las playas de las islas griegas,
Cuyos divinos cantos,
Fragmentos de una espléndida epopeya,
Arrojados al viento de los siglos
Son de su genio la inmortal herencia.
El mismo que en los campos de la Galia,
Peregrino, en las noches de tormenta
Cansado y aterido,
Del hogar patriarcal llamó a la puerta;
Y acogido con franca simpatía
Tras de sabrosa cena,
Encantó a sus oyentes con tiernísimas
Baladas y leyendas;
Y ante los muros del feudal castillo,
Desafiando la furia de los déspotas,
Pulsó el laúd, vibrante y melancólico,
De la oculta beldad junto a la reja.
Es el desheredado del destino
Que en su errabunda y singular carrera
Va recogiendo lauros; siempre el mismo
A través de los siglos y las épocas....
Hay en su pecho un fuego misterioso:
El fuego de la Idea.
¡La Idea! Sentimiento sublimado
Que en el cerebro la razón condensa
Y en el claro raudal de la palabra

Brota llenando páginas excelsas.
Mas, para que esa llama sacrosanta
En su potente corazón se encienda,
Es preciso que apure de la vida
Las heces más acerbas;
Que conozca del hórrido infortunio
Las escabrosas sendas;
Que sus riscos y abrojos le lastimen,
Que sus choques y obstáculos le hieran
¡Eso es la inspiración! Flor misteriosa
Que sólo exhala su divina esencia
Después de las terribles sacudidas,
De tempestad violenta........
Esa es la obra del Arte: sacro fuego
Que devorando crea;
Crepitación de un alma hecha pedazos
Sangre del corazón,--¡eso es la idea!
¡Oh bardo del dolor! llegas a tiempo:
Pulsa el laúd, alza la voz profética;
De las grandezas de la edad presente
Muestra la falsedad y la miseria.
Lamenta los secretos angustiosos
De esa infeliz generación decrépita
Que, ahogando el malestar que la devora,
Se muestra satisfecha
De los triunfos risibles
De la industria y la ciencia....
También tú tributario de este siglo,
Tienes el alma y la conciencia enfermas.
¡Poeta del dolor! Llegas a tiempo,
Cantor de la verdad, ¡pulsa esa cuerda...!

Fragmento de un poema

(Loca de hierro)

¡Feliz la parietaria que en los mares
Borda la cima del peñón azul!
¡Feliz la nube que deshizo el viento
Rota en girón como rasgado tul!

Arrastradas en raudo torbellino
Irán donde las lleve el vendabal,
Libres al fin en su triunfal carrera
De un átomo del polvo terrenal.

¡Alma infeliz, mortal que alzas la frente
Implorando a la muda inmensidad!
¡También un día te alzarás del polvo
En alas de suprema tempestad!

Nubes y vientos

(Fragmentos)

....

¿Qué fue de las aves, que fue de las flores,
qué fue de la hermosa, fecunda pradera?...
Tras noche de horrores se ve como siempre
surgir la mañana brillante y serena.
Vistiendo ropaje de frescos matices,
las ramas se cubren de brotes y yemas.

El campo reluciendo sus galas,
¡sus galas eternas!
Tal es ¡oh misterio! la ley de la vida
que todo renueva,
que el viento y la nube son fuerzas que a un tiempo
destruyen y crean.
Mas ¡ay! que esa aurora transcurre cual ótras,
la pálida tarde de nuevo se acerca,
y exhala en el fango confusos gemidos
el alma doliente de flores ya muertas.
—Vosotras que erguidas, alzáis a los cielos
la frente serena,
¿sabéis por ventura qué suerte os aguarda?
sabéis por ventura lo que es la existencia?
¡Ah! triste el destino que cupo a las flores
Felices las piedras,
Felices las rocas que ignoran la vida,
que sienten apenas.
También cual vosotras ufanas un día
pasamos las horas forjando quimeras;
mas ahora....¿qué somos? despojos humildes
que abonan el surco que el germen sustenta.
Brotar de la nada, sentirse inmortales,
soñar unas horas.....volver a la tierra....
¡Oh ley misteriosa! continua mudanza,
¿cuál es tu grandeza?
Si el íntimo anhelo, perfume del alma
que sube a la esfera,
no alcanza otra vida; si sólo es engaño,
si sólo es quimera,
¡maldita mil veces! ¡oh, Madre! ¡Oh Natura!
¡maldita mil veces tu vana tarea!

Mi epitafio

Vuelo a morar en ignorada estrella,
libre ya del suplicio de la vida;
allá os espero; hasta seguir mi huella,
lloradme ausente, pero no perdida....

La primera noche en el Paraíso

(Del inglés)

A Margarita Aguirre

Cuando allá en el Edén, la luz del día
Comenzó a declinar por vez primera,
Y enlutando las cumbres de los montes,
Llegó la noche misteriosa y negra,
El primer hombre, amedrentado, solo,
Tembló de horror entre la sombra densa
Pensando qué terrible cataclismo
Iba a hundir en el Báratro la tierra;

Mas, cuando roto el velo de la tarde,
Vio encenderse a millares las estrellas,
Y la cúpula azul del firmamento
Se dilató fosforescente, inmensa;
Cuando grupos de soles rutilantes
La iluminaron con su luz serena,
Descubriendo a sus ojos azorados
La Creación en toda su grandeza,
Extático de asombro, de rodillas
Bendijo la alta noche y sus tinieblas.

¿No será así la vida, breve día
Cuya engañosa luz ofusca y ciega?
Mi corazón por el dolor deshecho
Se fortifica en esta fe suprema:
¡En vano tiembla el hombre a tu llegada!
Tú abres al alma luminosa senda,
Tú eres revelación del Infinito,
¡Oh muerte!, ¡oh noche misteriosa y bella!

A un árbol

¡Cómo se eleva tu robusta copa
sin el más leve indicio de desmayo!
Nadie al verte, adivina que tu tronco
se halla roto y quemado por el rayo.

No me extrañas que ostentes
esos ramos tan frescos y floridos:
he visto puras y serenas frentes
que esconden corazones consumidos
por pasiones ardientes.

Baile de máscaras

(Fragmentos)

La vida es un gran baile
con antifaces;
en que todos los hombres
usan disfraces;
y en el que todos

se adornan de oropeles,
de varios modos.

....

En el baile del mundo
nuestra alegría
es traje deslumbrante
de fantasía,
con que cubrimos
la incógnita tristeza
que reprimimos.

Y cuando entre las turbas
enmascaradas
publica su contento
con carcajadas,
el hombre siente
un dolor en el alma
que le desmiente.

Entonces, envidiando
la dicha agena,
devora ocultamente
su acerba pena,
y se figura
ser él solo quien sufre
tal desventura.

Desde la edad primera
la más lejana,
en que se dió a la escena
la historia humana,
toda la tierra
no es más que un gran teatro
que no se cierra.

Nacer hombre...

Ella ¡qué trabajos pasa
por corregir la torpeza
de su esposo! y en la casa,
(permitidme que me asombre)
tan inepto como fatuo
sigue *él* siendo cabeza,
porque es *hombre*.

Si *algunos* versos escribe—
—«De *alguno* esos versos son
que ella sólo los suscribe»;
(permitidme que me asombre).
Si ese alguno no es poeta
¿por qué tal suposición?
porque es *hombre*.

Una mujer superior
en elecciones no vota,
y vota el pillo peor;
(permitidme que me asombre)
con sólo saber firmar
puede votar *un* idiota,
porque es *hombre*.

El se abate y bebe o juega
en un revés de la suerte;
ella sufre, lucha y ruega,
(permitidme que me asombre)
ella se llama «sér débil»,
Y él se apellida «sér fuerte»,
porque es *hombre*

Ella debe perdonar
si su esposo le es infiel;
mas, *él* se puede vengar;
(permitidme que me asombre)
en un caso semejante
hasta puede matar él.
porque es *hombre*
¡Oh, mortal!

¡Oh, mortal privilegiado,
que de perfecto y cabal
gozas seguro renombre!
Para ello ¿qué te ha bastado?
Nacer hombre.....

EL VERTIGO

A un prado nunca hollado, en que la grama formaba selva espesa, sobre la cual se erguían a modo de palmeras, esbeltas umbelíferas, había acudido la multitud a festejar la llegada de la risueña Diosa Primavera.

Era la fiesta anual, siempre la misma. La hermosa palimgenesia de un mundo efímero, que resurgía una vez más, bajo el influjo de la estación.

Los Gérmenes, rasgadas las paredes de su cárcel, se alzaban impacientes—las Larvas despertaban. Había llegado la hora del tránsito dichoso hacia la luz.

En aquella mañana esplendorosa, grandes y chicos, hermosos y grotescos, todos en traje de gala, mezclados, confundidos, en huelga universal, flotaban con delicia en el ambiente saturado de efluvios húmedos y tibios.

Todas las clases se hallaban representadas en revuelta y heterogénea muchedumbre. Veíase allí Coleópteros togados, que perdiendo de pronto su gravedad, desembozaban sus élitros, rígidos y ahuecados, para estirar la gola encarrujada de sus frágiles alas interiores; Saltarinas y Tijeretas Ortópteras, que abrían sus abanicos a manera de serpentinas; lujosas Lepidópteras,

de todos géneros: ya pesadas y airosas como majas, ya ligeras como gricetas; todas pintarrajadas de carmín o cubiertas de polvo de oro.

Aquí y allí se pavoneaban los Himenópteros bronceados, entre los cuales descollaba el Tábano zumbón; y en fin, en todas partes, la turba alegre de pilluelos: los Mosquitos, igualmente malignos y zumbones. Diseminados en la inmensa muchedumbre, avanzaban también, un poco temerosos de un golpe inesperado de la Policía, los socialistas de baja estofa: Polillas, Saltamontes y Gorgojos, y sus audaces colaboradoras: la Altisa y la Filoxera.

Derepente, entre un murmullo general, presentábase alguna celebridad. Alguna noble inventora de esas que dotaron a la industria de productos útiles: Una Crisálida benemérita, antiguo Gusano de Seda, que acababa de darse a luz, convertida en Mariposa.—Una abeja Reina y sus Obreras.—Una modesta Cochinilla, esa Hemiptera tan apreciada, tipo de abnegación; o bien, una simpática Legación de Hormigas Aladas en su sencillo traje diplomático.

Y en torno de esa pléyade brillante la multitud anónima: Miriadas de animálculos sin nombre; incubados en la inmundicia, girando hacia los centros en que anhelaban ser .. ....

Abajo, en las sombrías avenidas de la floresta de grama, circulaba asimismo la multitud pe-

destre: Miriápodos y Arácnidos, y entre éllos, más de un sujeto de siniestra catadura—torva la horrible mirada de ocho ojos y oculto el aguijón envenenado, dispuesto a herir.

La fiesta, pastoril en la mañana, habíase convertido al declinar la tarde, en carnaval frenético. Grupos de chupadores aclamaban a la Diosa, rindiendo culto a Baco en el cáliz brillante de las flores. La inmensa mascarada, ensordecida, por el propio zumbido universal, iba y venía en corso inacabable, al rededor del prado: Allá ruidosa y estridente Estudiantina de Cigarras,—aquí, grotesco grupo de panzudos Moscardones, ceñidos de luciente tornasol azul y verde, agitando sus alas de velillo a manera de panderetas.—Más lejos Saltarinas y Tijeretas, o bien comparsa alegre de Mariposas, luciendo luengas faldas, cuyos colores chillones contrastaban con la elegancia aristocrática de las Neurópteras de breves alas y figura esbelta.

Junto a aquel prado, corría un arroyo de dos metros de ancho, que para aquellos seres diminutos tenía el aspecto de un río navegable. Muchos sedientos hundían la trompa en su corriente. No lejos de la orilla, bajo una piedra sombreada por obscura parietaria, un bohemio artista, un Grillo, tranquilo espectador de aquel tumulto, procuraba ocultar su pobre traje y su figura desgarbada.

Caía la tarde. Luciolas diligentes encendían ya focos de luz. Empezaban los fuegos pirotécnicos—la fiesta iba a concluir. Un soplo de la brisa estremeció un rosal, que inclinaba sus flores sobre las aguas.—Cayeron varios pétalos. Una pálida Libélula llegó volando a la orilla: plegó sus alas de tul y se dejó caer rendida en el hueco de un pétalo de rosa. La frágil embarcación, con su pequeña carga, se balanceó un instante en un remanso, y luego huyó arrastrada por la corriente.

El Grillo exhaló un débil *cri-cri*, y a pequeños saltos se internó en la selvática espesura de grama, donde reinaba ya profunda sombra. De vez en cuando, un tímido rayo de luna, deslizándose por el follaje, alumbraba sus pasos. El solitario se internó, cada vez más, en la floresta que en aquella hora, sólo inspiraba pensamientos tétricos. No halló un transeunte. Todos se habían marchado a descansar.

Vagaba así, cuando de pronto, vió destacarse encima de la selva la blanca bóveda de un singular edificio, especie de rotunda, de estilo arquitectónico difícil de designar. Siguió avanzando hasta tocar sus muros, ocultos en aquel mar de verdor. Habíase despertado su curiosidad, y en un breve paseo de circumvalación no tardó en descubrir su portada, vivamente iluminada por la luna. Consistía ésta en dos óvalos

o claraboyas situadas a cierta altura de la bóveda y equidistantes de otra abertura más baja, especie de ajimez cuyo tabique central se hallaba medio derruído. El soportal que defendía la entrada del edificio era una galería saliente en forma de herradura, que en vez de capiteles, superior e inferior, ostentaba una serie de arabescos a modo de estalactitas y estalacmitas, labradas en una materia más dura y blanca que la del resto del edificio.

El intrépido paseante dió dos brincos hacia adentro. Reinaba un gran silencio. Sombras medrosas invadían los rincones. Los rayos de luna, al través de las dos singulares claraboyas, adquirían la tristeza pavorosa de la mirada de un moribundo. Su reflejo en la superficie interior de la bóveda, difundía cierta vislumbre que permitía distinguir los objetos. En medio del pavimento se destacaba la negrura de una cavidad profunda como un pozo. En el fondo de aquel subterráneo resonaron pasos, y una voz preguntó:

—¿Quién vá?

Era un Escarabajo que avanzó lentamente.

El feo Conserje, sometido a un largo ayuno de conversación, se mostró afabilísimo.

—Supongo que querrá Ud. pasear las ruinas, dijo. Sígame y medite lo que va de ayer a hoy. Esa bóveda desierta, en cuya concavidad resuena el eco de nuestros pasos, albergó en otro

tiempo multitud de celdas, que fueron centro de prodigiosa actividad. Dentro de sus tabiques tuvieron lugar las más elevadas manifestaciones de la vida. Era una construcción ligera, alojada inmediatamente debajo de la bóveda; simétricamente compartida en dos departamentos laterales, y cada uno de éstos en tres divisiones rodeadas de una sucesión de celdas en galería cerrada, llamada de *circunvolución*. Ambas alas de la construcción unidas por el puente de Varolio, (llamado así, sin duda, por el arquitecto que lo construyó), constituían lo que podía apellidarse Oficina Central, por hallarse en ella el centro motor de un admirable sistema de hilos conductores que la ponían en comunicación con el exterior. En ese huevo que ve Ud. ahí, un poco más abajo de la Oficina Central, se hallaban sus dependencias.—En ellas se presidía al movimiento de la planta baja del edificio. Los hilos conductores se entrecruzaban, a la altura del puente, poco más o menos, de modo que la planta baja izquierda comunicaba con el departamento derecho de la Oficina y viceversa.

Si Ud. quiere asomarse a esa obscura escotilla por donde acabo de subir, podría ver uno o dos peldaños, que aun existen, de la gran escalera que conducía a las profundidades del edificio. Cada peldaño se hallaba atravesado, en su porción posterior, por una cavidad; una vez aco-

plados, las cavidades se correspondían formando un canal en que estaba alojado el haz de hilos conductores de que he hablado. En el pavimento de las divisiones de ambas mitades de la Oficina se hallaba el Acueducto de Silvio. Cerca del puente de Varolio se alzaban las pirámides: las anteriores y las posteriores. ¡Lástima que todas esas maravillas arquitectónicas hubiesen sido labradas en materia poco consistente. Hoy todo eso se ha derrumbado y sólo queda, como ve Ud., la parte sólida del edificio.

Fíjese en el pavimento: Por su forma fantástica ha sido comparado a un gran murciélago. Mire Ud., consta de un cuerpo central y dos alas que se extienden hasta tocar los dos muros laterales. Este admirable entresuelo es el armazón que sujeta las numerosas piezas de la portada uniéndolas a la bóveda. Ese montón de escombros que ve Ud. ahí, en el fondo del ajimez, era una celosía acribillada de agujerillos: Las corrientes de aire, al chocar en las paredes interiores del ajimez, tapizadas de fina tela, enviaban hacia adentro los átomos odoríferos, conducidos por hilos finísimos que atravesando los innumerables agujeros se unían adentro en dos cordones. Era éste el primer par de cordones, de los muchos que comunicaban la Oficina Central, con los diversos puntos del exterior. La fuerza activa que obraba en ellos, no era preci-

samente el fluído eléctrico, pero sí algo muy parecido. Obraba de dos modos: trasmitiendo las noticias sensacionales del exterior a la Oficina Central, donde se hacía conciencia de ellas, e impartiendo las órdenes de la Oficina a las extremidades del edificio. Cada una de las aberturas de la portada trasmitía una orden de noticias diversas, según la región de donde procedía. Por esas dos claraboyas, cuyos cóncavos hoy vacíos se hallaban entonces revestidos de lindas vidrieras y cortinas, penetraban las llamadas vibraciones luminosas. Vibraciones de otro género eran trasmitidas por otro par de cordones que partían de dos aberturas situadas en los muros laterales, equidistantes de la portada. Si Ud. quisiera molestarse, se las enseñaría.

Salieron por el ancho soportal adornados de estalactitas y estalacmitas de marfil y torcieron a la derecha.

Aquella porción lateral del muro sobresaliente de la bóveda, formaba casi a la altura de las claraboyas una espaciosa azotea, cuyo piso describía un arco invertido.

—Esa azotea, dijo el Escarabajo, llevó en otro tiempo el pomposo nombre de Arco Sigomático. Son dos: una a cada lado de la portada. Ese es mi observatorio. Desde allí me entretengo en contemplar las puestas del sol, o en contar las estrellas en las noches claras.

Se detuvieron en un punto en que la saliente terminaba, y el muro, medio derruído, ofrecía a la vista una especie de nicho. Penetrando por él recorrieron un callejón que los condujo a una reducida estancia donde yacían amontonados varios objetos: Un yunque, un martillo, un estribo y un lente.

—Usted se figurará estar en un taller de herrería, dijo el Escarabajo, pues, nada de eso: A lo que esto podría compararse con más propiedad, es a una oficina telefónica, aunque el aparato que va Ud. a ver, más tiene de fonógrafo que de teléfono. Asómese a esa ventana oval, o a esa ótra redonda y procure ver hacia adentro. ¿Descubre Ud. una bocina un poco inclinada hacia abajo? esa es la Trompa de Eustaquio.

Ha aplicado Ud. alguna vez el oído a la concha de un caracol? Se halla lejos del mar y no obstante, se escucha en su interior el rumor de las olas. Un fenómeno semejante en apariencia, aunque de muy distinta naturaleza, se produce aquí. No hay vida adentro ya, pero las membranas que recibieron y conservan la impresión de los antiguos sonidos, aunque muy estropeadas, siguen funcionando—el aire los despierta; la cara interior de la bóveda hace de lámina vibrante que los reproduce y la ilusión es completa. Haga Ud. la prueba de escuchar.

El Grillo aplicó el oído. En los primeros

instantes, sólo percibió un ruido sordo acompañado de una resonancia cada vez más fuerte; luego un lejano rumor de colmena que fue creciendo y complicándose hasta dar la idea confusa de un gran tumulto. A medida que se escuchaba, se comprendía mejor. Era aquél todo un mundo exterior reflejado y repercutido adentro, que se reproducía en mí, escenas simultáneas, y a la vez toda una vida interior, subjetiva, recóndita que seguía vibrando intensa y dolorosamente. La sorda resonancia fue convirtiéndose en prolongada aspiración, en ansia inacabable, de cuyo fondo surgieron aleteos de alas palpitantes que se encumbraban al Infinito, ruido de caídas, ecos de abismo, clamores de ángel, jadeos de bestia, rugidos, estertores, risas, sollozos.......

El Grillo se sintió acometido de un malestar repentino. Dio un paso atrás, su cabeza vaciló y dándose apenas espacio para despedirse, huyó, desatinado, dando traspiés. Después, con un esfuerzo supremo, se lanzó a grandes saltos hasta caer sin aliento, muy lejos del siniestro paraje.

Le recogieron sin conocimiento. Su prolongado *vértigo*, del que apenas le despertaron, alarmó a todos. Sus amigos sospechando la causa del accidente, pensaron en la pálida Libélula, Reina del Corso, que la tarde anterior había huído delante de sus ojos, como imagen de ensueño irrealizable. El triste enfermo callaba y

sonreía. Sentía que su dolencia era incurable. Se hizo misántropo.

Solitario cantor de las ruinas, en su flébil gemido, desde entonces, solloza no ya el alma inocente de un insecto, sino la hipocondría de un demente iniciado en los secretos humanos.

Adela Zamudio.

(1907)





(1860......)

Hercilia Fernández de Mujía

Poetisa, artista

Bajo el cielo gris y en el clima rígido de la famosa *Villa Imperial* de Potosí, nació en 1860. El doctor Benjamín Fernández y la señora Matilde Quintela, fueron sus padres, quienes al descubrir sus felices cualidades, se esmeraron en su educación. Alma sensitiva, estaba *predestinada* a cultivar el arte con éxito.

El ambiente social de la culta ciudad de Sucre, donde pasó su infancia y juventud, le era propicio. Y ahí surgió, con atildado gusto literario y tierna inspiración musical.

En frases galanas, cuenta el poeta tarijeño *T. O'Connor d'Arlach*, del tiempo en que, estudiante de Derecho y discípulo del doctor Benja-

mín Fernández, en la Universidad de San Francisco Javier, frecuentó la casa (calle del Prado) del noble profesor, y la conoció aún adolescente: «Era, entonces, Hercilia, una muchacha encantadora, de grandes y hermosos ojos negros, blanca y sonrosada tez y aristocrático rostro, talle esbelto, abundante y negra cabellera, que como cascada de ébano, le caía hasta los pies diminutos, como los de una limeña, llamando por su belleza la atención......Tenía dos hermanas: Ofelia y Matilde; las tres eran igualmente buenas y amables, pero Hercilia sobresalió por su belleza y talento, y era la preferida....Aprendió la literatura, la música y el francés con perfección....Todavía parecen halagar nuestros oídos los dulcísimos acordes de su piano y su voz de risueñor»........

Principió a colaborar con aplauso en las publicaciones literarias de Sucre, como en *El Semanario*, donde también veían la luz, frecuentemente, las inspiraciones sentimentales de la «Poetisa Ciega», María Josefa Mujía. El lirismo ardiente y entusiasta rebosó con entonaciones robustas, en sus ensayos poéticos. Una de sus primeras producciones de más mérito, fue la que se titula *Al Porvenir*, dedicada a su padre, y más optimista que la que lleva igual título del estro fecundo y sentimental de José Aguirre Achá.

Sus traducciones, la mayor parte del francés, son apreciadas por su fidelidad y fluidez: tanto la dicción como el concepto son dignos del original, a juicio de críticos competentes. La primera que se publicó en *El Orden* de Sucre, fue *La gota de agua.* Sus imitaciones de Hugo, Musset, Heine, Mármol y ótros, no carecen de importancia y sello propio.

Precisión, sentimiento y espontaneidad, caracterizan la musa delicada y suave de esta poetisa, una de las mejores de Bolivia; país aún no rico en producciones originales y de mérito, y en el que tanto se ha disparatado, sin la cultura necesaria, ni sentido estético....A veces ha arrancado de su lira, de lánguidas melodías, notas tristísimas, como llorando perdida su felicidad...........

También ha escrito prosas de gusto delicado como la que intitula «*Fantasía*».

Una inteligencia privilegiada y soñadora, no era extraño que uniese su destino al de un espíritu semejante; por aquello de la *afinidad electiva de los caracteres*, de que hizo mérito el gran sabio y poeta alemán *Goethe.* Y así fue: un gentil vate, tantas veces laureado, el autor de PENUMBRAS, don Ricardo Mujía hijo, contrajo matrimonio con la poetisa y artista, en la capital boliviana. Almas selectas, repetidos triunfos han coronado su entusiasmo y amor al arte.



Hercilia Fernández de Mujía

Publicista y diplomático de nota, el señor Mujía alcanzó a desenvolverse en un vasto horizonte; residiendo con carácter oficial en las cultas capitales del Perú, Paraguay y otras naciones.

La señora Hercilia F. de Mujía publicó en la *aristocrática* Lima donde su actuación tuvo lucimiento, un pequeño libro de modesto título: «Mis Versos». Estos están clasificados en *Impresiones; Elegías; Traducciones* e *Imitaciones*. (109 páginas, 8º. Imprenta «Variedades», Lima, 1909). Aunque no pocos están impregnados de desencanto, rebosan del más tierno amor, de piedad, esperanza y fe; y hay *rimas* que recuerdan el estro de vaporosas imágenes de Eusebio Lillo, y aún la suave y emotiva exhalación rítmica de la musa becqueriana. Armoniosas, de puros idealismos y terneza delicada son las poesías *Arpegios* y *Violetas*. Entre sus inspiraciones patrióticas resaltan, por sus elevados conceptos, las intituladas *Invocación* y *Al Gran Mariscal de Ayacucho*, aunque un tanto prosaica la última.

En el arte musical se mencionan de ella composiciones de «notable y sobresaliente mérito». Piezas de lánguidas y melancólicas armonías, característica singular de la música nacional y americana. Merecen especial recuerdo sus variaciones del himno boliviano y sus elegantes vals....

Es, en suma, la señora Hercilia F. de Mujía, una de nuestras más elegantes y correctas literatas, (aunque no sea de las más originales, a pesar de su ingenio nada común), y una inspirada artista musical, digna del renombre y la gloria.

Al Porvenir

Como se alejan de la noche umbría
al vivo resplandor del nuevo día
las sombras tenebrosas
que el mundo cubren con su obscuro manto,
como negros fantasmas,
y vuelan presurosas
a sepultarse en el confín lejano,
después de haber luchado siempre en vano
con el astro fulgente, cuya lumbre
difunde amor y vida,
y a cuyo amante beso, placentera
se ostenta estremecida
la creación entera........

A cuya luz, la flor que se inclinaba,
alza su hermoso cáliz desde el suelo,
para mirar al cielo,
que sonríe, cubriendo el Universo
de nacarado velo........

Así verás también ante tu paso
¡Oh *Porvenir* grandioso!

huír de sobre el mundo desdichado,
que hoy opreso gime,
bajo el imperio del dolor y el odio,
y al borde de un abismo,
los cadalsos, la ruda tiranía,
el error y la duda,
y la maldad ruín del fanatismo.
¡Oh! sí, verás un día
huyendo la ignorancia y la miseria
ante ti confundidas........

Tu luz esplendorosa
no alumbrará ya más sobre la tierra
la sangre, ¡no! de fratricida guerra;
la humanidad espera
el reinado feliz de la armonía,
de la fraternidad y del trabajo,
que es fuente de riqueza.......
Y llenas de alegría
las almas escogidas, las más puras,
de *paz*, *fraternidad*, el grito santo
elevan, continuando
esa obra portentosa
de aquel Mártir divino
que «*Amaos los unos a los ótros*», dijo,
en la cima del Gólgota expirando.

Sí; tú verás el mundo convertido
en una sola patria:
la humanidad formando
inmensa, sí, pero única familia........
Y, aunque en lejanos horizontes brillas,

yo te contemplo, ¡oh *Porvenir!* te veo,
coronada tu frente
por el astro esplendente
de libertad ansiada;
y en torno tuyo admiro
la Verdad, la Justicia,
que nunca obscurecer la sombra pudo........
Y aunque lejos estás y lejos brillas,
¡grandioso *Porvenir!* yo te saludo.

(Sucre, julio 31 de 1884)

A Potosí

(Fragmento)

¡Potosí! siempre mi cariño santo
vibra en el alma como dulce arpegio,
al recordar que con tu manto regio
mi blanca cuna cobijaste tú.

Las delicadas flores de otros climas
sé que no ostentan brillo y galanura
en tu suelo de nívea vestidura,
y que es tu cielo de sombreado azul......

Mas, sé también que tu fecundo seno
guarda tesoro de sin par riqueza,
y que un tiempo mansión de la nobleza
hizo de ti el intrépido español.

Sé que tus hijas son gallardas ninfas,
ramillete de rosas y azucenas;

y que tus hijos sienten en tus venas,
el fuego palpitar del patrio amor.

....

Bajo el plateado velo de tu luna
surgieron mis fantásticos ensueños,
y acarició mis infantiles sueños
tu sol, ¡oh, noble, espléndida ciudad!
Si en tu seno alentó mi hogar querido,
de corazón ¡oh pueblo de patriotas,
te bendigo hoy; y en mis errantes notas
te envío tierna gratitud filial!

(Sucre)

Versos del hogar

(A mi hijo Alberto)

(Fragmento)

Yo vi morir mi dicha en un instante;
y hoy la veo surgir de sus cenizas
y, como el ave *Fénix*, más radiante
brillar en tu mirada y tus sonrisas.

Que tus ojos azules como el Cielo
son los límpidos *cielos* que reflejan
el iris de esperanza y de consuelo,
ante el cual mis pesares ya se alejan.

¡Cómo pudiera ver sobre tu frente
transformarse en laureles mis martirios,
y las espinas que mi planta aun siente
bajo la tuya en delicados lirios!........

Ayer y hoy

Como el tranquilo sueño de la infancia,
como la vibración de una armonía,
como una aurora fúlgida y risueña,
ayer pasaba para mí la vida.

Como la tempestad que se desata
sobre profundo abismo de los mares;
como huracán que sopla fragoroso,
y en pos desolación y muerte trae;

Así pasan las horas de mi vida
llenas de sombra. Si antes, tan serenas,
traían a mi mente sólo ensueños,
en mi alma *hoy* dejan dolorosas huellas........

La gota de agua

(Traducción del francés)

En esta inmensidad, ¿qué vengo a ser?
—dijo una gota de agua transparente,
cayendo desde lo alto del espacio
al seno del océano mugiente—

En esas nubes de topacio y grana
que abandoné siguiendo caprichosa

al aura inconsecuente, yo he brillado
como el claro diamante de una diosa.

Y ahora, aunque la hija soy de aquellas nubes,
mi existencia será desconocida
más aún que la de la hoja que el mar lleva
entre sus crespas olas sumergida........»

Pero Dios, que recibe toda queja,
Dios que consuela, lleno de ternura,
los pesares y todos los dolores,
que nacen sin reproches ni amargura,
permitió en su bondad omnipotente,
que aquella gota pura y temblorosa,
en el tranquilo fondo de los mares,
fuese una perla nítida y hermosa.

El humo y la llama

El humo dijo un día
a la llama chispeante:—«Madre mía,
siento tu fuego tan brillante y puro,
¡ay! dime ¿por qué causa,
yo que debo el sér, soy tan obscuro....?
—«Hijo mío, tu idea no es nueva,
en ti se ve la prueba»,
la llama respondió; «pues, aquí abajo,
nadie debe su brillo
sino a su propio lustre:
nunca à un hijo le basta
el descendiente ser de un padre ilustre.»

Aspiración

(Fragmento)

....

Ni la amarga decepción
nuestros anhelos sujeta;
buscan, en su agitación,
ilusiones el poeta,
y ternura el corazón.

———

Corre de la dicha en pos
la doliente humanidad;
con insaciable ansiedad
la Religión busca a Dios,
y la Ciencia, la Verdad!

———

Los ríos corren al mar
como el hombre a su destino,
y el deseo de avanzar
nos impulsa sin cesar
por un áspero camino.

———

Y esa eterna *aspiración*
que así impele, que así agita,
y da luz a la razón;

esa ansiedad infinita
del humano corazón.

¿Es nuestro fatal destino
con su inexorable peso,
que nos señala el camino........?
¿O es ese ideal divino
la Santa Ley del Progreso?

¡El *Progreso!* Luz querida,
cuyos vívidos reflejos
mira el alma estremecida
brillar lejos, siempre lejos
del calvario de la vida!

Es aquel soñado *edén*
donde concluye el dolor,
donde viven sin temor,
la felicidad y el bien,
y la virtud y el amor!

....

Fugitivas........

I

Melancólicamente se refleja
la luz resplandeciente de la luna

con nítido fulgor, de la laguna
sobre el terso cristal.

La pálida esperanza de mis sueños
así asciende en mi yerta fantasía,
hermosa aún, pero lejana y fría,
una llama fugaz.

II

Impregnada de aromas y rumores
y ondulando el cristal de la laguna,
acaricia sus linfas una a una,
la brisa matinal.

Así viene el recuerdo de otro tiempo....
¡Cuán fugitivo brilla y desaparece,
y el corazón despierta y se estremece
y vuelve a palpitar!........

III

Cuando la onda muere veloz en la orilla,
caen diáfanas gotas de rocío,
al mustio caliz de la flor, que impío,
el invierno agostó.

Así caen las gotas de mi llanto
sobre tantos ensueños seductores,
sobre el deshecho cáliz de esas flores,
que marchitó el dolor!

Quasi aves, sicut nubes, velut umbra

(Fragmento)

Felicidades, placer y risas,
tantas promesas tiernas y dulces,
¡ay! se alejaron como las aves,
como las sombras, como las nubes.

Congojas, dudas, amargas lágrimas,
caros recuerdos, tristezas hondas,
¡ay! se alejaron como las nubes,
como las aves, como las sombras.

Y hoy todavía yendo en pos tuyo,
suspiros, besos, quejas amantes,
de mí se alejan como las sombras,
como las nubes, como las aves.

¡Volved!

Como nido de cándida paloma,
sobre la verde loma,
la pequeña casita está situada;
y allí sólo se escucha blanda queja
del aura que se aleja,
o de torcaz que arrulla enamorada.

Junto al muro el espejo transparente
de la límpida fuente
copia el diáfano azul de los espacios
sobre el verde dosel de la enramada,
o la nube plateada,
viajera en pos de fúlgidos palacios.

Fuimos a esa morada placentera,
cuando la primavera
de flores y verdor la hubo cubierto,
y suspendimos la ligera hamaca
bajo la sombra opaca
de los guindos más altos de su huerto.

Iluminando el valle y la alta cumbre
con su pálida lumbre,
cuantas veces la Luna, más brillantes,
filtró sus rayos en la sombra grata
como dardos de plata,
al través de esas ramas ondulantes.

Cuando el eco aun llevaba desde el llano
hasta el confín lejano
coros de cadenciosas melodías;
o uniéndose a las ondas rumorosas,
las frases armoniosas
expiraban de dulces poesías........

....

¡Qué rosados, qué claros, qué risueños,
como bellos ensueños,
la ilusión del recuerdo, aquellos días
los representa con su dulce calma,
a los ojos del alma!
¡Volved! ¡volved! fugaces alegrías.

Brillando siempre en ese puro cielo,
cuyo azulado velo
no empañó ni aún la sombra más ligera;
tornad, trayendo como en otras veces
sin sus amargas heces,
el cáliz de una dicha pasajera!





(1866........)

Sara Ugarte de Salamanca

(»Clora»)

Poetisa, prosadora

En tiempos de lucha sin cuartel en que la República era dominada por un sanguinario déspota militar, vio la luz Sara Ugarte, en Cochabamba, «la ciudad de las flores» al decir de *Mary Robinson Wrihtg*, en 1866. Descendiente de distinguido linaje, en el cual figuran espíritus progresistas y patriotas, heredó felices dotes de carácter.

En los albores mismos de su existencia conquistó las simpatías públicas, revelando las cualidades excepcionales de un alma sensible y generosa, capaz de abnegaciones privadas y cívicas; aspirando a ser de esos nobles caracteres de que habla Emerson, «llamados a esparcir las se-

millas de la verdad, los gérmenes de la bondad y dulcificar la vida y hermosearla, bañándola de luz y amor».

Cuando el país, hallándose asolado por el hambre y la *peste*, arrostró la egresión chilena, imponiéndose cruentos sacrificios y penalidades, que apenas se esbozan en las narraciones históricas, Sara Ugarte se manifestó con actos altruistas que pusieron en claro el temple viril de su espíritu abnegado y benefactor. Se recuerda este hecho: Era Prefecto el eminente médico y filántropo Dr. Cleómedes Blanco, quien con las otras autoridades locales organizó *Lazaretos*, en cuya asistencia tanto hizo la proverbial generosidad de las damas cochabambinas, de las que entre ótras es memorable la distinguida matrona doña Rafaela Reyes. Venciendo escrúpulos y cuidados de familia, la gentil niña Sara Ugarte presentábase solícita en aquellas casas de caridad, prestando auxilios a los pacientes, con una entereza y actitud varonil, extrañas a su tierna edad (trece años) y condición. (1).

Cuéntase también que, niña aún, tuvo un rasgo de desprendimiento y civismo, que merece igualmente referirse. Después de la guerra del 79, tan desastrosa para Bolivia y su aliado el Perú, volvió de la campaña del Pacífico un me-

(1) Referencias del Dr. Mariano Fernández.

ritorio *Cabo* del diezmado Ejército Nacional, *(Juan Gallardo*, cochabambino, natural de *Quillacollo)*, quien, pasando por una odisea dolorosa, atravesando de incógnito desde el país vencedor, donde fue prisionero, tantos cientos de leguas, llegó a la población natal en completa indigencia, como tantos ótros....(1) Anoticiado de ello la señorita Ugarte, que era estudiante en el «Liceo 14 de Septiembre», promovió de inmediato una suscripción entre sus condiscípulas, para favorecer y premiar al obscuro y desvalido defensor de la patria. A tal efecto, vendió sus valiosas y queridas muñecas, para con su precio contribuír a la acuñación de una medalla de oro...

El curso ordinario de su vida se halla abrillantado por esos actos virtuosos, que descubren bondad innata y una voluntad encaminada al ideal del bien. El prójimo que padece males e infortunios, *siempre* movió su corazón a la acción providente, siendo de las primeras en acudir a la protección de los desgraciados. Cierta vez, en una de las calles de la ciudad *(Cochabamba)*, vio caer a una pobre mujer del pueblo, con ataque de epilepsia, y como nadie acudiese a socorrerla,

(1) Referencias conmovedoras de este héroe obscuro y olvidado *(uno de tantos)* vencedor en Tarapacá, vemos que publicó un Sr. Valle en *El Comercio* de La Paz, año 1880.

la distinguida dama corrió en su auxilio y reclinó a la infeliz en su regazo, hasta ver conjurado el grave accidente. Oyendo voces de admiración de los transeuntes, que presto eran una multitud, se alejó, dejándose oír sólo esta amarga frase: ¡Dichoso siglo en que el deber es una virtud!........

Por estos pocos rasgos, fidedignos, júzguese de su temperamento y carácter, y del valor de su acción social, de su obra humanitaria. Espíritu culto y delicado, vuelto hacia el ideal, restaña sabia y suavemente las llagas sociales, por encima de la mediocridad sedienta de consideraciones vanas, y que en su estrechez de ideas y visión limitada sólo da notas de candoroso *snobismo* hasta en las acciones y casos más respetables de la existencia. Mujer intelectual y de humanitarismo congénito, posee mentalidad de apóstol, de patriota y organizadora, entusiasta y resuelta, capaz de llevar la delantera en las iniciativas civilizadoras.

Fundadora de asociaciones de beneficencia, ha sabido también en las efemérides gloriosas del patriotismo, exhibir el suyo organizando, infatigable, venciendo dificultades y obstruccionismos, corporaciones o círculos sociales que promuevan y efectúen hermosas y dignas manifestaciones cívicas.—Entre los muchos homenajes que por ello se le han ofrendado, hay uno, de la

Sociedad Patriótica de Señoritas, que tanto hizo en 1910, y la cual le envió una bella obra de arte con la siguiente tarjeta: «*Homenaje de estímulo a la señora Sara U. de Salamanca, por su labor de admirable patriotismo en el Centenario de Cochabamba*».

Esta ilustre dama ligó sus destinos con los de un carácter superior, digno de ella, el eminente estadista y tribuno Dr. Daniel Salamanca, en 1893.

Niña aún, educada en un ambiente de distinción y esmerada cultura, contando con el ejemplo de un hermano, aventajado cultivador de las bellas letras, el malogrado vate D. Natalio Ugarte *[Nemo]*, muerto temprano para su gloria, sorprendió al país con sus galanas y sentidas composiciones poéticas; las que, empero, difieren de las amargas y escépticas de aquél y que andan dispersas, quedando no pocas aún inéditas.

Uno de los primeros ensayos líricos de *Sara Ugarte* fue *La Huérfana*, en cuartetos endecasílabos fluidos, y recitado con aplauso en el Teatro Achá, en una función de caridad. Aborda la novel poetisa el asunto trillado y sentimental con nobleza y elevación de conceptos.—El autor del opúsculo «Poetisas Bolivianas», el delicado vate tarijeño Sr. O'Connor d'Arlach emite este juicio:

«Creemos que esta sola composición basta para cimentar la fama literaria de la dulce y tierna poetisa cochabambina, cuyas cadenciosas estrofas son tan aplaudidas y cuyo nombre ocupará distinguido lugar en el Parnaso boliviano».

Otro de sus primeros versos, *Fantasía*, apareció con pseudónimo de «*Clora*», al que el autor citado consagró página aparte, ignorando a quién correspondiera. «Tímida, dice, y modesta como la violeta que se oculta entre sus hojas, a la orilla del arroyuelo que se desliza silencioso en la soledad del bosque, pero que se adivina de lejos por su perfume embriagador, así esta nueva y dulcísima poetisa oculta su nombre bajo el pseudómino de *Clora*, que aparece al pie de sus artísticos y filosóficos versos.—Hace poco tiempo la prensa de Cochabamba ha empezado a *registrar* los bellos cantos de esta musa del *Tunari*, cuyo nombre aun no hemos podido descubrir, y en la que vemos una inteligente discípula de SOLEDAD, dulce, inspirada y tierna como su maestra».

Tiene en verdad acentos vehementes que conmueven el alma impresionándola intensamente.

Colón, otra poesía de su primera juventud, es de robusta entonación lírica y un relieve filosófico, que la aproximan a la que sobre igual asunto se debe a la inspiración y fértil fantasía de Amalia Puga.

Sus himnos y canciones patrióticas son vibrantes y de vigorosos pensamientos. Sus versos del hogar, dignos de un corazón henchido de ternuras y nobles pasiones. La fina ironía y el humorismo burlón, sin acritud, campean también con donaire y elegancia, en muchas de sus producciones, anónimas o inéditas.

Con todo, el Parnaso nacional *esperaba mucho más* de su talento y cultura, de su numen descollante y fértil, de su rica y chispeante fantasía: su producción literaria y poética es escasa!

En la polémica literaria y religiosa, es notable su estudio crítico de la famosa obra «LOURDES», demoledora del catolicismo, por Emilio Zola. Ha sabido condensar puntos esenciales de las críticas análogas hechas al gran novelista revolucionario francés, magistralmente y en tono elevado; trabajo que se publicó en la interesante LA REVISTA CATÓLICA, donde colaboraban plumas brillantes, como las de *Baptista*, Monseñor Anaya, los Blanco, el Padre Pierini, Arturo Oblitas, Oscar Quevedo, Mendoza (José Q.), Lisandro Quiroga, Félix A. del Granado, Enrique Arze, E. Beltrán, Manuel Paz Arauco y ótros. Nadie pensó fuese producción de una mujer....del país; (no llevaba firma completa, sino las iniciales).

En el soporífico y vago debate de las *cuestiones* y creencias religiosas, no siempre se exhiben pensamientos consistentes, sino ideas pre-

concebidas e inspiradas sólo en la fe ciega........ El estudio referido de la señora Ugarte de Salamanca, es conceptuoso y de fuertes razonamientos, que aquilatan su vigorosa inteligencia, al par que su carácter de convencida creyente de elevada moral evangélica. Vale decir de ella, usando de la expresión de *Pierre de Coulevain:*—«Es un alma religiosa que siente a Dios naturalmente como siente el sol»....Concorde con el bello *epígrafe* que frente a la Historia de su vida puso Aurora Dupín *[Jorge Sand]:*—«Caridad para los ótros; dignidad para sí mismo; sinceridad delante de Dios».

Muchos de sus escritos en prosa que sus admiradores íntimos tuvieron ocasiones de conocer en las veladas de familia o furtivamente, de verdadero mérito literario, van quedando sin darse a la publicidad, por los escrúpulos de su ingénita modestia; lo que hace un contraste con tantas *damas marisabidillas,* que alardean ingenio, y aun *se pasan*, verbosas y vivaces, *por literatas*, cuando apenas dominan su idioma nacional y con un pobrísimo bagaje de ideas triviales y relapsas, sólo exhiben........*vaciedades*, como diría Vital Aza.

Un estudio histórico y sociológico del país en los tiempos luctuosos de la guerra con Chile (1879-80) de palpitante interés, de que es autora, permanece asimismo sin ver la luz pública. Re-

miniscencias conmovedoras e ilustrativas, de episodios y hechos olvidados, deberían aparecer para enriquecimiento de la bibliografía referente a esos tristes y solemnes días de la Patria.

Viajera por los bosques vírgenes y al ruido resonante de sus cascadas, de los diversos rumores y sinfonías extrañas, en el seno misterioso de esa naturaleza exuberante de nuestras selvas, donde el Progreso sentará sus reales en no remoto porvenir, el espíritu soñador y amante de los infinitos encantos de la Creación, de las *bellezas* de la Vida, se inspiró para describir algunas de ellas. Así hizo pintura animada de ciertas aves de singular hermosura, de esas fecundas y maravillosas zonas, todo ilusión y prodigio........ Esas notas sueltas formarían páginas lugareñas de deleitante amenidad. ¡No perseveró en sus aficiones pictóricas, habiendo efectuado algunos trabajos de mérito, como «*Una caridad*», que exhibió en la Exposición de 1890.

La ejemplar vida de Sara Ugarte de Salamanca, aún en breves rasgos aquí esbozada, podría en fin resumirse así: Mujer espiritualista y benefactora, entusiasta y ferviente cultora de todo *lo ideal*, de todo lo grande, justo y bello!



Fantasía

Viajero en el camino de la vida,
no me digas tu historia ni tu nombre:
Si eres un angel, me darás tus alas,
y tus harapos si eres sólo un hombre.

¡Oh! déjame soñar, no me despiertes,
si estoy loca, bendigo mi locura.
Déjame consagrar a una quimera
mi caudal infinito de ternura.

No te conozco, yo no sé quién eres,
y ésa es la causa de adorarte tanto;
sólo sé que tus ojos, cual los míos,
siempre están velados por el llanto.

En medio de la farsa de la vida
debo escuchar tu ronca carcajada,
careta con que ocultas tus sollozos,
mientras protesta el alma en tu mirada.

Si no gozo sabiendo tus virtudes,
no lloraré tus crímenes tampoco;
es éste el solo anhelo que le queda
a un corazón desesperado y loco.

Haré lo que el salvaje en su rudeza,
que al doblegar humilde la rodilla,
no pregunta si el ídolo que adora
es de oro o es de arcilla....

(1890)

Colón

Envuelta entre la bruma de los mares,
cual casta virgen en su blanco velo,
ignorada la América dormía
entre las flores de su rico suelo.

El genio de *Colón* alcanzó a verla
del porvenir tras de la niebla obscura,
y a la mirada atónita del mundo
surgió triunfante su sin par locura.

Qué importan los obstáculos? ¿Qué importa
la duración tenaz de la pelea?
¡Oh humanidad! pequeño era tu empuje
para luchar con tan grandiosa idea.

No le arredra la lucha que sostiene
ni le asusta lo incierto del camino;
se lanza en pos del sueño de su vida,
desafiando los fallos del destino.



Sara Ugarte de Salamanca

Colón prosigue: y no es miraje vago
ni el delirio fugaz de la esperanza....
Y la risueña playa de occidente
deja ver su silueta en lontananza.

Y el sol al ocultarse tras las olas
del horizonte en el confín lejano,
de sus rayos le muestra coronada
la reina poderosa del oceano.
....

¡Oh América feliz! sigue la huella
de ese genio inmortal y sin segundo,
y en el mar sin riberas de la idea
verás brotar en cada instante un mundo!

(1892)

A Cochabamba

(Fragmentos de un himno)

Noble pueblo, que ostentas altivo
Un pasado radiante de gloria,
Y que muestras al mundo tu historia
Como ejemplo de heroico valor.

No te aduermas tranquilo al arrullo
De ese bello, grandioso pasado;
Muestra que eres viril, esforzado
Al presente, lo mismo que ayer.

Que la sangre potente *de Aroma*
Aun palpita febril en tus venas,
Que sabiendo romper tus cadenas,
Ya no puedes doblar la cerviz.

No desmientas tu gloria sin mancha,
Y responde a la heroica bravura
Que arrastró con sublime locura
A tus hijos en lucha sin fin.

A tu puesto otra vez, a tu puesto!
En la nueva, grandiosa batalla
Dó sin odios, cañón ni metralla
Se conquista la noble igualdad.
....

(1910)

En el 14 de Septiembre

De santo orgullo y emoción suprema
El corazón se siente conmovido,
Al saludarte en tan solemne día,
Hermosa copia del *Edén* perdido.

Tú guardas todo cuanto mi alma adora:
Mi hogar, mi dulce hogar, mi campanario,
Los más santos recuerdos de mi vida,
Y de mi fe el místico santuario.

Todo se encierra en ti, por eso el alma
Te consagra su culto más ferviente;
Y al recordar tus glorias del pasado,
Busca más lauros para ornar tu frente.

Bajo la sombra de la paz bendita,
Sigue adelante en busca de la gloria,
Que en la grandiosa lucha de la idea
También ofrece palmas la victoria.

Sigue adelante; sin cesar avanza;
Y la gloria más grande habrás logrado,
Si en el campo sin fin del pensamiento
Tu porvenir es digno del pasado.

(1914)

«Lourdes», por E. Zola

No es el juicio literario de la novela, el que tratamos de hacer, pues, su tema casi insignificante, pasa *desapercibido*, para el que recorre las páginas del libro con el espíritu sediento de verdad. Mas juzgamos necesario, antes de sacar nuestras conclusiones, hacer una aclaración que tenemos por imprescindible. El tema elegido por Zola para su novela, es el caso real de la señorita *Juana María de Fontenay*, nieta de la vizcondesa de *Froissard Broissia* y por tanto relacionada con la nobleza francesa. El novelista sólo ha tenido el trabajo de *crear* los hechos y personajes necesarios, para dar a aquéllos una explicación natural o, mejor dicho, sobrenatural científica, y un amor platónico que le preste su interés erótico.

María de Guerssaint es la señorita *Juana María de Fontenay*, a la que no ha suprimido, ni la *espléndida cabellera respetada por la enfermedad*. Al santo sacerdote, el reverendo de Musy, también miraculado, y que va como capellán en compañía de Juana, le ha dado el tema del extraño personaje Pedro Fromont, que aparece siempre y sin carácter ni creencia determinados. El médico Banclaire, que será el único que anuncie el *milagro* científicamente, no aparece en el *caso* de la señorita de Fontenay, pues los médicos más afamados, curándola por todos los sistemas conocidos, no lograron ningún resultado. La señorita de Fontenay se sometió también, aunque después de haber resistido largo tiempo al tratamiento quirúrgico del doctor Bernnet, que tampoco alcanzó un éxito satisfactorio. Para explicar el hecho de María de Guerssaint, *M. Zola* asegura que el pudor la hizo callar, y que ningún reconocimiento interno pudo dar la certidumbre del mal. Esta es otra diferencia entre la verdad y la *novela*, siendo de notarse siempre, que sólo le ha sido preciso forjar los hechos, que desfigurando la verdad, expliquen el milagro como un hecho natural.

María de Guerssaint no se cura el primer día y la señorita de Fontenay tampoco; pues, vacila su fe en el momento de obtener el milagro, que lo alcanza sólo, cuando perdida toda

esperanza en la tierra, vuelve un año después y arrastra ella misma, como la heroína de la novela, el carro que la condujo inmóvil. La enfermedad de la señorita de Fontenay fue ocasionada por dos golpes que sufrió, úno de la caída de un caballo y ótro por una calesa que se le volcó encima, causándole profunda y grave lesión, que hiriendo el organismo en lo más íntimo, le dejó el mal, que la *ciencia*, agotados sus recursos, declaró incurable. La de María de Guerssaint fue asimismo causada por la caída de un caballo que ocasionó igual daño y calificado así mismo por los médicos, menos el ilustre Bauclaire, a quien ilumina *M. Zola* para anunciar el milagro.

Sería menester gran torpeza de entendimiento para dudar ni un segundo de que la *novela* es una copia fiel del hecho real, sin más diferencias que las que hemos anotado. Además, la curación de la señorita de Fontenay *tuvo lugar* en 1874, y su relación se publicó varias veces hasta 1880, en que M. Lasserre la publicó en todos sus detalles, y no podía ser desconocida por el novelista, que las desfiguraba en 1892.

Jamás debiera la historia servir de tema a la novela, pues sin responsabilidad para el autor, le da el derecho de mezclar la verdad con las

creaciones de su fantasía, dejando al arbitrio o inclinaciones del lector, tomar por real todo aquello que satisfaga su propio juicio. La historia debe presentarse con la más cruda desnudez, a fin de poder estudiar en ella los hechos en su esencia.

La ingenua y conmovedora relación de las apariciones de la Virgen en *Lourdes*, escrita por Lasserre con la exaltación del reconocimiento, por una merced obtenida, puede acaso suscitar cierta desconfianza en espíritus inclinados a dudar de todo aquello que se escapa del análisis de la razón. Para esos espíritus la aparición de la *novela* de *Zola* ha debido ser un suceso próspero. ¿Cuántos después de leerla han quedado convencidos de que todo lo que pasa en *Lourdes* es una superchería o un caso patológico, no ignorado por la ciencia? Se puede afirmar que muy pocos. Sólo aquéllos que sin penetrar en el fondo de las cosas, se dejan arrastrar por la corriente de esas palabras de efecto sin un sentido fijo. Por lo demás, todo espíritu sereno que busca la verdad, quedará convencido, después de la lectura, de la evidencia de los increíbles sucesos relatados por el autor de *Nuestra Señora de Lourdes*».

Parece que la obra hubiese sido escrita primero, bajo la impresión sincera del convencimiento obtenido por el estudio de los sucesos, y

rehecha después por razones de escuela, doctrina o conveniencias; mas dejemos a un lado toda suposición, acaso injusta, y estudiemos los hechos en la obra mencionada. Hay verdaderamente inexplicables contradicciones en una misma página; supresiones y alteraciones inexplicables, en medio de la relación apasionada en partes. La *adorable Bernardett*, sin mentir jamás, ni decir nunca la verdad, se presenta como una alucinada, bajo la presión de la más rara autosugestión. «Si le faltaban las crisis violentas, si no presentaba en sus accesos la rigidez de los músculos, si conservaba el recuerdo *preciso* de sus sueños, era simplemente que *aportaba el curiosísimo documento* de un caso especial, y sólo lo inexplicado constituye el *milagro;* sabe tan poco la ciencia en medio de la infinita variedad de los fenómenos, según los casos y los seres». La niña enferma que *aportaba* el *curiosísimo documento*, no debería ser acogida por la religión, sino por la ciencia, para ilustrar la deficiente clínica de la *Salpetrier*, donde el ilustre Chacot no hace mención de una sonámbula que presente síntomas tan en completa contradicción con los que caracteriza los casos estudiados por él. La niña enferma abriendo las puertas del país de la leyenda y los ensueños, no debería lógicamente causar otro efecto que ensueños y quimeras. Vamos analizando los hechos.

Bernardita cree ver a la Virgen Inmaculada. Esta afirmación no tiene valor alguno. La palabra de una niña ignorante atestiguando una cosa contraria a las leyes de la naturaleza y opuesta a la percepción de los sentidos ¿puede acaso ni ser escuchada? Mas, contra todo lo racional resulta que esta afirmación absurda, hecha a dos niñas tan ignorantes y tiernas como ella, se extiende con increíble rapidez, arrastrando en menos de 15 días millares de personas en torno de la gruta vacía. Este es un hecho raro, sólo atribuible, según *Zola*, al hambre de ilusión y de consuelo que consume a los desgraciados. Sea. Mas, aquí viene un hecho material, visible y palpable, y de efectos sobrenaturales, también palpables y visibles; debajo de los dedos de la inmortal visionaria, que escarba la tierra, por orden de la *visión*, brota en presencia de innumerables personas, una fuente de agua que curará toda clase de enfermedades. No es ya el hambre de ilusiones de los desgraciados, es el agua que apagará su sed. *M. Zola* no da explicación alguna: «*Bernardett* comprendió cuando en el fondo de la gruta brotó un manantial bajo sus dedos; y éste fue el milagro de la «*fuente encantada*». El hecho, aunque se llame de la fuente encantada, queda tácitamente aceptado. Así el primer fruto sacado de la lectura es la confirmación de nuestra creencia



Sabina Méndez Unzueta

en el nacimiento sobrenatural de la fuente.

Ahora bien: tampoco se discuten las curaciones por el uso del agua prodigiosa; dejemos siempre la palabra a *M. Zola*: «Sin duda actuaban fuerzas mal estudiadas y hasta ignoradas: auto sugestión, conmoción preparada de tiempo atrás, preocupación del viaje, cánticos y oraciones, creciente exaltación y, sobre todo, el *soplo curativo, el desconocido poder* que se desprendía de las multitudes en la crisis aguda de la fe»....!!! Nada se puede replicar a las causas mal estudiadas o ignoradas, autosugestión la aceptamos en el caso de un creyente exaltado; mas, ¿los innumerables casos debidos a la fe de los que asisten al enfermo? ¿Puede caber auto sugestión en niños que ni han dado los primeros pasos, como el niño Justino Bouhorts, citado muy a la ligera por él mismo? Conmoción preparada de tiempo atrás, preocupaciones del viaje, cánticos y oraciones, creciente exaltación....¿cómo aceptarlos en casos en que el enfermo yace postrado en el lecho, acaso a centenares de leguas del misterioso lugar? «Y sobre todo el *soplo curativo*, el *desconocido poder* que se desprende de las multitudes en la crisis aguda de la fe». El *soplo curativo*, el *desconocido poder*. Sí, he ahí la verdad. El desconocido poder que ha arrancado esta confesión, he ahí la única explicación satisfactoria. No el que se desprende de las multi-

tudes, pues la mayor parte de las curaciones han tenido lugar en el recogimiento y el silencio de la conciencia ante Dios. Todas las curaciones efectuadas en los personajes de la *novela*, dejan sospechar un origen nervioso, sin omitir las llagas o úlceras aparentes como él las llama, y en las cuales «nuestros sabios *sospechan* un origen nervioso».

Del estudio de los hechos referidos resulta, pues, que siendo verdaderos los sucesos y nada satisfactorias las explicaciones, basadas en *causas ignoradas*, etc., etc., etc , deducimos que en *Lourdes* ocurren sucesos sobrenaturales, que la fe llama *milagros* y que el escepticismo al confesarlos se reserva el nombre que les dará. En resumen, la obra de *Zola* da la convicción de la realidad de las apariciones de la *Virgen Inmaculada* a la humilde pastora de *Bartres*.

S. *U. de S.*



BREVES PINCELADAS

La presente galería de ilustres bolivianas, es, sin duda, deficiente e incompleta; porque ni las virtudes cívicas prominentes, ni la inspiración y el saber son patrimonio y dón exclusivo de determinadas personalidades, fuera de las cuales no se pudiera concebir y hallar merecimiento dignos de todo encomio y de ser imitados, aunque en su *modesta notoriedad* no alcancen la celebridad y el renombre. Tendientes a llenar vacíos en parte, se consignan aquí, siquiera sea rápidos, los siguientes apuntes:

Edelmira Belzu de Córdova *[1836-912].—Prosadora* y *poetisa.* De linaje ilustre, recibió cultura excepcional. Su prosa correcta y ensayos poéticos de gusto delicado, acreditaron sus sobresalientes dotes intelectuales. Publicó en Valparaíso (1891) las poesías de su hermana *Mercedes.*

Sabina Méndez *[1839-82].—Poetisa* y *educacionista.* Nació en Cochabamba (septiembre). Sus padres fueron Mariano Méndez, signatario del Acta de la Independencia nacional, (autor del primer ensayo dramático «*Aviso a las sol-*

teras», 1840), y Petrona Unzueta, a cuyo linaje pertenecen muchos cultivadores de las letras. Sabina Méndez perdió en su niñez a su madre. Se distinguió en matemáticas, ciencias naturales e historia; poseía el francés, italiano y latín, (además se entiende del castellano e incaico). Mujer virtuosa, fue un carácter austero y benévolo. Rasgos de abnegación y acendrado amor al bien, hay en su vida. En la histórica villa de Tarata (hoy ciudad), presidió la Junta de Señoras Inspectoras de Instrucción de Niñas, realizando uno de los pensamientos progresistas del filántropo e ilustre estadista, de tan brillante figuración, oriundo de esa villa, doctor *Melchor Urquidi Bustamante* (1). En 1879 se restituyó a Cochabamba, por haber perdido a su padre. Fundó, sin mira interesada, a solicitud del vecindario, un plantel de niñas *(El Colmenar)*.

Escribió versos patrióticos y místicos; su *Oda a la Juventud*, consignada en la LIRA BOLIVIANA de don Benjamín Rivas, tiene vibrantes y conceptuosas estrofas. (Murió el 9 de diciembre de 1882, en su ciudad natal).

(1) *Galdo* y *Urquidi*; estos ilustres cancelarios se esforzaron en extender la instrucción en el bello sexo y en las masas populares; comprendiendo que ella no debe ser privilegio de clase ninguna, y como el sol debe cubrir todas las frentes» ....*B. Blanco*.

Clotilde Méndez de Carrillo *[1840-1905] Poetisa.* Hermana de la anterior. Poseía extensa cultura, a que no correspondió su escasa producción. Viajó por Europa y América, alcanzando consideraciones de la mayor distinción por su talento y como digna esposa del esclarecido estadista y diplomático doctor Juan C. Carrillo. Sus composiciones poéticas, de correcta versificación, se caracterizan por su noble sentimentalidad y fervor religioso. Tradujo diversas poesías del inglés (Shakespeare) y francés (Musset); algunas de las que se hallan consignadas en la Lira Boliviana, como la dulce *Canción de Fortuny*. Su *Himno* a la Religión Católica, en metro variado, es de robusta entonación y uno de sus últimos versos. Dejó de existir en su tierra natal (Cochabamba).

Genoveva G. de Tovar.—*Poetisa.* Nació en La Paz. Dio a publicidad diversas poesías, un tanto *prosaicas*, pero algunas de mérito descollante. Falleció en la misma ciudad (en 1875?); siendo solemnes sus funerales; la notable revista paceña «*El Círculo Literario*», consagró a su memoria un número especial de sentidos homenajes.

Corina del Pozo de Aramayo.—*Poetisa.* Nació en La Paz. Hacia 1878 ya era autora

reputada de varias composiciones, publicadas con el pseudónimo de «*Rebeca*». El Barón de Alencar del Brasil, emitió opiniones favorables en la prensa, acerca de sus poesías no exentas de *prosaísmo*, la mejor de las cuales se considera la intitulada *A Cuba*.

....Mas, no, que estéril no será el Calvario;
la sacrosanta libertad del hombre
espera tu martirio, no te asombre,
porque tu estrella brillará después»...

En 1880 contrajo matrimonio con el señor Apolinar Aramayo. Figura en el opúsculo «*Poetisas Bolivianas*», por don Tomás O'Connor d'Arlach. Falleció temprano para su gloria (1890?).

Zumilda Vargas.—*Poetisa.* Vio la luz en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Sus composiciones líricas armoniosas, rebosan sentimiento. Se publicaban en *La Estrella del Oriente*, (que fundó en 1864 el talentoso escritor don Tristán Roca). Eran del agrado popular, y algunas de las que el público cruceño, en cuyo organismo gentil rebosa la sangre andaluz, se complacía en cantarlas. Murió aún joven, en su hermosa y ardiente tierra natal (1).

---

(1) Referencias del Dr. Juan J. Velarde.

Natalia Palacios.—*Escritora y educacionista.* Nació en La Paz. (?) El país le debe importantes servicios en la instrucción pública. Como escritora, ha dado a la estampa varios artículos y opúsculos.

Sus *versos*, generalmente sobre tópicos corrientes, carecen de novedad y galanura; son prosaicos y se deja de ver en ellos el realce y encanto de la inspiración. Como figura en algún libro extranjero, tendiente a poner de relieve las manifestaciones intelectuales de las mujeres de América, (del señor B. Suárez, publicista y educador chileno), y porque sus numerosos *ensayos* literarios la hacen acreedora a *un recuerdo* en estas páginas, le consagramos éste....Vale mencionar entre sus escritos en prosa su *sentido* estudio «*Necrología de Modesta Sanjinés Uriarte*». Al través de su larga ancianidad continuó (aunque en la misma forma....) cultivando las letras y produciendo con cierta fecundidad; siendo uno de sus últimos *sonetos*, [que tantos malos humores ocasionaron al crítico paceño *Jules Walls]*, consagrado *al periodista* don Arturo Oblitas. (1). Dejó de existir en su tierra natal, el 24 de febrero de 1918.

---

(1) *Mercedes Carmona*, cochabambina, ha escrito *versos* llenos de sentimiento, aunque no exentos de

Elisa Rocha de Ballivián.—*Artista.* Nació en Cochabamba, donde desde muy niña consagróse con rara pasión, al arte pictórico, superando dificultades hasta alcanzar notoriedad. El rasgo distintivo de su carácter fue la virtud de la constancia: una tenacidad inquebrantable por *su bello ideal.* Paisajes y retratos, de natural colorido y felices aciertos, acreditaron su hábil pincel; que también (se afirma) reprodujo con éxito el famoso cuadro del martirio de *San Bartolomé*, (en la Catedral de Sucre), admirable obra maestra atribuída a Ribera «El Españoleto», traído como tantas ótras cuando la dominación *ibérica* en el Nuevo Mundo. Entre sus primeras obras de pintura se mencionan: *San Juan Bautista*, (Cuadro en el que El Precursor y El Mesías, en tamaño natural y de feliz expresión, *representan* la escena bíblica del bautismo), que se venera en el templo de la Compañía de Jesús, en Cochabamba; *Devoción; Trinidad fúnebre; Bolívar; General Achá; Daza después de Camarones.... Rebeca en la fuente*, *etc.* Enseñó

lugares comunes y dicción poco escogida, con el pseudónimo de «*Tristeza*», mereciendo más de un elogio como del poeta Miguel Sánchez Pesquera. No han faltado otras muchas *aficionadas* al verso, pero aficionadas y no más ....



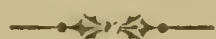
Sra. Emma Pérez de Carbajal

el arte en su ciudad natal y viajó a Chile a completar sus estudios, al igual que otro artista cochabambino Félix Jordán. Este, la *Rocha de Ballivián*, Villavicencio, (uno de los primeros maestros sobre todo en *asuntos religiosos]*, García Mesa, histórico, (pintor de costumbres y colorista eximio), Berdecio y Nogales (retratistas aventajados), Zenón Iturralde (paisajista) y algunos ótros, han contribuído esforzadamente al progreso de la pintura nacional; que a la verdad, tiene en Bolivia, hermosa patria de tan variadas y grandiosas perspectivas, numerosos cultivadores, en ambos sexos, cuyos trabajos más o menos originales y meritorios, manifiestan creciente afición y adelanto. Radicada largos años en La Paz, Elisa de Ballivián consagrada a la enseñanza del dibujo y la pintura, ha producido muchas y mejores obras....(1).

Otras referencias.—MIRANDO AL PORVENIR.—Los crecientes progresos de la República intensifican la vida intelectual surgen capacidades nuevas nutridas de brillantes ideas; se descubren

(1) Cabe aquí mencionar a la eximia artista *Marta Walker Linares*, de celebrados cuadros pictóricos, a quien la creemos *boliviana* de nacimiento. Es nieta del doctor J. María Linares e hija del eminente escritor don Carlos W. Martínez, que casó con una de las descendientes del ilustre *Dictador* de Bolivia.

ingenios dotados de felices aptitudes. La acción educativa, con las conquistas científicas y el espíritu del siglo, acentúa las vocaciones y eleva la mentalidad nacional. Imposible acaso fuera apreciar con precisión las aptitudes que en vasta escala vienen descollando, con valor real, con mérito positivo, en la obra solidaria del perfeccionamiento social, de la cultura colectiva. Cuenta la Pedagogía Nacional con no pocas sobresalientes personalidades femeninas, de notorios méritos; y la cultura artística tanto como el buen gusto literario, entronizan corrientes y tendencias, llamadas *naturalmente* a superar las obras y *glorias* del pasado, con mejor comprensión de los destinos humanos... .



Algunas inteligencias jóvenes, si perseveran, dejarán lozanos frutos de su numen. Núcleos selectos de juventud femenina ocupan el *periodismo*, debatiendo magnos problemas sociales.

Amelia Quijarro se ha revelado con un estro vibrante y armonioso en el extranjero. Así es digno del aplauso su Himno a Bolivia.

Emma Pérez Echazú de Carvajal obtuvo premio en Buenos Aires con una inspirada producción lírica.

Rosa Guzmán Terrazas de Anze escribe aunque poco, tan elegante prosa, como chispeante verso.

Adela Quintanilla de Terán se inició con apreciables estudios de sociología nacional (1).

Elena Sagárnaga (joven artista paceña, reina de los *Juegos Florales* de 1915), es compositora de piezas musicales que la acreditan como eximia pianista de porvenir brillante.

María Palacios Achá, de estro sentimental

(1) Reseñando los triunfos femeninos, opina discretamente, al concluír: «No es una invasión la que realiza *la mujer* al emprender estudios que antes sólo eran del dominio masculino....Si es innegable su influencia en la vida del hombre, si es *ella* la que da dirección a sus sentimientos, es también innegable la necesidad de procurar su mayor cultura mental y moral....Como las ciencias no están reñidas con las cualidades del alma, puede ser instruída sin pedantería y debe bastarse a sí misma....El *feminismo*, cuya furiosa propaganda se hace en congresos, clubs y conferencias, en los que se habla de la reivindicación de los derechos de la mujer, de la conclusión del reinado del *hombre*, donde se anatematiza a éste, es más absurdo que el socialismo, nihilismo y anarquismo; puesto que sus ideales son más irrealizables, ya que trata de oponerse a las leyes naturales y que rigen el mundo desde que fue creado».

y versos armónicos, de mérito descriptivo algo difusos, ha producido con alguna fecundidad.

Lola Taborga de Requena se distingue por la forma armoniosa de sus composiciones poéticas; breves, conceptuosas, llenas de imágenes delicadas, y las más de *gusto nuevo*. Quizás las desmedran ciertas licencias o defectos métricos y un sentimentalismo un tanto impreciso y vago... Su primer verso intitula *Violetas*, digno del estudio de «Soledad». Después ha publicado varias poesías del agrado general, como *Cleopatra, Hastío*, *Mi Reina Primavera*.......

Violetas

Hay una flor que exhala
perfume suave,
que vive donde lanza
su canto el ave.

Que juega con la brisa
que la provoca,
que al céfiro sonríe
cuando la toca.

Y oculta entre sus hojas
guarda en su broche
las perlas que a la aurora
brindó la noche:

Si blanca me parece
la flor del hielo,
si azul en su corola
refleja el cielo,

La niña un ramillete
prende en el cuello;
y otro blanco perfuma
negro cabello.

Amada del invierno
que la respeta,
la reina de las flores
es la Violeta.

(1906)

Hastío

Mientras el mundo canta, me devora la pena,
mientras el mundo ríe, el llanto me enajena;
tengo aquí dentro del alma la angustia de la vida,
aquí sufro en silencio de mortal herida.

Llega un rumor lejano, de alegres carcajadas,
junto con el recuerdo de las horas pasadas;
llega un rumor de voces, de voces de alegría,
que crueles me recuerdan del mundo la ironía.

Del mundo enloquecido, del mundo que gravita,
que con sus luces ciega, que cuando nos da, quita;

que de gloria y honores a los hombres *sedientos*,
entre incienso y perfume hace soñar *despiertos*.

Decir si ésta es la vida, la venturosa suerte,
para quien está siempre al dintel de la muerte;
sentir lo que ellos sienten, decir yo no le sé:
si el cielo ante los ojos, o ante el abismo el pie....

Mi reina Primavera

Un cielo azul, un ala que traspasa,
una virgen que pasa:
¡gentil silueta! y entre flor de nieve,
la huella de un pie breve.

Un aire de perfumes se dilata
como nubes de plata;
y se agrupan las flores y dan citas,
las rubias princesitas.

Y rompe la libélula el fanal:
palacio de cristal;
y los cármenes ríen su floresta,
cantan su blanca fiesta.

....
....

Es que asomas en lirios de mañana
augusta soberana,
es que siempre tú llegas la primera.
¡Mi reina Primavera!

L. de R.

(1917)

María Gutiérrez, en «*Gesta Bárbara*» de Potosí, se ha dado a conocer con primicias literarias de mérito, tanto en verso como en prosa; revelándose con robusta inspiración y gusto exquisito. Sus *Ritmos de rebeldía y optimismo*, son espléndido augurio de un brillante porvenir, por su pujante idealidad, sentimiento y forma armoniosa. He aquí algunas preciosas muestras de su numen y estilo:

Reto lírico

¡Destino! soy mujer, por eso crees
que he de bajar cobarde la cabeza
y que mis fuerzas, como tal, no pueden
contra ti levantarse....¡así lo piensas!

Si la vida es luchar, si en este campo
es todo controversia de energías,
¿por qué he de ser yo menos, y al quebranto
se ha de entregar entera el alma mía?

No me convencerás ¡oh cruel destino!
que con tu saña sin igual me hieres;
he de seguir altiva mi camino,
aunque en la senda tu desdén me muestres.

Y triunfaré en la lid; que no es vencido
quien de un alto ideal hace consigna
y arrostra sin temor la cruenta lucha
en el vivac gigante de la vida.

A la poesía

¿Quién es el ángel que en la dulce calma
embriaga nuestra vida con su acento,
y murmurando endechas en el alma
nos llena de embeleso y de contento?

Con rasgos indelebles esculpido
encontramos su nombre cada día;
y es cada dulce nota algún gemido
arrancado a la dulce «Poesía».

En horas de dolor o de dulzura,
sugestionadas por su tierno encanto,
habéis en medio al duelo o la amargura
enjugado con ella vuestro llanto....

Cuando el blanco capullo abre su broche
para esparcir su aroma embriagador,
cuando envía sus lágrimas la noche
sobre las hojas de marchita flor,

cuando llega al oído aquel murmullo
que producen las aguas al chocar,
y cuando de las olas al arrullo
déjalo oír en lontananza el mar;

cuando en quietud profunda la Natura
sus fatigas parece reposar;
y el ruiseñor, desde la selva obscura
sus melodiosos trinos va a entonar;

y en cada murmurar del arroyuelo,
y en cada suspirar del bosque umbrío,
pienso escuchar la música del cielo
que enternece y arroba el pecho mío.

Y es que en esa fruición de la Natura
y el róseo despertar del nuevo día,
y el canto de la alondra en la espesura
manifiesta sus galas la «Poesía».

Esta musa divina a quien yo canto,
encuentra en cada sér su trovador:
es poeta el que llora su quebranto
y el que canta las dichas del amor;

el ave en sus gorjeos matinales,
el agua en su incesante murmurar,
el viento en sus rondoles otoñales,
y el bosque en su doliente suspirar.

(1918)

¡Plenitud de Madrigal!

Era una tarde tibia.

El amante le dijo a su novia:

—¡Te amo! ¡te amo, vida mía!

La pálida novia levantó los ojos arrobados y le miró honda, hondamente........

Y el amante, feliz al ver los ojos de su amada, quiso, como el profeta, detener la marcha del mundo, la infinita marcha del mundo...........

Ella le dijo:

—¡Cómo es hermosa la tarde!

Ambos sintieron la angustiosa ausencia de esa tarde; pero vino una, y ótra, y ótras mil; y entonces, la enamorada pareja ya no sentía la *saudade* de las tardes muertas.

La dulce enamorada, la amante fiel, le dijo:

—Si cada día que muere se lleva el poema de nuestros besos, ¡oh, amor mío!, esperemos con fe al nuevo día que ha de traernos, con el oro de sus luces, nuevos ritmos para cantar el eterno poema de nuestro amor, que tiene el pleno milagro de nuestras almas........

Y el panorama tenía temblores de bocas vírgenes.

Poema de oro

—¿Suspiras? ¡Vano es suspirar! La brisa deshace esta doliente queja del alma, y ni las flores se inclinan al roce de un suspiro que se lleva el viento.

—¿Amas?

—Sí.

—¿Eres amada?

—¡También!

—Entonces, ríe; dale al viento el metal de tu carcajada, y las flores harán fiesta al oír el rondó argentino de tu risa que es toda alegría, toda amor, toda vida.

—¿Sufres? No llores. La pena es una sombra impertinente. Arrójala lejos....y ríe, ríe, ríe! ¡Es tan soberbio luchar con ella, desafiar el rudo empuje del Dolor y retar bravamente al Destino mismo!........

Sentirse grande, invencible y sucumbir con tan suprema locura, sin pensar que la Muerte nos acecha en la sombra. ¡Oh, eso es sublime!

M. G.—(Potosí).

FIN

INDICE

Páginas

Glorias republicanas

La cultura femenina en nuestra evolución democrática

María Josefa Mujía

Modesta Sanjinés

Mercedes Belzu de Dorado

El Vértigo

Hercilia Fernández de Mujía

PÁGS.

Sara Ugarte de Salamanca

Breves pinceladas

Pags.

R. Zapata. ANUARIO DE JURISPRUDENCIA. — Extracto doctrinario y metódico de la Gaceta Judicial, corrpdte. al año 1916. Bs. 4 —

OBRAS DEL Dr. MARDEN

	RÚSTICA	TELA
Siempre adelante	Bs. 3.50	Bs. 4.50
Abrirse paso	» 3.50	» 4.50
El poder del pensamiento	» 3.50	» 4.50
La iniciación de los negocios	» 3.50	» 4.50
El éxito comercial	» 3.50	» 4.50
Actitud Victoriosa	» 3.50	» 4.50
Paz, Poder y Abundancia	» 3.50	» 4.50
La Alegría del vivir	» 3.50	» 4.50
Psicología del comerciante	» 3.50	» 4.50
La Obra maestra de la vida	» 3.50	» 4.50

LA MEJOR LITERATURA ESPAÑOLA

Las novelas más amenas y morales son las del Académico Ricardo León

	RÚSTICA	TELA
El amor de los amores	Bs. 2.80	Bs. 3.80
Comedia sentimental	» 2.80	» 3.80
Casta de hidalgos	» 2.80	» 3.80
Los centauros	» 3.20	» 4.20
La escuela de los sofistas	» 2.80	» 3.80
Alcalá de los zegries	» 2.80	» 3.80
Alivio de caminantes	» 2.80	» 3.80

OBRAS DE R. W. TRINE

En armonía con el infinito	Bs. 3.20
La ley de la vida	» 2 —
Vida nueva	» 2 —
El Credo del caminante	» 1 —
El Respeto a todo sér viviente	» 1 —
Renovación Social	» 2 —



